DESPLEGADO

JUNIO
1932

CURSOS y CONFERENCIAS

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

SUMARIO:

Augusto BUNGE — LA REVOLUCIÓN RUSA: *II. Del derrumbe a la reconstrucción.*

Luis REISSIG — ANATOLE FRANCE: *VIII. Sylvestre Bonnard — Jerôme Coignard — Lucien Bergeret.*

Enrique GAVIOLA — EL MUNDO REAL Y EL DETERMINISMO: *La ciencia, algunas doctrinas filosóficas y la religión.*

Raúl A. ORGAZ — TRES PROBLEMAS DE SOCIOLOGÍA: *I. La realidad de lo social.*

José GONZALEZ GALE — EL PROBLEMA DE LA POBLACIÓN: *VIII. El aspecto cualitativo del problema.*

Aníbal PONCE — CONCIENCIA DE CLASE.

AÑO I
NUM. 12

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores

SECRETARIA: BELGRANO 1732 BUENOS AIRES

DESPLEGADO

ESPASA-CALPE. S.A.

tiene en venta las siguientes obras:

Biblioteca Carlos Max

En esta gran biblioteca, dirigida por el profesor W. Roces, se publican las obras maestras del socialismo universal. Han aparecido ya los siguientes volúmenes.

LISSAGARAY — **Historia de la Commune de París** ..... $ 12.50
FRANZ MEHERING — **Carlos Marx** (historia de su vida) ..... „ 15.—
MARX y ENGELS — **El manifiesto comunista** „ 12.50
F. ENGELSS — **Anti - During** ..... „ 11.50
V. I. LENIN — **La revolución de 1917** .dos tomos) 12.50

Historia de la Revolución Rusa

Por LEON TROTSKY

Es, sin duda, la mejor historia de las transformaciones politicas por que ha pasado Rusia, y ha sido dividida en dos tomos correspondientes a "La Revolución de Febrero", $ 8.—, y "La revolución de Octubre", $ 9.—.

OTRAS OBRAS sobre CUESTIONES SOCIALES

CHAPOVALOV — **Cómo me hice marxista** $ 3.—
PUMARIEGA — **Del capitalismo al socialismo** ..... „ 2.50
GABRIEL MORON — **La ruta del socialismo en España** ..... „ 3.—
POLONSKI — **La literatura rusa de la época revolucionaria** ..... „ 4.—
SAMUEL V. HARPER — **Escuela de bolcheviques** ..... „ 3.—
MOLOTOV — **El segundo plan quinquenal de los Soviets** ..... „ 1.50
ZUGAZAGOITIA — **Rusia al día** ..... „ 4.—

De venta en:

ESPASA-CALPE S.A.

MONTEVIDEO 22 **BUENOS AIRES**

y en todas las principales librerías.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CURSOS Y CONFERENCIAS

AÑO I—Nº 12
Junio de 1932
Buenos Aires

LA REVOLUCION RUSA

Por AUGUSTO BUNGE

II

DEL DERRUMBE A LA RECONSTRUCCION

I. — *La conquista del poder*

Caracterizaba a la Rusia zarista un enorme contraste entre la forma del desarrollo de la industria mecánica y las de la economía general de ese inmenso país.

La industria mecánica, en ciertos aspectos, era una de las más avanzadas del mundo en sentido técnico. Había mayor número de empresas que ocupaban más de 1.000 obreros que en los mismos Estados Unidos. Pero esa industria era, relativamente al conjunto de la producción rusa, una masa muy pequeña; tal vez la mayor parte de los productos consumidos en la campaña que contenía más del ochenta por ciento de la población, salía de la industria *Kustar*, es decir, de la industria doméstica o poco menos que doméstica. Además, la gran industria estaba en su mayor parte en manos de capitalistas y técnicos extranjeros. Los técnicos rusos eran minoría. Ese contraste es lo que puede explicar muchas cosas que a primera vista parecen contradictorias en el proceso seguido por la revolución rusa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La gran industria fué la gran fuerza revolucionaria. La pequeña industria y las masas campesinas, mantenidas sistemáticamente en la ignorancia y la más profunda miseria por el régimen zarista, vinieron a ser, unas veces conscientemente, otras involuntariamente, fuerzas contrarrevolucionarias o simples fuerzas de inercia que obstruían el proceso, tal como pudo haberlo pensado cualquier teórico del socialismo con anterioridad a su desarrollo.

Al estallar la revolución de marzo, la gran industria rusa y los transportes ferroviarios. se encontraban ya en un proceso de decadencia perfectamente explicable. dadas esas condiciones del país. El rendimiento de los transportes era un 25 por ciento inferior al normal, debido a la cantidad de máquinas y vagones deteriorados por las operaciones de guerra. En una industria cuyo capital fijo no había sido renovado suficientemente antes de la guerra, ese capital fijo, es decir, las maquinarias y los edificios, empezaban a sufrir las consecuencias de la guerra. Además, los medios de transporte, acaparados en su mayoría por el inmenso frente de la guerra, habían empezado a fracasar en la tarea de la distribución interna de los elementos más indispensables para la vida. Cuando estalló la revolución, en Petrograd había hambre entre los obreros, había una escasez notable de todo, especialmente de pan, a pesar de que la producción de cereales no parece haber disminuído ese año en su conjunto.

La producción industrial había decaído también por la disminución enorme en la capacidad de compra de las masas, debida a la miseria resultante de la guerra.

Estallada la revolución, el primer gobierno que asumió el cargo de detener el caos se demostró incapaz para hacerlo, porque era un gobierno ajeno al pueblo, ajeno a las aspiraciones y las necesidades de obreros y campesinos. El mismo lo comprendió cuando se constituyó el segundo gobierno encabezado por Kerensky. Pero ese gobierno estaba a su vez fuera de la realidad. Kerensky creía resolver todas las cosas con elocuentes discursos que eran muy aplaudidos pero a nada práctico conducían; y consecuente con las frases de efecto de sus discursos, creía que Rusia estaba aún en condiciones de continuar la guerra a toda costa, por fidelidad a sus aliados. Se produjo así un divorcio creciente entre ese gobierno, que era más aparente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que real, y los hechos sociales que estaban transformándose de un día para otro.

Al iniciar su gobierno Kerensky, había en realidad dos gobiernos en Rusia: el nominal, presidido por él y consistente casi únicamente en elocuentes decretos que quedaban en el papel y más elocuentes discursos; y el real, formado por los consejos de fábrica, que se habían complementado con el aporte de los obreros y de los soldados. La influencia de los consejos de obreros y soldados, que en un principio no eran ni siquiera de tendencia socialista, predomina a medida que se agudiza la crisis, y conla consiguiente agudización de la lucha de clases, se convierten al socialismo. Los bolcheviques, que en esos soviets eran al principio una minoría fueron convirtiéndose en mayoría, sobre todo en los soviets de Petrogrado. Se explica en esa forma que, ante la política negativa de los discursos de Kerensky, y en el estado de ánimo de las masas obreras y campesinas, y, especialmente, el de los soldados, la toma del poder por los bolcheviques se pudiera realizar en una noche, sin que los propios gobernantes se hubieran dado cuenta del cambio.

Durante los meses anteriores a la revolución que se llamó de Octubre pero que en realidad, de acuerdo con el calendario gregoriano se produjo el 7 de Noviembre, los campesinos a su vez se habían levantado, para apoderarse por su cuenta de las tierras de los señores. El gobierno de Kerensky pretendió en vano reprimir ese movimiento que era absolutamente incontenible.

El primer acto de los bolcheviques fué realizar la consigna proclamada por Lenin desde que llegó a Rusia: "Tierra y Paz". El respectivo decreto declaró la nacionalización de la tierra y autorizó a los campesinos a tomar en usufructo las tierras del Estado y las del clero, que eran extensiones inmensas, pero tratando de retener para el Estado las grandes explotaciones modelo, para poder establecer sobre ellas la base de un trabajo técnico más adelantado, que permitiera servir de escuela a las masas compesinas ignaras. La renta económica del suelo correspondía al Estado, bajo la forma de la obligación de las explotaciones campesinas que produjeran un excedente de entregarle el mismo. Esta disposición no pudo hacerse efectiva.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Realizaron al mismo tiempo la paz con el tratado de Brest-Litovsk, de condiciones brutales impuestas por el famoso general Hoffmann. Cuando Lenin predicaba la paz a toda costa, estaba en minoría dentro de su propio partido, y según algunos cronistas, solamente fué aceptada en el comité central ejecutivo por mayoría de un voto.

Una de las razones que tenía Lenin para sostener la paz a toda costa era que las masas rusas estaban ya absolutamente incapacitadas para continuar la guerra; que los soldados no disponían de armas y estaban cansados de sacrificarse por una guerra que no era de ellos, y desmoralizados por la agravación de su situación, cansados de la incapacidad de muchos jefes y la rapacidad inagotable de los proveedores del ejército; que no había en el país medios de transporte ni en las fábricas elementos suficientes para reproveer a los ejércitos, y era por lo tanto completamente inútil seguir combatiendo con Alemania, la cual concluiría de todos modos por imponer condiciones aún más graves si es que resultaba victoriosa contra los aliados, pero como eso era cada vez más inverosímil, cualesquiera condiciones quedarían más adelante anuladas por su derrota final, cosa que, efectivamente, sucedió.

Consecuencias reaccionarias del reparto de la tierra

El reparto de las tierras había disuelto prácticamente el ejército, porque los soldados campesinos habían estado abandonando el frente para no quedarse sin nada. En el reparto hubo, por supuesto, violencias y desórdenes, pero muchas menos de lo que dicen los cronistas reaccionarios de la época. El análisis sereno de la forma en que se hizo, demuestra que, en general, el reparto de tierras fué pacífico. Pero se efectuó de acuerdo con las viejas rutinas campesinas, tomando las tierras para repartirlas en lonjas, cada una de ellas muy pequeña, unas para la rotación de descanso, por ser costumbre en el campesino ruso, el barbecho en rotación de cuatro años, y luego tierras de calidad diferente para el pastoreo, y para los diferentes cultivos que deberían hacerse.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El cultivo en pequeñas lonjas de tierra, diseminadas a veces en vastas extensiones, requiere un desperdicio enorme de tiempo para llegar a cada una, y solo es posible con los mé-

todos técnicos más rudimentarios. El rendimiento era forzosamente escaso. Además, el sistema de lonjas reduce la superficie de tierra utilizable debido a las fajas de tránsito y linderas que hay que dejar entre cada lonja, perteneciente cada una a diferente propietario. Agregado ésto a la división de la tierra en lotes pequeños por familia, requerida porque había relativo exceso de población en la campaña rusa, el reparto de las tierras implicó en su conjunto un retroceso a la técnica agrícola medioeval, por cuanto en los grandes fundos, de los que también se habían apoderado los campesinos, se comenzaba a cultivar con métodos modernos. La difusión de la pequeña propiedad campesina, que era el hecho, aún cuando las tierras fueron declaradas propiedad del Estado, resultó entonces reaccionaria, técnica y económicamente, y tenía que resultar fatalmente también reaccionaria en sentido político, como lo es y lo ha sido siempre en todas las épocas y en todos los países.

El "control obrero"

Simultáneamente con el movimiento de los campesinos para apoderarse de las tierras de los señores, de la corona y del clero, se producen en las ciudades movimientos obreros, no para apoderarse de la propiedad de las fábricas, sino para controlar el trabajo en ellas, para limitar las facultades de los empleadores. Los bolcheviques decretaron con ese motivo el "control obrero". Al hacerlo no hicieron sino formalizar en la letra de la ley un hecho social que ya se estaba desarrollando desordenadamente, tratando de contenerlo dentro de los límites en que parecía necesario y útil.

Según Pollock y Maurice Dobb, —los dos autores científicos sobre la evolución de la economía rusa hasta 1927 — no es exacto que los bolcheviques se propusieran nacionalizar de golpe toda la industria rusa. Por el contrario, conscientes de que carecían del aparato técnico administrativo capaz de controlar esa industria, que tenía una importancia considerable en cifras absolutas aunque la tuviera escasa relativamente, conscientes al mismo tiempo de que carecían de técnicos propios, y de que por lo tanto era imposible no seguir utilizando a los directores técnicos extranjeros y a los propietarios ru-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sos con experiencia técnica, se limitaron en un principio a ordenar a los propietarios y a los técnicos que permanecieran al frente de las diferentes empresas, responsabilizándolos por la regularidad del mecanismo de la producción. Creyeron que el control de la industria y del gran comercio por el Estado quedaba asegurado por la nacionalización de los bancos. El decreto que la estableció garantía a los depositantes sus valores en efectivo. Es pues falso que los depósitos fueran confiscados. La inflación anuló luego su valor, lo mismo que en Alemania, y así como en Francia lo redujo a la cuarta parte. Más adelante, durante la guerra civil, se confiscaron los valores de los que combatían el régimen.

Los bolcheviques creyeron establecer así como fase de transición, lo que podría llamarse la monarquía constitucional dentro de la industria: el comité obrero frente al empleador, para fiscalizar el cumplimiento de las obligaciones económicas de los empresarios y técnicos. El control obrero velaría por el respeto de los derechos acordados por la revolución, como ser la jornada de ocho horas, la prohibición de los despidos, etc., pero también vigilaría para impedir el sabotaje o el abandono de las fábricas. Ese régimen, Dobb lo llama adecuadamente la *Diarquía*.

El intento de diarquía fracasó porque la inmensa mayoría de los empresarios y técnicos creían que el movimiento bolchevique era un simple motín, una simple insurrección caótica sin aptitudes de organización, que iba a ser ahogada por el conjunto de los países capitalistas, sobre todo por los aliados, una vez que consiguieran la victoria sobre Alemania. Yo recuerdo que en esa época algunos socialistas nuestros decían: "ya verán; cuando lleguen los aliados, los ahorcarán a todos, comenzando por Lenin. Ya verán que esto no durará ni seis meses". Yo les observaba ya entonces que, con toda evidencia, se trataba de un movimiento demasiado profundo y demasiado extendido para que pudiera ser ahogado por una invasión extranjera.

La anarquía sindicalista

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pensaron aún más los bolcheviques, según Pollock, pero esto no consta en el libro de Dobb. Pensaron en indemnizar las industrias que fueran nacionalizadando, a medida que pu-

dieran instituir el aparato de la organización técnicoadministrativa de control y dirección. Pero ello no hubiera sido posible, no sólo por la resistencia de los empresarios y los técnicos, sino también por las tendencias sindicalistas que surgieron entre los obreros, tanto más vigorosas cuanto más alejados estaban los focos industriales del centro político. También, en muchas partes, las autoridades locales se hicieron cargo directamente de las empresas, por haberlas abandonado los empresarios. En otros casos lo hacían los obreros, creyendo que tenían pleno derecho para regir ellos la industria.

Se cuentan entre esos episodios algunos incidentes cómicos, y estos fueron más que los trágicos. En una fábrica el empleador declaró que no podía seguir trabajando con jornada de ocho horas y que no tenía suficientes materias primas. Los obreros le exigieron que mostrara los libros para verificar si era exacta la falta de materias primas. Al comprobar que las había en cantidad abundante, cargaron al propietario en una carretilla, la sacaron a la calle y la volcaron en el arroyo, apoderándose de la fábrica.

El resultado de este movimiento sindicalista que asumió formas primarias y anárquicas, fué, como lo dijeron algunos bolcheviques de esa época, que simplemente se había cambiado de propietario: en vez de propietarios individuales, propietarios en grupo, tan antisociales pero más incapaces de una acción de cooperación común que los anteriores propietarios individuales.

Según Pollock, la causa principal del movimiento sindicalista primario fué la resistencia pasiva de los empleadores y el deseo de los obreros de seguir trabajando.

Una anécdota de Radeck confirma que la situación forzó la mano al gobierno. Radeck dijo: Así como se dice que a la carpa le gusta ser guisada en la olla con salsa de crema, los socialistas creíamos que a la burguesía le gustaba ser expropiada gradualmente, pero hemos aprendido en Rusia que no le gusta ser expropiada de ninguna manera.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ya en Diciembre de 1917, los bolcheviques intentaron coordinar el trabajo industrial instituyendo el consejo económico nacional o del pueblo, llamado en abreviatura *Vesensha*. Ante el sabotaje de algunos empleadores y el abandono por otros de sus empresarios, que muchas veces tenía su causa real en

la falta de materias primas—pero los bolcheviques ignoraban esa causa real—se dictó el primer decreto severo, confiscando las empresas que fueran abandonadas por los propietarios y aquellas en las cuales se comprobara sabotaje de los mismos.

El proceso de nacionalización comenzó legalmente en esa forma, pero de hecho ya muchos grupos de obreros se habían apoderado de ciertas fábricas en las regiones más alejadas. No había, pues, el propósito de nacionalización inmediata. Los primeros decretos tendían a asegurar la gestión de la industria por los propios empresarios, bajo la fiscalización de los obreros. Fracasado el intento de diarquía, se dictó el 28 de Junio de 1918 el primer decreto de nacionalización de la industria, consistente en la nacionalización de las empresas cuyo número de obreros excediera de cierto límite o de aquellas que hubiera especial interés en nacionalizar. Parece que uno de los motivos principales de este decreto fué adelantarse a cualquier intento del gobierno imperial alemán, de imponer garantías especiales en favor de los propietarios alemanes de fábricas rusas.

A partir de esa época comenzó el proceso progresivo de nacionalización de las industrias, que se cierra recién con un decreto del año 1920, que socializa todas las empresas, en número de más 37.000, que ocupaban un total de 2.000.000 de obreros. Se produjo pues sólo cuando ya estaban consolidados en el poder, y cuando casi todos los empresarios y directores técnicos, extranjeros y nativos, habían abandonado el país, muchos de ellos para hacer la guerra contra el poder soviético.

Con el primer decreto de nacionalización de 1918, el "control obrero" fué reducido a las funciones que en Alemania iba más tarde a acordar la ley a los consejos de empresa. Se hizo obligatoria la agremiación de los trabajadores, y las uniones gremiales deberían propender a coordinar el trabajo de sus asociados restableciendo la disciplina y el orden en las fábricas, creando en ellos el sentimiento y la noción de comunidad contra las tendencias particularistas de grupo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La centralización glavkista

La debilidad del gobierno central y la obra enteramente nueva que abordaba hicieron que fuera poco eficaz el primer

organismo de control que se instituyó, formado por los *glavki*. La incompetencia técnica de los nuevos directores improvisados, y la ineficiencia tradicional del burócrata ruso, contribuyeron a que los *glavki*, en sus tentativas de organizar el caos, pusieran tantas trabas al desarrollo de la industria, que ellas tendían a anular la acción de control, estímulo y coordinación del trabajo en las industrias nacionalizadas.

Cada rama de industria formaba un *glav*. En total eran más de 50. Los glavki centrales eran el único medio de comunicación entre las diferentes ramas de la industria; y como habían sido instituídos a priori por burócratas sin experiencia técnica, sucedían absurdos como el de someter a un*glav* todos los buques, aunque fueran los tanques de petróleo, los que estaban entonces bajo otra juridicción que la del *glav* encargado del control y dirección de la industria del petróleo. Esto hacía necesario todo un larguísimo trámite, de abajo hacia arriba, y luego de arriba hacia abajo, para conseguir que un tanque de petróleo llegara a llenarse, con el resultado de que muchas veces estaban inutilizados semanas enteras esperando órdenes y contraórdenes, mientras faltaba petróleo en todas partes. Era el régimen llamado adecuadamente por Dobb de las "barreras verticales". Era imposible trabajar con eficacia en semejante forma.

Había además incesantes conflictos entre un *glav* y otro sobre las jurisdicciones de cada uno. Eso movió al popular poeta de esa época. Demian Biedny, a inventar la siguiente fábula: En Petrograd, hoy Leningrado, murió una jaca y quedo abandonada en la calle. Los vecinos pidieron a las autoridades que fuera retirada, porque empezaba a podrirse. Las autoridades discutieron a qué *glav* correspondía ese asunto. Se reunieron entonces en torno de la jaca muerta los cincuenta y tantos representantes de los *glav*, trabados en discusión sobre a quién correspondía la carroña, hasta que el hedor los dispersó a todos, dejando a la carroña en su sitio.

Sin embargo, Lenin, que aceptaba las críticas, que él mismo hizo muy severas contra el sistema burocrático de los *glav*, declaró que debía reconocer que salvaron lo que podía salvarse de la producción rusa en la época del "comunismo de guerra".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El sistema de los *glav*, que se mantuvo hasta comienzos

de 1921, tuvo por propósitos principales la coordinación en la distribución de las materias primas, cuya escasez era agravada por la tendencia de los obreros de cada fábrica a acaparlas para sí, y la coordinación en el uso de los medios de producción y la distribución de los productos. Con el objeto de imponer directivas y métodos coordinados, y en el deseo de disponer de suficiente información, se intentó reglamentarlo todo en sus menores detalles y dirigirlo todo desde las oficinas centrales, exigiendo de cada fábrica y empresa informes minuciosos, hasta cada semana. Semanalmente había que mandar el inventario de las materias primas, de la cantidad de productos producidos, de lo que habían costado, del número de obreros ocupados y así sucesivamente, con el resultado de que por ejemplo la gran empresa, luego trust textil AMO, de Moscú, tuvo que proporcionar en un año 470.000 informes que costaron 1.300.000 rublos. Otra gran fábrica a la cual se le preguntaba constantemente cómo marchaba el progreso de la producción, contestó por fin que si le seguían pidiendo esa información, la producción quedaría reducida a cero, porque todo el personal estaba ocupado en redactar informes.

2. El "comunismo de guerra"

En esa situación sobrevinieron las invasiones combinadas con la guerra civil: la de Kolchak, provisto de armas por el presidente Wilson, quien también contribuyó por propia iniciativa a otras en su "guerra personal contra el pueblo ruso", como ha calificado esos actos el gran escritor Upton Sinclair en su novela *Boston;* la de Denikin, financiada por Francia e Inglaterra; la de Judenich, con la ayuda de tropas inglesas, en el norte; la de las tropas checoeslovacas, también organizada por los gobiernos inglés y francés; la invasión directa de los ingleses en el Cáucaso para apoderarse de las cuencas de petróleo; y por último, después de fracasado Denikin, la nuevo invasión del general Wrangel, financiada por el gobierno francés y el presidente Wilson.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Llegó un momento en que los dos tercios de la red ferroviaria rusa estaban en manos de alguno de los grupos invasores. Se llamó a esa guerra "de los ferrocarriles", porque

el propósito de los invasores era estrangular la vida económica de Rusia a fin de que la miseria y el hambre hicieran surgir en el pueblo la desesperación, y si ésto no sucedía, diezmarlo con ella. Por ejemplo, las tropas de Denikin inundaban sistemáticamente las minas de hulla para que no hubiera combustible en pleno invierno. En esas condiciones se produjo la formación del ejército rojo, que ha sido un verdadero milagro. Recuerdo que cuando leí el libro de Trostky con su plan de formación de un poderoso ejército para defender a la revolución rusa contra la intervención aliada, que consideraba inevitable, me pareció una fantasía, dadas las condiciones de que podíamos tener noticias en ese momento. Pero llegó un período en que hubo hasta cinco millones de hombres armados, y relativamente menos mal alimentados que el conjunto de la población, los que pudieron expulsar de todo el territorio propiamente ruso y del Cáucaso a todos los invasores. Eso en medio de la miseria, de la destrucción de los transportes, del desquicio y de la incompetencia técnica y económica de que he dado una pálida idea con los hechos mencionados.

Comprobemos las variaciones de la producción con datos estadísticos tomados del libro de Pollock. Dobb da cifras todavía más bajas.

Según Pollock, las cosechas en general, calificando como 100 las de 1913 — aproximadamente porque en la Rusia zarista casi no había estadística — habían descendido a 93 en el año 1917 siguieron descendiendo a 89 en 1918, a 80 en 1919 y a 70 en el año 1920. La comparación con otros autores induce a considerar estas cifras como exageradas. Dobb dice que en el conjunto las cosechas descendieron al 60 por ciento de las cifras de anteguerra.

La cosecha de cereales llegó a descender al 45 por ciento en el año 20, que fué el año en que comenzó a esbozarse el movimiento de reconstrucción en algunos ramos. Pero en el año 1921, después de una cosecha miserable por las causas que voy a dar más adelante, viene la pérdida total de las cosechas en la región del Volga, con el hambre espantosa que todos recordarán. De manera que en el año 1921 las cosechas de cereales no llegaron ni al 40 por ciento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La de algodón, según Pollock, descendió gradualmente de 100 a 11 por ciento, pero según Dobb descendió al 3 por cien-

to. La extensión cultivada de algodón había disminuído según éste al 6 o|o de la anterior a la guerra; la productividad por hectárea a la mitad. La superficie cultivada en remolacha se redujo al 25 %.

En el ganado se produjo un descenso paralelo al de las grandes cosechas. El ganado vacuno, equino y porcino se redujo en 20 a 30 por ciento; las ovejas, a la mitad.

En la industria el descenso fué tan catastrófico como el de los cultivos industriales.

La producción de hulla, de 100 descendió a 40 en 1918; pero la parte de hulla que podía conseguirse en Rusia durante la invasión de Denikín descendió al 3 por ciento en el año 1919, para reascender en seguida, por un trabajo estimulado por Troztky, al año siguiente, al 27 por ciento.

De la de nafta no tengo datos de los años intermedios: ya en 1916 había descendido al 19 o|o de 1913; y llegó sólo al 5 por ciento en el año 1919, debido a la invasión de los ingleses en el Cáucaso, — que hasta cegaron pozos, e incendiaron otros desquiciando completamente a la industria, — para reascender al 10 por ciento en el año 1920.

La industria total descendió, según Pollok, al 18 por ciento en 1920; según otros autores, al 15 por ciento.

En el gráfico aquí trazado podemos examinar las curvas tomadas del libro de Grinko, que muestran claramente las variaciones. La producción de la gran industria fabril habría descendido de 8 mil millones de rublos a que llegó entre los años 1914 y 1916, a menos de dos mil millones de rublos. La producción de hierro y acero descendió a una cantidad nominal: al dos por ciento de 1913.

Como ejemplo típico, Pollock ha analizado la industria textil, una de las más importantes en Rusia. La cantidad de tejidos de lana producidos descendió en 1920 al 12 por ciento de 1912, y la de tejidos de algodón al 5 %. Sin embargo, la cantidad de obreros ocupados y la de husos en actividad eran en la industria de la lana el 57 % y el 49 % respectivamente, de modo que el rendimiento por obrero se había reducido a la cuarta parte del de anteguerra, el cual era a su vez la cuarta parte del rendimiento de los mismos obreros en los países técnicamente más adelantados. En la fabricación de tejidos de algodón, el rendimiento de los obreros había disminuído todavía

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

más: a la séptima parte del de 1912. En las demás industrias la situación general era parecida, pero todavía peor en algunas. Las causas principales eran las dificultades para obtener el combustible y las materias primas, que determinaban frecuentes paralizaciones, y el estado de hambre crónica que debilitaba y desmoralizaba a los obreros.

PRODUCCION EN GENERAL

Años	Cosechas General	Cereales	Algodón	Hulla	Nafta	Industria total
1913	100	100	100	100	100	100
1917	93	90	80	80	(?)	80(?)
1918	89	90	40	40	(?)	50
1919	80	75(?)	30	3(?)	5(?)	25
1920	70	45	11	27	10	18

INDUSTRIA TEXTIL

Coeficientes de 1920 realtivamente a 1912

	Lana	Algodón
Nº de empresas	28 %	13 %
Husos	49 %	7 %
Obreros	57 %	37 %
Producido	12 %	5 %

El costo de producción había en consecuencia aumentado enormemente, tanto más que el consumo de combustible era también, relativamente, varias veces mayor por unidad producida. Pero la calidad de la producción también había empeorado.

La situación económica era catastrófica en todo sentido al terminar la guerra civil. El poder soviético surgía fortalecido, pero en medio de un estado de ruina que sólo tiene comparación posible al de Alemania, y especialmente Prusia, al salir de la guerra de 30 años.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La consolidación del poder soviético es el punto de partida del proceso de restauración, que se expresa en el gráfico

tomado de Grinko, cuyos datos coinciden con los de Pollock y Dobb.

Antes de seguir adelante haremos una recapitulación de las dos fases de que nos hemos ocupado. La primera, de conquista del poder por los soviets, se señala por el pasaje del control obrero a la nacionalización de la industria, impuesta por las circunstancias políticas. También es determinado por las circunstancias políticas el movimiento paralelo, pero de sentido histórico contrario, de apropiación individual de la tierra por los campesinos.

La guerra civil y las intervenciones aliadas acentúan la fase de las medidas económicas determinadas por las circunstancias políticas, conduciendo al "comunismo de guerra", que la mayoría de los teóricos bolcheviques consideraron comunismo liso y llano cuando las circunstancias lo impusieron.

Dos son los hechos principales determinantes del "comunismo de guerra": la progresiva inflación monetaria, y las dificultades crecientes de provisión de alimentos a la población urbana y de distribución de productos industriales en las aldeas.

La inflación había comenzado ya durante la guerra, como en todos los países envueltos en ella. Su causa ha sido siempre la misma: la necesidad del Estado de apoderarse de una parte creciente de la riqueza privada mediante nuevas emisiones de moneda, cada una de las cuales implica una confiscación, proporcional a su cantidad, de las rentas y salarios, mediante la dilución de lo producido por el trabaja nacional en una mayor masa de moneda.

En Rusia la inflación no alcanzó las proporciones fantásticas de Alemania, pero llegó en su punto álgido, en 1921, a la proporción de un rublo oro por millón de rublos papel. Sin embargo, las emisiones fueron prácticamente la única fuente de recursos del Estado; se dejaron de percibir impuestos.

De cuán destructiva es la inflación, y de cómo ella no produce ni puede contribuir a estimular la producción de riqueza, Keynes ha publicado cifras sobre Alemania. Dobb las da en su libro en cuanto a Rusia, claramente demostrativas de cómo, a medida que aumenta la inflación, disminuye el valor global, medido en oro, de la masa de moneda circulante, y, en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

curva paralela, el de las mercancías que respaldan el valor de la moneda.

Antes de la guerra, el valor de las mercancías en circulación en Rusia durante un año ascendía a cerca de cinco mil millones de rublos oro, y la circulación monetaria a cuatro mil millones en números redondos. A medida que se produce y acentúa la inflación descienden ambos valores. En 1921, la estimación más aproximada de los productos en circulación, en rublos oro, sería ligeramente inferior a 300 millones: casi veinte veces menos que en 1913.

El valor global en oro de los billones de rublos papel en circulación desciende e nla misma proporción, a sólo 20 millones.

Lógicamente, los campesinos se resistían a entregar los excedentes de sus cosechas por papel moneda de un valor casi nulo, y las retenían, lo mismo que sucedió en Alemania, y durante la revolución francesa. También se resistían a trocar esos excedentes por productos industriales, al verificar que por un producto dado debían entregar cantidades mucho mayores que las correspondientes al valor de sus cereales pagados antes de la guerrar en moneda a la par. Ello explica también el abandono progresivo de los cultivos industriales cuyos productos no eran almacenables, como el de remolacha.

A medida que los campesinos obtenían menor remuneración por sus cereales, se veían menos inclinados a entregarlos al mercado. Se suprimió, entonces, el mercado, es decir, la venta individual de grano y otros productos. El Estado tuvo que hacerse cargo de la distribución del trigo y el centeno en las ciudades, de la distribución general de los alimentos, y luego de la distribución de todos los medios necesarios para la vida. Porque con la desvalorización tan enorme del rublo, no era posible seguir con nuevas emisiones el paso de la disminución del valor adquisitivo del papel moneda.

El pago de los salarios tuvo que hacerse en su mayor parte en especie, en alimentos, en vestidos. Los bolcheviques más entusiastas y superficiales se felicitaron de esa situación, asimilando la supresión forzada del mercado a su supresión hecha posible por una economía socialista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

El mercado es lo que caracteriza el sistema individualista; el trueque libre de individuo a individuo por medio de moneda.

La inflación implicaba a su vez, según ellos, la destrucción de la moneda y, con ella, de la posibilidad de la explotación del hombre por el hombre. Bujarin mismo llegó a felicitarse de ello, y ésto, precisamente, poco antes de que se resolviera conseguir la desinflación y el restablecimiento de una moneda con un valor estable, y ante la evidencia de que las más graves medidas coercitivas no conseguirían suprimir el mercado clandestino, el "mercado negro" de los economistas, formado por los "hombres de bolsa" que trocaban alimentos por objetos de uso; especialmente calzado y clavos. (Los clavos eran tan escasos que valían casi su peso en plata).

La negativa de los campesinos a entregar sus excedentes obligó a hacer cada vez más enérgicamente las requisas de cereales para alimentar a las ciudades, iniciadas ya durante el caos inicial de la toma del Poder. Se hizo a veces necesario hasta organizar expediciones armadas dirigidas por el ministerio de subsistencias—el *narcomprod* — con la ayuda de los sindicatos obreros. En ciertos casos era necesario ir con ametralladoras para que entregaran los cereales.

No era confiscación de cereales. Se ha dicho mentidamente y se sigue repitiendo que el gobierno de los soviets se apoderaba de los cereales de los campesinos. No es cierto. Se les pagaba en moneda, mientras ésta tuvo algún valor, y luego se les reconoció en bonos el derecho a cambiar las cantidades entregadas por determinadas cantidades de productos industriales.

Forzosamente la decadencia de la producción industrial y el proceso de disolución que le siguió llegó a valorizar a veces en proporciones fantásticas a los productos industriales. Es el fenómeno llamado de las "tijeras", ya en la época del trueque directo. Se llama tijeras a un movimiento de ascenso de precios de determinadas comodidades y al estacionamiento, o el descenso, o al ascenso en proporción menor de los precios de otras. Los cereales eran calculados en su valor con los precios de anteguerra; en cambio, los productos industriales, por los cuales debían cambiarse los cereales, acrecen su valor al punto de que en las aldeas eran necesarias cantidades hasta seis veces mayores de cereales que las anteriores a la guerra, para cambiarlos por determinados productos industriales o determinadas herramientras. Los precios oficiales de las tijeras no llegan al triple, es decir al 300 por ciento. Esto explica que aumentara el des-

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

contento de los campesinos, que no se sintieran justamente remunerados en el producto de su trabajo, que resistieran las requisas y redujeran sus cultivos, reduciéndolos a lo indispensable para ellos mismos.

La crisis y las utopías. — A medida que se desquiciaba la industria por las guerras civiles y por la falta de materias primas, acrece la resistencia de los campesinos, pero acrece al mismo tiempo el entusiasmo de algunos bolcheviques. Lenin ya había iniciado su campaña en el sentido de que terminadas las invasiones aliadas y de los rusos blancos, era necesario poner término al comunismo de guerra, reorganizar la industria y el trueque sobre bases "comerciales", restablecer en la medida en que fuera prudente la libertad de comercio, o sea, el mercado, dejando mayor libertad a los campesinos. Pero Ossinsky había hecho activa propaganda en el seno de su partido, esperando poner término a las dificultades de alimentación de las ciudades con métodos opuestos: obligar a los campesinos a cultivar por coerción directa las superficies de tierra que se negaban a cultivar, porque eran superiores a la superficie que necesitaban para ellos mismos, decretando con tal objeto la colectivización en masa de los 18 millones de economías campesinas. La resolución fué adoptada a fines de 1920, pero no se pudo ni intentar su aplicación.

Esas son, entonces, las dos utopías surgidas en la época del comunismo de guerra. Primera: creer en la posibilidad de eliminar la moneda mientras no haya asegurada y con carácter permanente la sobreabundancia de los productos necesarios y útiles, que únicamente esa sobreabundancia puede quizá llegar a hacer supérflua. Segunda: creer que podría decretarse un nuevo estado social, que es imposible llevar a la práctica sin las bases técnicas y económicas que son las únicas que lo hacen realizable.

Podría mencionarse como tercera utopía la de creer en la posibilidad de dirigir y administrar en forma centralizada la industria y el intercambio, pero la centralización por el glavkismo fué en cierto modo una medida de emergencia. Se aspiraba a centralizar la dirección pero descentralizando la aministración. En eso se estaba ya en 1920, habiéndose adoptado numerosas medidas para simplificar el expedienteo y reducir el personal burocrático.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En esa situación, apenas vencido el enemigo exterior, se produjeron sublevaciones de campesinos, que hasta ignoraban la existencia del decreto de Ossinsky, que simplemente se negaban a seguir entregando los cereales en triple a séxtuple cantidad de la que ellos consideraban normal. La más grave fué la sublevación en el Norte del Cáucaso, reprimida con la mayor violencia.

Cuando ya los dirigentes de partido comenzaban a comprender que Lenín tenía razón, que eso no era verdadero comunismo, sino una simple imposición de las condiciones de guerra, sólo en mayor grado que el "socialismo de guerra" de la Alemania imperial, se produjo la famosa sublevación de los marineros de Kronstadt. Ellos, que habían sido la vanguardia de la revolución bolchevique, se rebelaban ahora enérgicamente contra el gobierno reclamando la democratización en el sistema de elecciones en los soviets, el libre comercio de cereales, la supresión de las requisas y algunas otras reformas.

3. LA NEP

Preparado ya el ánimo del partido por la prédica de Lenín y otros, a los pocos meses de haber intentado reforzar el "comunismo de guerra" se adoptó la N.E.P., la "nueva política económica" definida por Lenin con la frase de un "movimiento de retirada estratégica para poder avanzar con mayor vigor una vez reconstituído el frente de lucha". Y así efectivamente ha sucedido.

Paralelo. — La NEP era una política económica opuesta en lo externo a la seguida hasta entonces, pero no era, como todavía se sigue diciendo, el abandono por oportunismo de los propósitos fundamentales y el retorno al capitalismo privado. Muy por el contrario, la NEP señala la iniciación de una política más socialista, en todo sentido, desde el abandono del "terror rojo" por haber terminado con las guerras civiles la guerra abierta de clases, hasta el desarrollo metódico, orientado por principios económicos marxistas, del "sector socialista" que permanecía en manos del Estado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Caracterizaron al "comunismo de guerra", ante todo, la centralización, las requisas de cereales y el retorno a la economía natural. Con la inflación, la aparición de las tijeras, la

descapitalización por la inflación misma y por la destrucción del inventario resultante de las guerras civiles, de la inexperiencia de los nuevos directores técnicos y del desperdicio de fuerzas de una organización burocrática inexperta y de eficiencia muy limitada. A la utopía monetaria se agrega la de la supresión del mercado por la coerción simple.

En la tercera y última fase se intenta en vano alguna descentralización, pero mientras se mantenía la supresión coercitiva del mercado, ella estaba destinada a fracasar ante el colapso industrial y el colapso agrario.

Pero se iniciaron los proyectos de economía planeada. Se comprendía que no era posible reconstruir la vida económica de Rusia sino mediante un plan completo.

En cambio, la N.E.P. se caracteriza por un movimiento de descentralización administrativa, con eliminación de toda tendencia "glavkista".

Se sustituye la política confiscatoria de la inflación, por la del "impuesto en especie", que permite poner término a las requisas; y los campesinos pagan sin mayores resistencias por la libertad de venta directa que se les acuerda.

Se organizan las industrias del Estado por grandes ramas, en trusts ampliamente autónomos, bajo el control, pero no bajo la dirección de los ministerios respectivos. Ya al implantar la NEP se dan los primeros pasos decisivos hacia una economía planeada, instituyendo un gran cuerpo de técnicos y economistas: el Gosplan. Esto en pleno restablecimiento del mercado libre.

El resurgimiento del caos. — El primer resultado de la supresión de las ataduras del "comunismo de guerra" fué un verdadero caos económico. Las tijeras se abrieron todavía más, pero herían menos por la libertad económica que permitía compensarlas con mayor producción.

Se produce también el fenómeno que Marx ha definido como la "acumulación primitiva", y que no es una expresión de él, sino de Adam Smith, que vamos a explicar luego.

Los impuestos en especie fueron una fuente cierta de recursos que permitió iniciar presupuestos en debida forma y comenzar la restauración de las industrias, aportándoles nuevos capitales.

El "sector privado". — En la segunda fase de la NEP se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

produce, como consecuencia del restablecimiento firme del mercado sobre la base de una moneda estable, la reactivación del trabajo agrario, cimiento de la economía rusa de esa época, y con ella se acentúa la restauración técnica industrial. La técnica agraria progresa. La libre competencia restablece la lucha de clases en los campos, en otra forma. Los más astutos consiguen, por medio de arriendos, u ocupándolas directamente, cultivar las tierras de los campesinos menos capaces o más pobres, a quienes explotan como asalariados. Se inicia entonces un movimiento de concentración de la propiedad o, más bien dicho, de la explotación agraria, que hace posible de nuevo la utilización de mejores herramientas, de mejores arados y del cultivo mecánico. Reaparece el tractor.

Con la restauración de la economía agraria el "sector socialista" se vigoriza gradualmente. Se inicia el plan decenal de electrificación del *Goelro* resueltamente auspiciado por Lenin.

Se implanta ya la economía planeada en conjunto desde el año 1924-25, con los planes que al principio eran simplemente anuales. Basados en cifras llamadas "de control", que trataban de prever el desarrollo espontáneo y el que pudiera impulsarse en las diferentes ramas de la industria.

Al iniciarse la NEP y hacerse posible, con la victoria sobre los invasores, la reconstrucción económica era necesario, sobre todo, concentrar los esfuerzos industriales del Estado en la producción de las materias primas fundamentales. Ante todo, las fuentes energéticas: el combustible que faltaba, con minas y pozos de petróleo destruídas en gran parte, y con su organización del trabajo desquiciada. Era necesario también tratar de restablecer la producción de hierro y acero, que prácticamente había quedado reducida a nada. Era también previo restablecer la capacidad de tráfico de los ferrocarriles. Y aquí se consigue el primer éxito. El primer éxito consistió, bajo la influencia de Trotzky, organizador de las primeras "brigadas de choque" de obreros, en que la capacidad de tráfico de cargas de los ferrocarriles llegara a ser a fines del año 1920 el 30 por ciento del año 1913. Eso puede dar una idea del punto a que habría descendido. Se llegó también a que la cantidad de pasajeros transportados fuera del 20 por ciento de la anterior a la guerra. Se comenzó a reconstruir tres mil y tantos puentes y varios

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

miles de kilómetros de líneas destruídos por Denikin y demás invasores.

Restablecida gradual y tenazmente, a costa de inmensos sacrificios, la capacidad de los transportes en la medida limitada que se ha visto; intensificada la producción de hulla y de petróleo, agregada a ella la de turba que antes no se explotaba; los aumentos de su volumen, y la mayor cosecha de cereales, crearon una primera dificultad: la imposibilidad de adaptar la intensificación de la producción de esas materias primas fundamentales y de gran volumen a la capacidad de tráfico de los ferrocarriles. En las bocas de las minas se amontonaban verdaderas montañas de hulla, y no había con qué transportarlas, mientras no poca gente se moría literalmente de frío. En la región del Volga la gente sucumbía de hambre, por la cosecha perdida de 1921, pero había montañas de trigo y harina en otras partes que era materialmente imposible transportar, y lo mismo sucedía con las provisiones traídas por la admirable expedición de socorro organizada por Nansen.

Se pensó en la posibilidad de conseguir capitales extranjeros, ofreciéndoles garantías. No se consiguió sino una que otra concesión, insignificante en la masa total. Se comprendió entonces que tenía que restablecerse la economía rusa sobre la base del esfuerzo y el ahorro propios del pueblo.

En la primera fase de la NEP que he llamado de caos, de liberación de las fuerzas económicas que habían estado oprimidas por el glavkismo y por la economía natural que se pretendía controlar y dirigir desde las oficinas centrales, en esa fase tumultuosa se produjo un notable aumento de la producción agraria y de la eficiencia industrial. El mercado restablecido, es decir, la libertad de trueque, primero por productos y por la moneda de valor real que habían escondido los campesinos ,luego por el rublo chervonetz, creado en 1923, cuando había una base metálica que podía servirle de garantía de estabilidad, el mercado libre reemplazó al sistema burocrático de provisionamiento por el *narcomprod*. El intercambio estuvo en un 86 por ciento en manos privadas, especialmente de campesinos acomodados. Surgió en las ciudades una clase neocapitalista mercantil: la del *Nepman*. Sin embargo, a los pocos años ya las cooperativas, con la venta directa de los productos adquiridos a los "sindicatos" que habían formado es-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pontáneamente las administraciones de los trusts del Estado con tal objeto, las cooperativas se hacían cargo de más del 50 por ciento de las ventas en el mercado.

El "sector socialista". — Bastaron 2 años, de 1921 a 1923, para que se manifestara la vigorización creciente del "sector socialista". Se realizaba así en los hechos, y más rádamente de lo que hubiera podido preverse, el pronóstico de Lenin, que mientras el Estado ruso conservara el poder en manos de la clase obrera, es decir, el poder soviético, y conservara en sus manos las llamadas "alturas de comando" de la vida económica y desarrollara la cooperación, no podía temer la expansión del neo capitalismo, sobre todo de carácter agrario y comercial, que fomentara deliberadamente.

Las alturas de comando son: el capitalismo de Estado en la gran industria; el monopolio del comercio exterior por el Estado; el monopolio de los transportes; la propiedad nacional de la tierra y el control de la producción, sólo posible por medio del poder soviético, entendido como órgano de la "dictadura del proletariado". El Estado controlaba la producción privada en el sentido de que la obligaba a entregar bajo forma de impuestos una proporción considerable de sus utilidades.

No se preocupaba en un principio, dado el colapso a que se había llegado, de la forma en que fueran obtenidas las utilidades del nuevo capitalismo. Eso fué lo que determinó el resurgimiento paradojal de la "acumulación primitiva" en plena iniciación de un plan socialista.

La "acumulación primitiva". — Según Adam Smith, el proceso capitalista necesitó para iniciarse una "acumulación previa". Satirizando la forma en que Adam Smith ha descrito la acumulación previa como producto del ahorro, o el sacrificio personal, etcétera, Marx sintetiza a fondo la forma en que se produjo en Inglaterra la acumulación primitiva precursora del capitalismo. Hace notar que todos los primeros grandes capitalistas ingleses eran de origen feudal, que la acumulación primitiva consistió para ellos en apoderarse por la fuerza de las tierras comunales y aún de las tierras de campesinos, y, con éstas en apoderarse del trabajo de los campesinos, obligándolos a trabajar por cualquier salario en las fábricas. Además, se prohibía a la nueva clase obrera formar organizaciones de resisten-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sia y de mejora de sus condiciones de trabajo y de salario. Acumulación primitiva, entonces, en el concepto marxista, es toda forma de acumulación que implica alguna forma de rapiña, directa o indirecta, sea rapiña de cosas, sea rapiña de valores humanos.

Esa acumulación primitiva se realizó en Rusia frenéticamente en el campo, del año 1921 al año 1925. Los campesinos más capaces o con más herramental, se apoderaron de las tierras y de las fuerzas de trabajo de los campesinos menos capaces o más pobres. En el año 1923, de 18 millones de economías agrarias rusas, había ocho millones que disponían de algún arado y siete millones que disponían de alguna reja. Pero había ocho millones que no disponían ni de arado ni de reja, porque cinco millones tenían una y otra cosa. Cinco sobre dieciocho millones de campesinos propietarios estaban, pues, relativamente bien dotados, y ocho millones no tenían, para cultivar su tierra, nada que valiera algo.

No puede atribuirse tal situación a la descapitalización por las guerras civiles. Las economías campesinas habían aumentado en cuatro millones desde la primera toma de la tierra en 1917. El *minimifundio* abundaba, y, por razones técnicas elementales, la extensión de tierra demasiado pequeña arruina en vez de alimentar a quien la cultiva, lo mismo en Galicia que en Rusia, o entre los agricultores de la Argentina, sean arrendatarios o propietarios.

Había, pues, preparados para verse obligados a trabajar por el salario que les quisiera fijar el campesino acomodado, más de ocho millones de *bedniaks,* propietarios nominales de sus pequeñas explotaciones.

Los kulaks. — El resultado de la acumulación primitiva fué el que ha sido en toda la historia: El progreso técnico y económico conquistado por un grupo relativamente poco numeroso a expensas del bienestar de muchos. El gobierno no tenía más remedio que tolerarlo dadas las circunstancias. Tanto más que sólo las explotaciones importantes proveían excedentes al mercado, porque las pequeñas apenas bastaban a sus cultivadores. Se calcula que los campesinos más o menos capitalistas, o sea, los *kulaks,* han llegado a ser el cuatro por ciento de la población agraria. Bujarin, que en ese entonces formaba

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

parte del gobierno, llegó a dirigir a los campesinos la famosa frase de Guizot: *enrichissez vous.*

Pero conviene que definamos lo que es el *kulak.* La importancia que tiene en los escritos rusos y en los antisoviéticos, ha originado disputas sobre lo que puede entenderse por campesino acomodado o no acomodado. Se verá que la definición del *kulak* implica en su conjunto la de un hombre en condiciones bastante modestas para lo que es el arrendatario holgado nuestro.

Convencionalmente se llega a entender por *kulak,* según las regiones, al que ocupa dos peones mensuales extras, o al que tiene más de tres vacas o más de tres caballos, y al que tiene de diez a diez y seis *deciatinas,* es decir, de once a diez y siete hectáreas, lo que por cierto no es mucho. También es *kulak* el que explota un negocio, o bien el que tiene un tractor o una cosechadora, sea solo o en sociedad con pocos.

La definición tenía interés del punto de vista impositivo, porque el impuesto agrario en especie, en cereales, se cobraba con carácter progresivo tanto más fuerte cuanto más importante fuera la explotación, con el objeto de impedir un exceso de acumulación primitiva y de canalizar hacia el "sector socialista" la mayor parte posible del provecho capitalista privado. Esta ha sido del 15 al 33 por ciento del provecho. Burócratas de buena voluntad llegaron a estudiar muy en detalle el asunto, en forma que satiriza con ingenio Panait Istrati en su libro de diatribas. ¿Podía entenderse por kulak a un campesino que, sin tener tres vacas, tuviera cuatro perillas en su cama? ¿Podía entenderse por tal al que, sin tener perillas en su cama, tuviera tres vacas? Se trataba así de "estandarizar" los caracteres de los muebles, y hasta de la ropa blanca, para caracterizar a los que pudieran pagar más impuestos con un resultado, por supuesto, de extremos desastrosos en muchos casos.

La restauración

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El aumento tumultuoso de la producción se expresa en las curvas del gráfico de Grinko y en las cifras de esta tabla (ver la del desarrollo de la U. R. S. S. durante la restauración).

La población, que había sido diezmada de manera trágica durante el hambre y las guerras civiles, así como por las epidemias que las siguieron, ascendía ya en 1925 a 144 millones y medio, de 123 millones que había antes de la guerra. El número de asalariados en total, que había descendido a dos millones, llegaba en 1925 a 10.218.000. Las entradas públicas, en rublos de ante guerra, llegaron en 1925 a 13 mil millones.

La producción de energía eléctrica que, cuando se inició el plan Goelro en 1921 era de 900 millones de k.w. horas, había ascendido a 3.270 millones, en solo 4 años.

La producción de carbón todavía no estaba restablecida en su nivel de anteguerra, pero era considerable: 23.400.000 toneladas en 1925. Fué restablecido el nivel—como puede verse en el cuadro—recién en 1926|27.

La nafta llegó casi al nivel de anteguerra: 8.300.000 toneladas en vez de 8.700.000 que era en 1913.

Los ferrocarriles aumentaron su tonelaje de cargas; no sólo se había conseguido restablecer todas las líneas destruídas sino que también se había conseguido construir varios miles de kilómetros en cinco años. Este es uno de los símbolos más expresivos del esfuerzo realmente heroico que ha hecho ese pueblo, que estaba hundido en la miseria más profunda de que haya testimonio en toda la historia. El transporte de cargas por ferrocarril se acercó ya a las cifras de anteguerra: a 160 millones de toneladas.

El presupuesto de gastos llegó en 1925 a 3.800 millones de rublos en números redondos, prácticamente las cifras de anteguerra, por supuesto que distribuídas de modo muy diferente. El comercio exterior llegó a 1.433 millones. Entiendo que esta cifra es exagerada.

La superficie sembrada había ya conseguido pasar la de anteguerra: 101 millones de hectáreas. La superficie dedicada a cercales llegó a 89 millones, que era más o menos la cifra de anteguerra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DESARROLLO DE LA U.R.S.S. DURANTE LA RESTAURACION

AÑOS	1925-26	1926-27	1927-28	1928-29
Población 1º de abril	144,5	147,9	151,3	154,8
Asalariados (miles)	10.218	10.990	11.456	12.150
Entradas públicas (millones de rublos)	13.376	14.780	16.013	17.972
Energía eléct. Kw. H.	3.270	4.098	5.165	6.208
Carbón (millones de tons.)	25,4	32,1	35,4	40,6
Nafta „ „ „	8,3	10,3	11,6	13,7
Mineral hierro „	3,3	4,8	6,0	7,1
Ferrocarriles Km.	75.600	75.700	76.900	77.600
Millones de toneladas	166,7	190,0	210,0	251,7
Presupuestos gastos (ver 1930 y 31 plan finan.)	3.887,0	5.662,0	6.747,6	8.021,1
Comercio exterior	1.433,0	1.483,2	1.723,3	1.713,9
Superficie sembrada	(1925)	(1926)	(1927)	(1928)
Millones hectáreas	101,3	112,3	115,0	115,7
Cereales	89,1	95,4	97,1	94,9

Bases de la economía planeada

Con la restauración se inicia la economía planeada propiamente dicha. Al iniciarse la N. E. P. ya se deliberaba muy seriamente y se hacían toda clase de publicaciones sobre la forma de hacer la economía planeada. La idea de los propulsores era una verdadera idea económica: Un país no puede considerarse industrial mientras su industria consista exclusivamente en la que ellos llaman, a la alemana, industria liviana, es decir, industria de la producción de medios de consumo, como ropas, muebles, calzado, productos alimenticios, etc.; para que un país industrial lo sea realmente, debe tener por base la industria "pesada", es decir, la de la producción de medios de producción, o sea hulla o petróleo, hierro, acero y máquinas porque — decían — un país que tenga sólo industria liviana es un simple tributario de los países de industria pesada. Eso lo vemos en la Argentina, que hoy, en plena crisis,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

debemos sufrir ásperamente la situación de tributarios de los Estados Unidos e Inglaterra, porque son ellos, países de industria pesada, los proveedores de la mayor parte de nuestro combustible, de nuestras máquinas, de nuestras locomotoras, hasta de nuestros rieles, que no siempre les podemos pagar con productos.

Una industria, pues, limitada a la industria liviana carece de base real, no puede desarrollarse sino a expensas de un conjunto de sacrificios y del pago de un constante tributo del país que la tiene a los países de industria pesada. Los bolcheviques se propusieron entonces desarrollar ante todo la industria pesada, por ser la base, aunque ello implicara un sacrificio considerable en el nivel de vida, porque implicaba sacrificar a esa industria esfuerzos que, dedicados a la producción de medios de consumo, permitían elevar más rápidamente las condiciones de vida.

Una resolución del 14º Congreso comunista ha resumido más tarde este concepto: la construcción económica debe ser emprendida desde el punto de vista de que la Unión Soviética, de país importador de máquinas y utilaje industrial, debe transformarse en un país productor de éstos.

Desde luego, tal propósito de construcción económica está condicionado por los recursos del país en materias primas industriales, especialmente combustibles y hierro.

Varga, uno de los revolucionarios húngaros que luego trabajó en Rusia, hacía notar ya en 1921 que la cuestión de la economía planeada tenía que girar en torno del concepto sobre el punto en el que correspondiera concentrar más el esfuerzo inicial, si en la producción de medios de producción o en la de medios de consumo. La táctica a seguir dependería, según él, de las circunstancias políticas del momento, y de la capacidad de acumulación de nuevos capitales que hubiera en el país. Bujarin declaraba en otra publicación: si no podemos resolver el problema de la acumulación de capitales ,haremos la edificación socialista a paso de tortuga, pero la haremos de cualquier manera.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Al verificar las cifras demostrativas de la forma en que la N. E. P. favorecía el desarrollo de la producción en Rusia, poniendo en libertad las fuerzas que habían sido frenadas por el comunismo de guerra, uno recibe la impresión de que los

bolcheviques no han creído que se pudiera reconstruir tan rápidamente el país. Han tratado de inventar teorías a posteriori, de que esa reconstrucción tan rápida ha sido posible únicamente por ser Rusia un país exclusivamente agrario, por tener la población agraria, siempre, en sus pequeñas industrias locales y en la producción de alimentos para el consumo local, medios de resistencia infinitamente superiores, por lo que no es realizable lo mismo en un país en el que predomine la población urbana. La economía de éste es más vulnerable.

El hecho es que vemos cómo prosiguió rápidamente el desarrollo industrial sobre la base de planes anuales realizados de acuerdo con las cifras de control, previstas a veces con exactitud casi matemática, otras veces con fracasos parciales. La población ascendió rápidamente de 144 millones y medio en el año 1925|26 a 154 millones en el año 1928|29, es decir, al iniciarse ya el primer año de la economía integralmente planeada, con un plan de largo alcance, como es el plan quinquenal. El número de asalariados aumentó en ese corto período en 30 por ciento. Las entradas públicas, de 13 mil millones ascendieron a 18 mil millones. La producción de energía eléctrica de 3.270 millones de k.w. Hs. llegó a 6.200 millones, es decir, al doble. La producción de carbón, de 25 millones de toneladas llegó a 40 millones de toneladas. En ésta ha habido un fracaso relativo, debido a que descuidaron la mecanización de las minas del Donetz, que están a gran profundidad y son de acceso difícil. Describe vívidamente las dificultades que esto causa el periodista norteamericano Knickerbocker, en la visita que ha efectuado en dichas minas. Todavía estaban atrasadas en su plan de producción esas minas el año pasado, debido al tiempo que pierden los obreros para subir y bajar y a las condiciones desagradables del trabajo, que hace difícil retener a los trabajadores, única manera de que se hagan más prácticos.

La producción de nafta ascendió de ocho a 13 millones de toneladas. Pero luego, ya con el plan quinquenal, saltó al doble en solo dos años: de 13.7 a 27 y medio, que son las cifras del año pasado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La producción de mineral de hierro ascendió al principio lentamente, pero siempre se llegó en el año 1928|29 a una cantidad de más del doble que la de anteguerra: a 7 millones

de toneladas. Y hay que pensar que había estado reducida a un par de cientos de miles de toneladas.

El kilometraje de ferrocarriles aumentó, pero aumentó sobre todo el tráfico de tonelaje de carga, de 166.7 a 251 millones. Esto ha creado una crisis permanente de los transportes en la Unión Soviética. Parece que hubieran descuidado el desarrollo del material rodante y de tracción así como la renovación de las vías. Han querido obtener el 100 por ciento del rendimiento posible de cada locomotora y de cada vagón, con el resultado de que, en unos casos por ineficiencia técnica, en otros por no haber calculado bien o por la imposibilidad material de obtener un rendimiento del 100 por ciento, de material en su mayor parte viejo, se abarrotaran de productos ciertas zonas mientras se carecía de ellos en otras. He oído decir a técnicos ferroviarios nuestros que de nuestro material rodante no se obtiene un rendimiento del 50 por ciento.

Por esto, sigue sucediendo que se padezca hambre en ciertos distritos mientras en otros no se sabe qué hacer con los productos allí depositados; por no haber con qué transportarlos.

El presupuesto de gastos subió de 3.800 millones a 8 mil millones en 1928. El comercio exterior no aumentó en proporción debido a la desvalorización de las materias primas determinada por la crisis mundial iniciada en 1928. La superficie sembrada aumentó con mayor lentitud, pero siempre en 15 por ciento, y la sembrada con cereales también en cierta proporción.

El movimiento cooperativo

Una de las "alturas de comando" económico son las cooperativas. Rusia, que de acuerdo con la teoría marxista tomada al pie de la letra, no hubiera estado preparada para una revolución social con proyecciones económicas, era uno de los países en que, en contraste con el predominio agrario de su población, y el atraso técnico-económico, había mayor desarrollo cooperativo antes de la guerra. Esto es un indicio de que hay allí un mayor espíritu de comunidad que en otros pueblos europeos y americanos técnicamente más avanzados.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el año 1914 había 12 mil cooperativas con más de 2 millones de socios. Al principio, los bolcheviques no supieron apreciar la importancia de la cooperación, al iniciarse el comunismo de guerra. Pero al poco tiempo, aleccionados por los hechos, estimularon el movimiento cooperativo para que sustituyese al mercado individualista establecido con la N.E.P. En el año 1914 ya había 22 mil cooperativas con 7.100.000 socios; en 1926, 27.000 cooperativas con 11.400.000 socios. Sus fondos pasan de 1.800 millones de rublos al año 1923|24, a 6.300 millones en 1925: cuadruplicados en solo dos años. La participación de las cooperativas en el intercambio total de los productos de consumo pasó del 28 al 42 por ciento. La del mercado libre restablecido con la N. E. P. en cambio, que había sido del 86 por ciento de 1921 a 1923, descendió al 40 por ciento en el año 1923|24 y al 23.7o|o en 1925|6. Se llegó así, restaurada la vida económica, al período de reconstrucción.

Pero ya se ha hecho tarde y ese período, como es muy breve y al mismo tiempo corresponde a la implantación virtual de la economía planeada, puede tratarse simultáneamente con el del plan quinquenal. Lo dejaremos por eso para la próxima conferencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SINOPSIS DE LA EVOLUCION HASTA INICIARSE EL PRIMER PLAN QUINQUENAL

I.—*Comunismo de Guerra*

(Economía determinada por la política)

- **1ª fase — Conquista del poder 1917|18** → Retroceso técnico
  1. —Reparto de la tierra.
  2. —Control obrero.
  3. —Nacionalización.
- **2ª fase — Guerra civil 1918|20**
  1. —Centralización: Glavki
  2. —Requisas de granos: economía natural
  3. —Aparición de las tijeras.
  4. —Descapitalización e inflación.
  5. —Utopías monetarias.
- **3ª fase — Consolidación del poder 1921**
  1. —Descentralización intentada en vano.
  2. —Colapso industrial.
  3. —Colapso agrario.
  4. —Proyectos de planeamiento.
  5. —Utopía agraria.

II.—*N. E. P.*

(Política determinada por la economía)

- **1ª fase — Resurgimiento del caos 1921|23**
  1. —Descentralización progresiva: trusts y Gosplan. Goelro.
  2. —Restablecimiento del mercado.
  3. —Acentuación de las "tijeras".
  4. —Acumulación primitiva: Kulaks.
  5. —Impuestos regulares.
- **2ª fase — Restauración 1923-26**
  1. —Restauración técnica industrial.
  2. —Progreso técnico agrario.
  3. —Chervonetz. Cierre gradual de las tijeras. "Enriquecéos" (1925).
  4. —Vigorización del sector socialista.
  5. —Planes y cifras de control desde 1924.
- **3ª fase — Reconstrucción 1927-28**
  1. —Predominio del sector socialista. Segundo Gosplan.
  2. —Aparición de la renta del Estado (Acumulación por reproducción).
  3. —Control progresivo del mercado.
  4. —Economía planeada anual.
  5. —Reconstrucción.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ANATOLE FRANCE

Por LUIS REISSIG

VIII

Sylvestre Bonnard — Jerôme Coignard — Lucien Bergeret

Sylvestre Bonnard, el abate Jerôme Coignard y Lucien Bergeret son tres manifestaciones, y en cierto modo, tres etapas de la vida mental de France. Bonnard es el France encerrado en el mundo de su erudición, con una pequeña ventana abierta a un jardincito; ha hecho el sueño de su vida en una biblioteca y ha abandonado sus libros sólo para recoger una flor. Coignard es el France en uso y goce de su pensamiento audaz, libre, paradójico, sensual, a quien las tribulaciones del mundo golpean con la misma fuerza que las necesidades del amor. Es el France non-santo que hace persignar a los moralistas.

Bergeret es el France inclinado al examen de la sociedad. No es espectador, como Coignard; es también un combatiente. Los problemas sociales se entrelazan en él con los problemas del pensamiento. No tiene la sonrisa inocente de Bonnard, ni la escéptica de Coignard; su sonrisa es la más humana de las tres: en ella hay sufrimiento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La primer edición de "Le Crime de Sylvestre Bonnard, membre de l'Institut" data de 1881, cuando France tenía 37 años, dos antes de conocer a Mme. de Caillavet. France dudaba entre elegir por título de la misma "La Fille de Clémentine" o "Le Crime de Sylvestre Bonnard, membre de l'Institut". "La Fille de Clémentine" fué elegido para titular el segundo de los relatos de que se compone el libro; denominación que en 1902 fué sustituída por la actual: "Jeanne Alexandre" a raíz de observaciones que se le hicieron a France en cuanto a la imposibilidad de que la protagonista de esta segunda parte: Jeanne Alexandre, fuera hija de la Clementina que el anciano Sylvestre Bonnard había amado en su juventud. La edición de 1902 contiene varias modificaciones; algunas hechas por la mano de Bergeret, después que el proceso Dreyfus obligó a deslindar posiciones con la Iglesia. En la edición de 1881, la primitiva, Mme. de Gabry, conduciendo a Bonnard a la tumba de Clementina, se arrodilla, y "él nota, a su pesar, el bello movimiento de abandono por el cual esta mujer cristiana cae de rodillas, dejando los pliegues de su vestido extenderse al azar en torno suyo"; en la edición de 1902, y en todas las posteriores a esta fecha, este párrafo está suprimido; Mme. de Gabry no se arrodilla: perfuma con rosas la tumba.

"Le crime de Sylvestre Bonnard" adelanta la forma definitiva de la composición de una novela en France; falta de verdadera trama novelesca, digresiones, comentarios. En realidad, no le ha interesado nunca a France la vida de sus personajes, sino exponer su pensamiento o el de los otros; por eso su producción más importante está constituída por sus artículos publicados en "Le Temps" durante los años 1886 a 1891 y recogidos en gran parte en los cuatro tomos de "La vie littéraire", cuya lectura íntegra conviene recomendar siempre.

Sólo tres libros suyos conservan más puro el carácter de novela: "Les désirs de Jean Servien", publicado en 1882, (un año después de "Le crime de Sylvestre Bonnard"); "Le lys rouge", que es de 1894, e "Histoire comique", aparecida en 1903. La eliminación de estos tres libros del acervo de France no quitaría ninguna singularidad, ni valor especial a la calidad y riqueza de su pensamiento; de los tres, "Jean

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Servien" tiene un valor autobiográfico estimable, que France, sin duda, hubiera establecido en algunos de sus libros de recuerdos de infancia y adolescencia.

"Le crime de Sylvestre Bonnard" nos muestra, con fidelidad, a un France tímido, tierno, débil, "extraño" "a todo negocio y tráfico", ignorante del "arte de las ficciones" (1), desprovisto de esa imaginación llamada, con énfasis, creadora. Sylvestre Bonnard es France reducido a los límites de su biblioteca. A Bonnard no le interesa el mundo como materia de reflexión. Para él llega a ser, por ejemplo, una cuestión grave la ausencia de dote en Jeanne Alexandre, su protegida. Estamos muy lejos, por cierto, del Bergeret desafiando las iras de los antidreyfusards, y del France saludando a la revolución rusa.

Encontramos en Bonnard un parentesco con el France que en 1888 escribió con solemne indignación aquella carta protestando por no haber sido ascendido de su puesto en la Biblioteca del Senado; parentesco que salta a los ojos cuando Bonnard, colérico, después de un viaje inútil de París a Girgenti para ver el manuscrito de "La leyenda dorada", le dice a Miguel Angel Polizzi, negociante en vinos y arqueólogo.

—"¿Me hacéis venir de París a Girgenti para mostrarme un manuscrito y cuando llego me decís que no lo tenéis más. Es indigno, señor. Yo dejo librada vuestra conducta al juicio de todas las personas honradas" (2).

El primer capítulo del libro, titulado "La bûche", es de una terrible candidez. Algo así como la caridad recompensada: Bonnard obsequia con unos leños a una pobre mujer que vive bajo el tejado de la casa que él habita, para que ni a ella ni a su hijo falte abrigo. Años después, la misma Señora, llegada a Princesa Trepof, le retribuye su favor con un regalo preciado: el manuscrito del siglo XIV de "La leyenda dorada de Jacques de Voragine, traducción francesa in-4º", por el que Bonnard había hecho el viaje infructuoso de París a Sicilia.

Sin duda, fué por esta exaltación de la caridad, esta "engaña-pichanga" de la justicia social, que la ilustre hija del cardenal Mazarino, "La Academia Francesa", coronó

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) P. 126, 127.
(2) P. 71.

obra tan edificante. A no ser que también haya sido recomendada al oído de los académicos por sus alusiones respetuosas a Dios, como las siguientes: "Es en la calma severa de la vejez que me discierno a mí mismo ese premio merecido, y Dios, que ve mi alma, sabe si el orgullo, o la vanidad tienen la menor parte en la justicia que me rindo" (3). O esta otra: "Son las flores y los insectos que me harán descansar, si Dios lo quiere, de la filología" (4), o bien: "Al alba, yo siento una paz, una paz inmensa que me envuelve. ¿Es vuestro seno que me abrís, mi Dios y Señor"? (5). O ésta: "Dios os bendiga, Juana, a vos y a vuestro marido, en vuestra posteridad la más lejana" (6). Para rematar este sabroso bouquet, grato a la Academia, con esta declaración, que costaria no poco trabajo compaginarla con el resto de la obra de France a aquellos que quieren ver en él sólo un aspecto de su espíritu. "¡Dios mío, vos que hicisteis el cielo y el rocío, como está dicho en Tristán, juzgadme en vuestra equidad, no según mis actos, sino por mis intenciones, que fueron rectas y puras; y diré: Gloria a vos en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Pongo en vuestras manos la criatura que he robado! Haced lo que yo no he sabido hacer; cuidadla de todos sus enemigos, y que vuestro nombre sea bendito!" (7).

Estas alusiones respetuosas no son fingidas, ni extrañas totalmente al France de 1881. Cinco años antes, en 1876, al publicar "Les noces Corinthiennes" decía al comienzo del prefacio: "Yo toco en este libro a las cosas grandes y delicadas, a las cosas religiosas!".

Bonnard es la ingenuidad con barbas. Su naturaleza no se atreve a romper del todo las ligaduras del respeto social o de la costumbre. Es un aspecto del gran tímido que fué él. Encontramos, por ejemplo, en el capítulo "Jeanne Alexandre" un elogio a la vejez como éste: "...veréis a vuestro marido admirar vuestros cabellos blancos del mismo modo que el bucle negro que le diste al casaros y que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(3) P. 141.
(4) P. 197.
(5) P. 263.
(6) P. 323.
(7) P. 289.

él lleva en un medallón como una cosa santa!" (8). No se puede pedir nada más rancio en cuanto a amor conyugal. hecho hoy de materia más viva. ¿Quién se ocupa hoy de conservar el cabello de la mujer a quien se ama? Los amores de hoy dejan a un lado la fantasía del pasado y la magia de su recuerdo. Hoy se ama al hombre o la mujer que van dando siempre algo de sí mismos, que surgen o se renuevan.

France, más enamorado de la belleza clásica, había de variar de gusto y de opinión; y si Sylvestre Bonnard se hubiera contentado con ver inclinada, vigilando su agonía, una cabellera blanca, France pedía manos bonitas que le cerraran sus ojos para el sueño eterno.

En Bonnard, el pasado de France obra por sus recuerdos de infancia (sus padres, el Sena, "río de gloria" y sus puentes), por su respeto a la tradición social: la familia, la ley, la religión. No obstante, Bonnard es una transición del espíritu de France a un mundo más complejo y más amplio. En esa obra de fondo nebuloso y calmo, algo despunta: es su estilo armonioso. También su claridad de concepto, cuando trata por ejemplo la Historia, que considera un arte y no una ciencia; sobre educación, en una página simpática en la que traduce el sistema, o esa falta de sistema, que France ha seguido en su formación mental, que es la educación de la inteligencia: "Se está sobre la tierra — dice — para gozar de lo bello y del bien". "No se aprende sino divirtiéndose". "El arte de enseñar es el arte de despertar la curiosidad de las almas jóvenes para satisfacerla enseguida, y la curiosidad no es viva y sana sino en los espíritus felices" (9).

Decía que Bonnard era una transición. Tomemos unas de sus palabras: "Yo he preferido siempre la locura de las pasiones a la cordura de la indiferencia. Pero, como mis pasiones no son de las que estallan, devastan y matan, el vulgo no las ve" (10). Con esto, ya nos vamos saliendo un poco de Bonnard mismo; en la "locura de las pasiones" hay algo de Coignard; en "las pasiones" que "el vulgo no ve" penetramos en Bergeret. En verdad, Bergeret da la impresión, a quien lo frecuenta, de que bajo la apariencia de un espíritu

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(8) P. 153.
(9) P. 215.
(10) P. 199.

tranquilo, apegado a sus libros, hay en él fuerza, hay pasión, hay audacia.

Antes de terminar con Bonnard, voy a leerles la carta que Hipólito Taine dirigió a France en ocasión de la publicación de "Le crime de Sylvestre Bonnard".

"Querido señor France:

Gracias por vuestro buen recuerdo; él es dos veces bien venido por sí mismo y como contraveneno de la novela contemporánea. La única objeción es que las dos partes ("La bûche" y "La fille de Clementine") no tienen ninguna relación. Todo el resto, estilo e ideas, es encantador, de un efecto dulce, calmo y noble; ese viejo filósofo, modesto, resignado, contemplativo y tierno, es un poeta sin saberlo. Sus frases largas, graves, de un colorido tan justo, tan moderado, son la imagen de su alma. Como amigo tierno de los gatos os estrecho la mano por las dos primeras páginas sobre Hamilcar; con matíz de ironía discreta, se asemeja a las mejores páginas de Charles Lamb y de Cowper.

"Quedad lo que sóis y recompensadnos por tantos talentos contemporáneos desviados por la imitación de la pintura, por la admiración buscada de la vulgaridad populachera o burguesa, discípulos de Henri Monnier y de Courbet, que, so pretexto de verdad y de utilidad nos harán tomar la vida con disgusto y la literatura con horror" (11).

Inútil consejo el de Taine. France había de aligerar su prosa de frases "largas" y "graves" y trasponer el límite de la resignación. Y algún tiempo más tarde escribiría sobre un hermoso ejemplar de "Le crime de Sylvestre Bonnard", esta dedicatoria: "A Mme. Arman de Caillavet: este libro triste por no haber sido escrito cerca de ella y para ella" (12).

"La crime de Sylvestre Bonnard", es, ciertamente, un libro sin alegrías. Así fué, también, la vida gloriosa de Anatole France. ¡Con cuánta verdad había de decirle cierto día a Brousson, con los ojos arrasados de lágrimas, que no había sido feliz ni una sola hora en su vida!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

(11) J. M. Pouquet. *"Le Salón de Mme. Arman de Caillavet"*, pág. 62, 63.
(12) Ib. p. 59.
(13) J. J. Brousson. "Anatole France en Pantoufles", p. 60.

El abate Jerôme Coignard es la suma de expresiones audaces del pensamiento de Anatole France. Ese escéptico, benevolente, tierno, libre, es un gran demoledor y, a su pesar, un hábil combatiente. ¿Qué queda en pié después de la irónica y suave filosofía de Coignard? Nada de los fundamentos convencionales de la justicia, de las leyes, del gobierno, de la sociedad. Desaparece la farsa, pero quedan los hombres, sujetos a necesidades. Los hombres le inspiran piedad. No los odia, los desprecia y los compadece. Los ve vanidosos, egoístas, crueles. Confía más en lá clemencia del tiempo, que suaviza las costumbres, que en la clemencia de los hombres. Rechaza la virtud, que, "como el cuervo, anida en las ruinas" (14). Su filosofía no tiene ninguna semejanza con aquella de Rousseau. Es "indulgente y fácil" y está "impregnada de una benevolente ironía". "Fundada sobre la imperfección humana, es sólida por la base". Falta a la de Rousseau "la duda feliz y la sonrisa ligera. Como ella se asienta sobre el fundamento imaginario de la bondad original de nuestros semejantes, se encuentra en una postura incómoda, de la cual no siente todo lo cómico. Es la filosofía de los hombres que no han reído jamás" (15).

"La Rôtisserie de la Reina Pédauque" es el relato de un breve término de la vida del abate Coignard, profesor de elocuencia en el Colegio de Beauvais y bibliotecario del obispo de Séez.

El epitafio puesto en su tumba nos dice, también: "Que era de un trato agradable y conversación docta, de genio elevado, abundante en rientes conversaciones y en bellas máximas" y que "elogiaba a Dios en todas sus obras" (16).

El abate Coignard seduce por su genio desenvuelto, su espíritu libre, su gusto simple por los goces y las bellezas de la vida, la falta de preocupaciones por las pequeñas miserias del mundo y el desprecio de los bienes ilusorios. Es un espíritu lleno de unción, amable.

Convertido, por azar, en maestro de Elme - Laurent-Jacques Ménétrier (Tournebroche"), entra con su discípulo poco más tarde en la gran biblioteca Astaraciana donde tra-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(14) "La Rótisserie de la Reine Pédauque", p. 197.
(15) "Les opinions de M. Jéróme Coignard", p. 16.
(16) "Le Rótisserie de la Reine Pédauque", p. 364.

duce a Zozimo el Panopolitano y muere a los 52 años, en la carretera de Lyon, por la mano del judío Mosaïde, tío de la bella Jahel, cuya fuga con el señor d'Anquetil ha favorecido.

El abate Coignard es un "hombre lleno de ciencia y de piedad", para quien hay dos muebles que "tiene en alta estima": "el lecho y la mesa" (17). Sus paradojas encierran igual dosis de sinceridad que de burla. "¿Qué es una mujer ante un papiro alejandrino? Comparad, si os place — dice a su discípulo Tournebroche — esta biblioteca muy noble con el cabaret del "Petit Bacchus"... Yo, convidado de las Musas y admitido a esas silenciosas orgías de la meditación que el rector de Madaura celebraba con elocuencia, doy gracias a Dios de haberme hecho un hombre honesto" (18). Abate irónico, piensa que "en materia de fe" es "donde conviene creer ciegamente" (19). Y más adelante dice: "Yo no soy crédulo, yo tengo por el contrario una propensión maravillosa a la duda, y esta inclinación me lleva a desconfiar del sentido común y aún de la evidencia como del resto. A todo lo que se me refiere de extraño, yo me digo: "¿Por qué no?" Estas francas declaraciones de escepticismo están corregidas, casi a renglón seguido por esta otra: "No creer nada es creer todo" (20).

Su filosofía es de elevación por sobre las pasiones humanas. Su convicción de que las almas son impenetrables unas a las otras, es la corroboración de su crítica subjetiva, desarrollada ampliamente en sus artículos aparecidos en "Le Temps" hasta un año antes.

Tournebroche califica de "incomparable" la "elegancia de pensamiento" de su maestro; "dulce", su "sublimidad" y "sorprendente" "la riqueza de su alma", siempre efusiva y "desbordante". Coignard es "el más gentil espíritu que haya jamás florecido sobre la tierra" (21).

"Les opinions de M. Jérôme Coignard", publicada en 1893, un año después de "La Rôtisserie", contiene mayor riqueza de pensamiento. El prefacio, sobre todo, nos muestra

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(17) Ib. p. 61.
(18) Ib. p. 92.
(19) Ib. p. 105.
(20) Ib. p. 166.
(21) Ib. pág. 382.

al France de las horas serenas y profundas de la meditación. En ese prefacio, France nos muestra en una síntesis clara el espíritu de Coignard ensombrecido por la duda y el desencanto, y tan lleno de humanidad como para alentar generosamente al ensueño. "El abate Coignard — dice France — vivió libre, emancipado de errores comunes..., para sorprender y arrebatar a los hombres por una vasta y bella construcción mental le faltó solamente la destreza o la voluntad de arrojar a profusión los sofismas como un cemento en el intervalo de las verdades". Fué "el más sensato de los moralistas, una especie de mezcla maravillosa de Epicuro y de San Francisco de Asís. Son éstos, en mi sentir — agrega —, los dos mejores amigos que la humanidad sufriente haya encontrado en su marcha desorientada. Epicuro libertaba las almas de vanos terrores y las instruía a proporcionar la idea de la felicidad a su miserable naturaleza y a sus débiles fuerzas. El buen San Francisco, más tierno y más sensual, las conducía a la felicidad por el sueño interior, y quería que a su ejemplo las almas se derramaran con alegría en los abismos de una soledad encantada. Ambos fueron buenos: uno en destruir las ilusiones engañosas; el otro, en crear ilusiones de las que no se despierta".

"Pero es necesario no exagerar. El abate Coignard no iguala, cierto, ni por la acción, ni aún por el pensamiento, al más audaz de los sabios y al más ardiente de los santos. El no supo arrojarse, como en un abismo, en las verdades que descubría. Guarda en sus exploraciones las más atrevidas, la actitud de un paseante apacible. No se libra bastante del desprecio universal que le inspiraban los hombres. Le falta esta ilusión preciosa que sostenía a Bacon y a Descartes de creer en ellos mismos después de no haber creído en ninguno" (22).

Y más adelante dice: "concebía la gracia en un sentido amplio y natural, y el mundo, a sus ojos, se parecía menos a los desiertos de la Tebaida que a los jardines de Epicuro. Y él se paseaba con esa audaz ingenuidad que es el trazo esencial de su carácter y el principio de su doctrina"... "El desprecia los hombres, con ternura. Tienta enseñarles que no teniendo nada más grande que su capacidad para el dolor,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(22) "Les opinions de M. Jéróme Coignard", p. 9 y 10.

no pueden poner en ellos otra cosa útil y bella que la piedad; que hábiles solamente a desear y a sufrir, deben hacerse virtudes indulgentes y voluptuosas" (23).

La pronunciada inclinación de France hacia el ensueño, oasis que aplaca al alma sedienta de saber, y la necesidad de goce, reposo del alma inquieta o dolorida, es lo que guía su pensamiento al hablar de Coignard, a cuya palabra confió sus pensamientos más atrevidos y más impregnados de desolación.

A veces, su vehemencia descubre el fondo amargo de su pensamiento: "La imbécil naturaleza de los hombres — dice — no ha imaginado ni construído algo que valga la pena de ser atacado o defendido bien vivamente". "Todos los principios le parecían igualmente contestables". "Estaba persuadido que el hombre es naturalmente un animal malvado, y que las sociedades no son abominables sino porque él pone su genio para formarlas" (24).

Su corazón estaba lleno de "generoso descontento". Coignard, como France, no fué un revolucionario. "Tenía muy pocas ilusiones para esto y no pensaba que los gobiernos debiesen ser destruídos de otra manera que por fuerzas ciegas y sordas, lentas e irresistibles, que arrastran todo" (25).

¿Dónde está, pues, el valor de la conducta mental de Coignard? ¿De qué sirve dudar de los principios y conocer la mísera condición del hombre?

France nos lo dice al final del prefacio: sonreír de las tonterías humanas "que parecieron augustas y fueron, a veces, sangrientas"; darse cuenta que "los prejuicios modernos tienen, como los antiguos, aspectos ridículos u odiosos"; "juzgar a los unos y a los otros con un escepticismo caritativo". Comenzar a hacer todo esto significaría que Coignard ha trabajado por su parte al bien universal" (26).

En "Les Opinions de M. Jérôme Coignard" hay un examen profundo y amargo de la sociedad, de su gobierno, de su justicia... "es casi indiferente ser gobernado de una manera o de otra — dice — y los ministros no son considera-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(23) Ib. p. 13.
(24) Ib. p. 14, 15.
(25) Ib. p. 19.
(26) Ib. p. 24.

bles sino por su traje y su carroza" (27). "Después de las reformas los hombres son, como antes, egoístas, avaros, cobardes y crueles, vuelta a vuelta estúpidos y furiosos" .

"El bello orden de la sociedad... está fundado sobre la miseria y la imbecilidad humana" (28). "Las miserias privadas forman lo que uno llama la grandeza de los pueblos". (29). "La libertad verdadera es la de un alma emancipada de las vanidades de este mundo" (30). "El hombre es, naturalmente, ladrón, libidinoso, destructor y sensible a la gloria" (31). "La justicia tiene por objeto, no lo justo, sino lo útil". "Conviene conducir la justicia a su verdadero principio que es el interés material de los ciudadanos con la cual se envuelve con una pomposa y vana hipocresía" (32). "Las leyes son del hombre, lo que es un oscuro y miserable origen" (33).

Estas son, hasta aquí, las duras y desoladoras conclusiones de Coignard. Pero, ¿qué hay en su espíritu que nos cautiva y nos hace comprender que él es también un gran amigo en nuestro viaje inseguro y sin claro sentido por el mundo? ¿Es, acaso, su piedad, — que él proclama — no como un bálsamo, sino como una necesidad para no juzgar despiadadamente la miseria humana?

Yo entiendo que no: Coignard — como France — nos seduce por su fina comprensión de que la vida tiene su más hermoso y profundo goce en el ensueño. No en balde, había France de decir en las últimas líneas de "Les opinions de M. Jérôme Coignard": Es por el sentimiento que las semillas del bien son arrojadas al mundo. La razón no tiene tanta virtud. Y os confieso que he sido hasta ahora demasiado razonable en la crítica de las leyes y las costumbres. Así, esta crítica ha de caer sin frutos como un árbol quemado por la helada de Abril. Es necesario, para servir a los hombres, arrojar toda razón como un bagaje innecesario y elevarse sobre las alas del entusiasmo. Si se razona, no se volará jamás" (34).

---

(27) P. 27.
(28) P. 72.
(29) P. 73.
(30) P. 75.
(31) P. 111.
(32) P. 184.
(33) P. 201.
(34) P. 203.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¡Instante trágico para el espíritu de France este del encuentro del soñador con el escéptico !

La "Histoire contemporaine, cuya figura dominante es Lucien Bergeret, está compuesta de 4 libros: "L'Orme du Mail", "Le mannequin d'osier", "L'anneau d'améthiste" y "Monsieur Bergeret à París". El título colectivo de "Histoire contemporaine" se encuentra por primera vez encabezando un artículo publicado en "l'Echo de Paris" de Octubre de 1896, titulado "Histoire contemporaine". Monsieur le Préfet à Valcombe".

Los 17 capítulos de que se compone "L'orme du mail" aparecieron con anterioridad, bajo diversos títulos y con numerosas variantes, en "l'Echo de Paris", durante los años 1895 y 1896, a excepción de uno, publicado en la "Revue de Paris". Un artículo publicado en "l'Echo de Paris" bajo el título "M. Le Préfet" no fué recogido en volumen y puede leerse incluído en las notas bibliográficas de M. León Carias en el tomo XI de las obras completas de France, que está publicando Calman-Levy.

Los 19 capítulos de "Le mannequin d'osier" fueron primeramente publicados en "l'Echo de Paris" durante los años 1896 y 1897. Los 26 capítulos de "L'anneau d'améthiste" aparecieron casi todos en el mismo diario durante los años 1897 y 1898. Los 27 capítulos de "Monsieur Bergeret à Paris" aparecieron en el diario "Figaro", a excepción del primero que figura en "l'Echo de Paris", durante los años 1899 y1900.

El 23 de Marzo de 1897 France escribió en "l'Echo de Paris" un capítulo sobre "Le mannequin d'osier", titulado "Les réflexions de Madame Bergeret", precedido de una nota en la que puede leerse este pasaje, de interés: "...mi historia contemporánea es una simple crónica a la manera de un cierto monje que me doy por modelo. El vivía en el año 1000 y se llamaba Raoul Glaber. Anotaba en un mal latín los acontecimientos de su época. Lo más a menudo eran pestes y hambres. Hizo un pequeño libro muy breve, pobre de estilo y de pensamientos, de un candor infantil que me he esforzado en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

imitar. Aquél que quisiera elogiarme a mi gusto sostendría que yo soy otro Raoul Glaber".

Recordemos lo dicho el martes pasado sobre el sentido del plagio. La despreocupación de France por el carácter de originalidad en sus empresas es evidente; ahora, claro está, sería bueno tener a mano la breve historia de Raoul Glaber para considerar si, en caso de que se nos diera a elegir un solo libro para lectura, optaríamos por el suyo o por cualquiera de los que componen la "Histoire contemporaine".

A pesar de este punto de partida semejante, vaguísimo, por cierto, la "Histoire contemporaine" es una historia sino del todo real, por lo menos bastante viva. Y hasta hay esa originalidad que hoy se admite aún como tal: la de tomar de la vida corriente palabras, gestos, costumbres o trazos del carácter de una persona para trasladarlos al libro. Es el caso "de un cura de una pequeña parroquia situada en la Gironde, entre Cadillac y Langoiran". Esta pequeña parroquia es Capian, donde Madame de Caillavet tenía una posesión en la que France solía pasar un par de meses, durante el otoño. Ese cura contaba a France "sin desconfianza, las intrigas del obispado y la competencia de aquéllos de sus colegas que bregaban por una silla episcopal. France puso estos relatos en boca de los abates Guitrel y Lantaigne, y el buen cura tuvo un gran disgusto cuando vió un día sus historias en "L'orme du mail" y "Le mannequin d'osier" (35).

La lucha por la silla episcopal de Tourcoing es el eje de los tres primeros libros de la "Histoire contemporaine", y el proceso Dreyfus el del último, si bien lo interesante en estos cuatro libros no es la trama de la intriga ni las derivaciones del proceso, sino el examen riente y profundo de la sociedad de su tiempo; profundidad que le dió no la especialidad de la paciencia sino su amplitud de miras, su espíritu abierto, su cultura humanista.

"L'orme du mail" comienza por trasladarnos al seminario del que es Superior el abate Lantaigne. Allí está Firmin Piedagnel, cuyo "espíritu tranquilamente indócil" asustaba al abate. Piedagnel es un France adolescente. Ambos tienen un alma en que "la duda" es "tolerable y ligera y en la cual los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(35) J. M. Pouquet. Le salon de Mme. Arman de Caillavet, p. 128.

pensamientos deslízanse a la irreligión por una pendiente natural" (36). Piedagnel abandona el seminario, lleno y fortalecido de "odio al sacerdote, un odio — como dice — imperecedero y fecundo" (37).

Las querellas entre el abate Lantaigne y el abate Guitrel comienzan en el tercer capítulo del libro. No han de cesar sino cuando este último logra el anillo de amatista en el tercer libro de la "Histoire contemporaine". Las miserias, los odios, las envidias de los hombres de iglesia en sus cuestiones temporales, su duplicidad de pensamiento y de conducta están finamente retratadas. (Es, por cierto, la miseria, el odio, la envidia de la naturaleza humana).

El político indiferente, más peligroso que el malo, que sólo busca su tranquilidad animal y enclavarse hasta el último de sus días en el puesto regalado, es el Prefecto Worms Clavelin. Pero él es, antes que todo, la vulgaridad: esa insoportable vulgaridad bien vestida, bien alimentada, cargada de honores y aspirando a otros más. Su religión es la riqueza. En él es donde el abate Guitrel echa la primer semilla de su candidatura al obispado cuyo florecimiento necesitaría los cuidados y las intervenciones más sorprendentes, como fiel expresión de la impureza natural de todas las glorias.

Lucien Bergeret y el abate Lantaigne conversan bajo "el olmo del paseo", título que fué sugerido por Mme. de Caillavet. El abate perdona su escepticismo a Bergeret, que es "irreligioso con decencia y buen gusto" (38); y ambos se confiesan "la gran piedad" "que les inspiraba el mundo en que viven" (39). En Bergeret "la inmensa ironía de las cosas había pasado en su alma, tornándola fácil, sonriente y ligera" (40). "Jamás dos hombres no fueron más diferentes de espíritu y de carácter. Pero eran los únicos en la villa que se interesaban por las ideas generales. Esta simpatía los reunía. Filosofando en cualquier parte, cuando el tiempo era bello, se consolaban: uno de las tristezas del celibato, el otro de las molestias de la familia; y ambos, de sus tedios profesionales y de su igual impopularidad" (41). Bergeret "inspiraba una aversión natural

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(36) "L'orme du Mail", p. 17.
(37) P. 28.
(38) P. 99.
(39) P. 100.
(40) P. 131.
(41) P. 142, 143.

al común de los hombres y sufría por ello, siendo sociable e inclinado a comunicarse con sus semejantes". "Tenía un espíritu agudo, del cual las puntas no estaban todas dobladas hacia afuera" (42). Como Coignard, "no daba una importancia excesiva a la forma del Estado". Pensaba que "los cambios de régimen no cambian casi la condición de las personas", que "no dependemos de las constituciones y de las cartas, sino de los instintos y de las costumbres"; "y que no hay más que imbéciles y ambiciosos para hacer revoluciones" (43). Bergeret tenía, en verdad, como France, "la timidez de los solitarios y la audacia de los pensadores" (44).

"Le mannequin d'osier", escrito unos cinco años después de divorciarse de su primer esposa Valeria Guerin de Sauville, está dedicado en buena parte a pasar revista a su penosa vida conyugal, cuajada de los hechos enojosos que amargan las relaciones humanas, cuando la costumbre ata y los deseos pujan por producir una separación.

El maniquí que la Señora Bergeret usa para confeccionar sus polleras, el famoso maniquí de mimbre es el símbolo de la tiranía conyugal. El maniquí y la Señora Bergeret invaden de continuo el escondrijo donde su esposo, "maestro de conferencias de la Facultad de Letras" aguza "sus finos pensamientos de humanista". Bergeret "oprimido contra la ventana, escribía, en un estilo helado por el aire dañino, feliz si no encontraba sus manuscritos revueltos y rotos y sus plumas de hierro entreabriendo un pico mutilado! Era el resultado natural del pasaje de la Señora Bergeret por el gabinete del profesor, donde ella iba a anotar la ropa y los gastos" (45).

"Ha sido necesaria una eternidad — decía Bergeret — para producir mi diccionario y mi mujer, monumentos de mi penosa vida, formas defectuosas, a veces importunas. Mi diccionario está lleno de errores. Amélie contiene un alma injuriosa en un cuerpo grosero" (46).

El último lazo que lo ligaba a su esposa, el de la costumbre, queda roto al sorprender la infidelidad de ella. Por eso había de decir France un día: "Rara vez he abierto una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(42) P. 238.
(43) P. 246.
(44) P. 263.
(45) "Le mannequin d'Osier", p. 2.
(46) P. 6.

puerta por descuido sin descubrir un espectáculo que me hiciera considerar la humanidad con disgusto, piedad u horror" (47).

Es entonces cuando se subleva el genio tranquilo de Bergeret. La imagen conyugal del maniquí de mimbre le parece la Señora Bergeret misma "odiosa y grotesca". El se arroja sobre el maniquí; lo aprieta, hace crujir como a los cartílagos de las costillas el mimbre del busto, bajo sus dedos; lo vuelca, lo estruja bajo sus pies, lo levanta doliente y mutilado y lo arroja por la ventana en el patio del tonelero Lenfant, donde se abisma entre los cubos y las cubetas. Tenía conciencia de haber cumplido una acción simbólica en verdad, pero absurda y ridícula" (48).

Pero el maniquí vuelve. En cuanto a la Señora Bergeret, su esposo no le hace ningún reproche, no le dice una palabra, no le dirige una mirada. A la mesa, sentado delante de ella, aparenta no verla. Y cuando la encuentra, por azar, en alguna de las piezas de la casa finge no verla.

De todas estas circunstancias últimas, fueron protagonistas France y su esposa, apresurando el divorcio entre ambos, en una época en que Mme. de Caillavet se había interesado en una forma decidida por France.

La esposa de France tenía, como decía él, "un orgullo dinástico"; "era nieta de Guérin, el miniaturista de Luis XVI y de María Antonieta" (49).

"La historia del maniquí de mimbre ha tenido lugar, poco más o menos, como en el libro que lleva ese título. Un día, habiendo encontrado France a Leconte de Lisle en la calle, poco después de su reconciliación, le ruega subir a su casa un momento. El iba delante de Leconte de Lisle para mostrarle el camino. Al abrir la puerta de su gabinete de trabajo, vió la silueta de Mme. France fielmente modelada en mimbre flexible: el famoso maniquí. El había prohibido que se colocara esta efigie conyugal en la pieza que reservaba a su trabajo y a sus meditaciones... Se arroja sobre "la cosa sin cabeza" y... todo ocurre como está relatado en el libro (50).

"Otra escena agría las relaciones, ya tensas. France ha-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(47) "La Vie en fleur", p. 348.
(48) "Le mannequín d'Osier", p. 79.
(49) Jeanne Maurice Pouquet. "Le salón de Mme. Arman de Caillavet". p. 121.
(50) Ib. p. 122.

bía hecho venir a un tapicero para que colocara en las paredes de su gabinete un terciopelo de Gênes que le había dado Mme. Arman. Ese terciopelo procedía de una antigua instalación. No había sido posible colocarlo ni en la Avenida Hoche, ni en Capian, y Mme. de Caillavet había rogado a France que lo llevara. Mme. France, a quien el regalo había disgustado, se oponía a que se utilizara en su casa. France, queriendo pasar por alto esta prohibición, la encolerizó. Cuando Mme. France vió al tapicero clavando el famoso terciopelo, exigió que bajara de la escalera. France da orden al infeliz obrero de quedar donde está y continuar su trabajo. El tapicero le obedece. Entonces, Mme. sale de la habitación, los encierra a los dos y se va, llevando la llave en el bolsillo, a cenar a Neuilly a casa de Mme. de Martel, quien, espantada, la decide a volver en seguida a libertar a los prisioneros. Cuando Mme. France llega a la calle Chalgrin, ve un montón de gente en la calle, atraída por los gritos del tapicero, que, desde la ventana, pedía a los que pasaban que vinieran a echar abajo la puerta. En cuanto a France, escribía tranquilamente en su escritorio, y no levanta aún ni la cabeza al oír entrar a su mujer" (51).

El espectáculo cómico de la separación entre los esposos ocurrió más o menos en la siguiente forma, que refiere la propia Mme. France:

"El (France) estaba escribiendo un artículo; lo he atrapado... El me ha contestado... Yo he terminado por llamarlo (con una palabra — dice France en "Le mannequin d'osier" — "grosera, indecente y bajamente injuriosa)... Entonces, él se ha levantado de su escritorio... he pensado que iba a salir de la pieza y he partido... Un instante después, he oído cerrar la puerta de la calle... He pensado: es imposible que haya tenido tiempo de vestirse... he corrido a la ventana... y he visto que cerraba la verja... Estaba todavía en robe de chambre, con su casquete! Las borlas de los cordones arrastrándose en la calle detrás suyo... y sobre una bandeja llevaba su tintero y el artículo comenzado... Una hora después él ha enviado a uno del hotel Carnot a buscar su ropa, con una palabra"...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

(51) Ib. p. 122, 123.

"La palabra era para decirle a Mme. France que él no volvería jamás a la rue Chalgrin" (52).

El espíritu sutil de Bergeret, incompatible con el espíritu grosero de su compañera de matrimonio, no hace de "Le mannequin d'osier" un libro de rencores desahogados. Pronto se sobrepone a lo desagradable de los sucesos y su fina crítica va tejiendo la historia de los hechos que se desenvuelven ante sus oídos y sus ojos. Y cuando su examen le ha hecho pronunciar palabras severas, el mismo France, por entre bastidores, hace decir al doctor Fornerol: "Es necesario que Bergeret tenga disgustos personales para lamentarse así del universo. No es natural encontrar todo malo" (53).

Hay un párrafo en "Le mannequin d'osier que pinta a Bergeret con justo colorido; con la justeza y la claridad propias del estilo de France:

"El Señor Bergeret caminaba solo, con paso desigual y lento, bajo los olmos del paseo. Iba, el alma vaga, diversa, esparcida vieja como la tierra, joven como las flores de los manzanos, vacía de pensamientos y llena de imágenes confusas, desolada y anhelante, dulce, inocente, lasciva, triste, arrastrando su fatiga y persiguiendo Ilusiones y Esperanzas, de las que ignoraba el nombre, la forma, la mirada" (54).

Bergeret piensa que "el disimulo es la primer virtud del hombre civilizado y la piedra angular de la sociedad"; que "nos es tan necesario ocultar nuestro pensamiento como llevar vestidos"; y que "un hombre que dijera todo lo que piensa y cómo lo piensa es tan inconcebible en una ciudad como uno yendo todo desnudo" (55).

Marcel Proust consideraba "L'anneau d'améthiste" la más justa comedia humana, la más completa enciclopedia de costumbres del tiempo". Proust daba en lo justo, aunque se excedía algo en el elogio. De los cuatro libros, es el más vivo, el más animado. En él surge la simpática figura del perro Riquet. Hay unas pocas líneas que traducen cómo el interés de los humanos en conseguir algo se sobrepone a todos los escrúpulos. Es cuando el joven Bonmont, que anhela conseguir el botón de caza de los duques de Bréce (lo que pone en jaque

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(52) Ib. p. 123, 124.
(53) "Le mannequín d'Osier", p. 140.
(54) Ib. p. 143.
(55) Ib. p. 144.

al abate Guitrel y llega a enlazarse con la obtención del obispado), le dice a su madre, mujer hermosa, mientras ella se peina; y mirándola con una cierta atención:

—"Dime, mamá: ¿si tú fueras también a ver a Loyer para recomendarle el abate Guitrel?... (56).

Las luchas, los deseos imperiosos de gloria, fortuna y placer están sutilmente estudiados, con verdad, pero finamente.

France reservó para el último capítulo de este libro la carta que Monseñor Guitrel, obispo de Tourcoing, dirige al Presidente de la República, exponiendo las reivindicaciones de la iglesia y declarando que "ninguna amenaza sabrá intimidarla". "Nosotros no tememos — dice — ni la prisión, ni las ligaduras".

Bajo la farsa, France supo mostrar lo que era la iglesia, sobre todo en aquellos momentos de peligro para Francia.

En "M. Bergeret à Paris" la historia toma a veces un tono de polémica. Son los años de "l'affaire Dreyfus". Trasladado Bergeret a la capital, donde vive con su hermana Zoé y su hija Paulina, las pequeñas intrigas de la villa desaparecen bajo intrigas más grandes.

Bergeret en París es ya el France socialista, es el hombre en quien se adivina la acción. "Yo creo tener algún coraje en la vida — ha de decir — pero reflexiono, y la reflexión perjudica mucha la intrepidez" (57).

Y cuando su hija Paulina le dice: "Tú eres optimista. Tú trabajas de buen corazón para construir la ciudad futura", Bergeret sonríe a estas palabras de esperanza y contesta:

—"Si, sería bello establecer la sociedad nueva, en la cual cada uno recibiera el precio de su trabajo".

Y a otra pregunta de su hija, le responde:

—"No me pidas profecías. No es sin razón que los antiguos han considerado el poder de adivinar el porvenir como el don más funesto que pueda recibir un hombre. Si nos fuera posible ver todo lo que vendrá, no tendríamos más que morir y posiblemente caeríamos fulminados de dolor o espanto. Es necesario trabajar para el porvenir como los tejedores de urdimbre que trabajan su tapicería sin verla" (58).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

(56) "L'anneau d'améthyste", p. 182.
(58) "M. Bergeret á Paris", p. 79.
(58) Ib. p. 245, 246.

Y al hablar Bergeret de la liberación que él espera para el hombre mediante la máquina, dice algo que nos da el verdadero sentido de su acción social: "La máquina salvaje, que tritura en la usina las carnes y las almas, se tornará doméstica, íntima y familiar. Pero no es nada, no es nada que las poleas, los engranajes, las bielas, las manivelas, los deslizadores, los volantes se humanicen, si los hombres guardan un corazón de hierro".

Humanizar el corazón fué el punto de vista de su prédica social: humanizarlo por la justicia; humanizarlo por la belleza.

"L'histoire contemporaine" es el pasaje, en France, de su biblioteca a la vida del siglo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(45) "Le mannequín d'Osier". p. 2.
(58) "M.ergeret á Paris". p. 79.

El mundo real y el determinismo

Por ENRIQUE GAVIOLA

LA CIENCIA, ALGUNAS DOCTRINAS FILOSOFICAS Y LA RELIGION

¿Qué es la ciencia? La ciencia es un esquema de ordenamiento de nuestras sensaciones, pasadas y presentes. Se exige de ese esquema que sea sencillo, económico, completo y libre de contradicciones. La ciencia es, además, un instrumento que permite predecir sensaciones futuras en base a las pasadas y las presentes.

Se afirma, a menudo, que la ciencia tiene como finalidad descubrir los *secretos de la naturaleza* o, dicho de otro modo, acercarnos paulatinamente al conocimiento del mundo real. Para comprender tal afirmación es necesario analizar el significado de la palabra *real*.

Significado de real, aparente y verdadero.

Tomemos algunos ejemplos sencillos:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1) Cuando afirmo que una persona *aparentemente* no miraba a su vecina, pero que *en realidad* observaba todos sus actos, ¿qué quiero significar? ¿Cuál es aquí la diferencia entre lo aparente y lo real? La diferencia reside en el grado de pro-

lijidad o de exactitud de mi observación de la persona en cuestión. Aquí real significa verdadero; aparente significa falso. Es falso afirmar que la persona no miraba a su vecina, puesto que la observación exacta muestra lo contrario.

2) Una diferencia análoga existe cuando afirmo que las órbitas planetarias alrededor del sol son circunferencias *en apariencia,* pero eclipses *en realidad*. La circunferencia es aquí un resultado de la observación superficial y es falsa, la elipse, de la medición exacta y es cierta.

3) Se afirma, a veces, que la superficie de un cristal es *aparentemente* lisa y continua, pero que, *en realidad,* está formada por átomos y moléculas separados por espacios vacíos. ¿Qué significa este distingo? Que utilizando la hipótesis de que la superficie es lisa, puedo describir el comportamiento de la misma, en presencia de luz visible. Pero no puedo hacerlo en el caso de luz de Röntgen (rayos X). Para describir el comportamiento del mismo cristal en presencia de luz de Röntgen me valgo de la hipótesis (teoría) física de la estructura corpuscular reticulada de las superficies cristalinas. Estamos, pues, en presencia de dos teorías físicas distintas que predicen en cada caso (cada una en su campo de aplicación) resultados que están de acuerdo con la experiencia. Ambas teorías son, pues, *verdaderas.* La superficie continua y la corpuscular tienen el mismo grado de apariencia o de realidad. En los dos casos se describen y se predicen observaciones verdaderas. La afirmación de que lo uno *es real* y lo otro *aparente es,* pues, incorrecta. Se debe a la mayor familiaridad del hombre con la luz visible que con la luz de Röntgen.

4) Con respecto a la naturaleza de la luz se presenta una situación análoga. Puedo afirmar: Donde *aparentemente* hay luz, existen *en realidad* ondas electromagnéticas. Pero también: Donde *aparentemente* hay luz, existen en *realidad* corpúsculos luminosos (fotones). En el primer caso afirmo que, valiéndome de la teoría electromagnética de la luz, puedo describir y predecir el comportamiento de la luz en gran número de casos. Pero hay observaciones que no pueden ser descritas con la teoría electromagnética. El efecto Compton elemental, por ejemplo. Este hecho, y muchos otros, puedo describirlos, en cambio, valiéndome de la teoría corpuscular de la luz. Pero esta última no es capaz de describir tampoco todos los hechos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

conocidos (interferencia, por ejemplo). Ambas teorías son, pues, igualmente *reales,* igualmente verdaderas, por cuanto ambas permiten predecir observaciones futuras, cada una dentro de su campo de validez.

En todos estos ejemplos, los calificativos de real y de aparente se refieren a nuestras observaciones y a nuestras teorías científicas, y únicamente a ellas. En ningún momento afirmamos algo sobre una posible realidad fuera del mundo de nuestras sensaciones. No podríamos hacerlo. No es posible construir un puente que nos saque del mismo. Sin embargo, varias doctrinas filosóficas y muchos textos científicos hablan del *múndo real* como de algo externo al mundo de nuestras sensaciones. ¿Qué sentido tiene hablar de tal *mundo real?*

Mundo real e inteligencia divina.

En la base de todas las filosofías primitivas se encuentra la hipótesis, tácita o explícita, de la existencia de deidades, espíritus omnisapientes o inteligencias superiores a la inteligencia humana en calidad y especialmente en calidad. A tales inteligencias divinas se les atribuye el conocimiento del *mundo real,* en contraposición a la inteligencia humana, que sólo conoce o puede conocer el *mundo aparente* de nuestras sensaciones. Hecha una de tales hipótesis tiene un sentido lógico claro hablar del mundo real. Mundo real es el mundo conocido por la inteligencia divina. Laplace utilizó una hipótesis semejante para definir el determinismo. Su razonamiento es, más o menos, el siguiente: Sea una inteligencia superior (divina) que conozca todas las leyes de la naturaleza y las posiciones y velocidades de todas las partículas (átomos) del universo. Tal inteligencia, si tiene además un dominio "divino" de las matemáticas, podrá predecir exactamente todo el futuro del universo, en todos sus detalles.

Hecha la hipótesis, el razonamiento de Laplace tiene un sentido claro: el determinismo absoluto existe para la inteligencia divina y para el *mundo real* que ella conoce. Pero si quitamos la hipótesis, el razonamiento de Laplace pierde todo sentido lógico.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Muchas escuelas filosóficas rechazan la hipótesis de la existencia de una inteligencia divina y, sin embargo, hacen

afirmaciones sobre un mundo real, fuera del de nuestras sensaciones. Esto es simplemente un sin sentido. A menos que fuese posible construir o definir un *mundo real,* partiendo del mundo de nuestras sensaciones.

Veamos si tal cosa es posible.

El mundo real como el mejor ordenamiento.

Dijimos que la ciencia es un esquema de ordenación de nuestras sensaciones, hecho de modo tal que permita predecir sensaciones futuras. El progreso de la ciencia consiste en un mejoramiento del esquema. Podríamos intentar definir al mundo real como el mejor ordenamiento posible.

Ahora bien, se pueden comparar los distintos ordenamientos conocidos y decidir cuál es el mejor, basándose en ciertos principios de unidad y economía. Pero nunca se podrá saber si el mejor esquema de una época dada será el mejor en una época posterior. Siempre es posible que se creen ordenamientos mejores de nuestras sensaciones. Una intligencia humana nunca sabrá cuál es *el mejor* esquema posible. De una inteligencia divina puedo, en cambio, postular que lo sepa. Para ella existe un ordenamiento óptimo. Admitida tal hipótesis, tiene sentido decir que algún día llegaremos al esquema óptimo. Aunque la afirmación sea optimista. Pero rechazada la hipótesis de la existencia de una inteligencia divina, toda afirmación sobre un óptimo ordenamiento carece de sentido lógico alguno.

El mundo real y el límite asintótico de la ciencia.

Se dice: El progreso de la ciencia la lleva a acercarse paulatina y continuamente a un cierto límite asintótico. Tal límite es el mundo real.

¿Es cierto que el esquema científico de ordenamiento de nuestras sensaciones tiende asintóticamente a un límite? Analicemos un ejemplo: el de las órbitas planetarias desde Copérnico, a través de Kepler o y Newton, hasta Einstein.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Según Copérnico, las órbitas planetarias son circunferencias descritas alrededor del sol, como centro. Observada la posición de un planeta en un instante dado, se puede calcular, en base a la hipótesis de Copérnico y conociendo su período de

revolución, su posición en un futuro cualquiera. La observación muestra que la predicción de Copérnico se cumple con bastante poca exactitud.

Keplero, suponiendo que las órbitas no son circunferencias sino elipses, que tienen al sol en uno de sus focos, pudo predecir la posición futura de los planetas con una precisión mayor que Copérnico.

Newton calculó las órbitas, valiéndose de su ley de atracción universal de las masas, y consiguió una concordancia de la predicción con la observación mayor aún que sus predecesores. Pero las predicciones de la ley de Newton se cumplen mal en el caso del planeta Mercurio. Aquí consiguió Einstein por medio de su teoría relativística de la gravitación, predecir el comportamiento de este planeta con toda precisión.

El progreso de la ciencia lleva, pues, a una predicción cada vez más exacta del futuro. Existe una marcha continua y asintótica hacia una exactitud absoluta de predicción.

Pero, ¿significa eso que nuestros esquemas de ordenamiento, nuestros sistemas cosmogónicos, nuestras concepciones científicas del mundo tiendan asintóticamente a un límite? Veamos.

Copérnico suponía que las órbitas descritas por los cuerpos celestes eran circunferencias, por cuanto los cuerpos celestes, en su calidad de criaturas celestiales no podían describir sino curvas de una belleza y sencillez perfectas. Y la circunferencia es, según Platón, la curva más bella y perfecta.

El esquema científico de Copérnico (su concepto de la realidad), se basa, pues, en una hipótesis de sencillez y belleza y perfección de las órbitas planetarias. El mismo esquema domina todavía a Keplero, aunque éste tenga que admitir que la elipse es una curva tan perfecta como la circunferencia, contrariando las enseñanzas de Platón.

El esquema científico de Newton se basa también en la sencillez. Pero no ya la de las órbitas planetarias, sino la de la ley de atracción entre los cuerpos celestes. La ley de atracción universal de las masas es, para Newton, una ley sencilla, bella, perfecta. Las órbitas calculadas en base a la misma resultan, en cambio, complicadísimas y deformes: feas. Todos los cuerpos del universo contribuyen, con sus perturbaciones, a producir tal fealdad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Einstein renuncia a la sencillez de la ley de atracción y vuelve a postular como hipótesis básica la órbita perfecta. Pero no ya la curva descrita en el espacio Euclidiano, sino la trayectoria en el espacio de Riemann a cuatro dimensiones. Según Einstein las trayectorias en el sistema tetradimencional espacio-tiempo son perfectas: curvas geodésicas. La ley de atracción universal que fluye de ese postulado es complicada. Las órbitas euclidianas idem. El esquema de ordenameinto es fundamentalmente distinto.

¿Se puede decir, pues, que el esquema científico tienda asintóticamente a un límite? No. No hay el más mínimo indicio de tal tendencia. Cada nueva teoría cambia por completo nuestro esquema de ordenación, nuestro concepto de la estructura y aspecto del mundo de nuestras sensaciones.

El estudio del comportamiento de la luz conduce, como vimos más arriba, a la necesidad de utilizar dos hipótesis fundamentalmente distintas: ondulatoria y corpuscular. No hay indicio alguno de que esas dos teorías tiendan asintóticamente a una concepción única, que pudiera servirnos, aunque fuese provisoriamente, para definir la *naturaleza real* de la luz.

Estos dos ejemplos, tomados del montón, muestran bien claro que el progreso de la ciencia no lleva a construir esquemas de ordenamiento que se acerquen asintóticamente a un límite. No es posible pues, definir la *realidad,* por medio del progreso científico. La ciencia no descubre los secretos de la naturaleza del *mundo real.* Destruye viejos y construye nuevos esquemas de ordenación de nuestras sensaciones. Eso es todo.

No es posible construir o definir un *mundo real,* partiendo del mundo de nuestras sensaciones.

Filosofía, inteligencia divina y realidad.

Sin embargo, varias escuelas filosóficas hacen afirmaciones sobre un *mundo real,* fuera del de nuestras sensaciones. Lo cual tendría sentido, como vimos, si admitieran la existencia de una inteligencia divina. Pero no la admiten. Y caen así en un sinsentido lógico.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En esto no se distinguen las diversas escuelas filosóficas que viven al margen de la ciencia, que repudian al método científico de adquirir conocimientos.

Realismo, Idealismo, Agnosticismo.

La escuela realista pretende que nuestras sensaciones nos muestran directamente el *mundo real*. Las escuelas idealistas niegan esto, pero afirman que detrás de nuestras sensaciones existe un *mundo real* que las produce. El "agnosticismo" quiere ser más científico y quiere ponerse a cubierto de posibles ataques y afirma que nunca sabremos algo sobre el mundo real. Tal afirmación parece, en efecto, invulnerable. Pero no lo es. Es una de las tantas afirmaciones sin sentido lógico alguno, a menos que se admita la existencia de una inteligencia divina.

En efecto, para que una afirmación sobre la realidad tenga sentido lógico es necesario que la afirmación contraria tenga también sentido lógico. Esta es una característica que distingue un predicado sobre la realidad de una tautología. A cada predicado verdadero y con sentido lógico sobre la realidad corresponde un predicado que afirme lo contrario, que tiene también sentido lógico, pero que es falso. Por ejemplo, al predicado "el papel arde en contacto con la llama de un fósforo", corresponde uno contrario que afirma que "el papel no arde en contacto con la llama de un fósforo". Ambas afirmaciones tienen sentido lógico. Además, si la primera es cierta, la segunda es falsa.

Para que la afirmación de los agnósticos de que nunca sabremos algo sobre el mundo real, tenga sentido lógico, es necesario que la contraria también lo tenga. ¿Tiene sentido lógico afirmar que sabremos algo sobre el *mundo real?* Ya hemos visto que no lo tiene. La única forma de conocer es la observación y la experimentación. La ciencia no conduce nunca fuera del mundo de nuestras observaciones. No existe ningún puente que nos lleve más allá de nuestras observaciones. No tiene, pues, sentido afirmar que algún día sabremos algo sobre un *mundo real* fuera del de nuestras observaciones. Por lo tanto, no tiene tampoco sentido lógico alguno la afirmación contraria de los agnósticos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El "Ignorabimus" de Du Bois Reymond. Límites de la Ciencia.

Algo semejante sucede con la afirmación del físico Du Bois Reymond, de que hay límites para el conocimiento científi-

fico. Esta afirmación hecha por un hombre de ciencia en un congreso científico en 1872, sirvió en su época y continúa sirviendo a la religión y a algunas escuelas filosóficas para negar a la ciencia el derecho a encarar ciertos problemas. Creyeron disponer de una malla que impidiera el libre desarrollo de la ciencia. Se ha cacareado en todos los tonos de la escala audible que la conferencia de Du Bois Reymond significaba la derrota del materialismo.

La afirmación de que la ciencia tiene límites y que, por lo tanto, hay cosas que el hombre nunca llegará a conocer, tiene sentido si postulamos una inteligencia divina que conozca lo que hay más allá de los límites de la ciencia. Sino, no lo tiene.

Cualquier problema, planteado en forma tal que constituya una pregunta o una afirmación sobre hechos observables, sobre cosas del mundo de nuestras sensaciones, puede ser encarado científicamente. Una cuestión planteada sobre cosas no observables es un conjunto de palabras sin sentido. Si afirmo, por ejemplo, la existencia de un otro universo de esencia distinta del nuestro y tal que todo intercambio entre ambos sea imposible, he emitido un conjunto de palabras capaces de despertar ciertos sentimientos y ciertas representaciones en quien las escucha. El cielo y el infierno son mundos de esta índole. Y el cielo y el infierno tienen sentido lógico si postulo la existencia de un dios o de un demonio o de almas que los habiten y conozcan. Pero lo pierden si rechazo tales postulados.

El mundo real y la política.

Hemos visto que las cuestiones sobre la existencia o no existencia de un *mundo real,* fuera del de nuestras sensaciones, de un alma libre e inmortal, de un cielo, son cuestiones que no tienen sentido alguno si rechazamos la hipótesis de la inteligencia divina. Sin embargo,, estas cuestiones han jugado y juegan un papel importante en las doctrinas de los partidos políticos, aún de aquellos que se apartan de toda hipótesis teológica. ¿Cómo puede una afirmación sin sentido tener importancia sociológica?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Porque, en el hombre, la expresión de ciertos grupos de sonidos (palabras) va, a menudo, asociada a ciertos sentimien-

tos. Y son esos sentimientos los que tienen importancia para los partidos políticos. Por ejemplo: la afirmación de que el alma es inmortal, no tiene sentido alguno para un partido político ateísta. Pero esa afirmación despierta en los hombres sentimientos de despreocupación por el mundo *actual* (el de nuestras sensaciones), que pueden ser perjudiciales para los intereses del partido.

Ciencia y determinismo.

La ciencia es un instrumento que permite predecir sensaciones futuras en base a las pasadas. Para que la predicción tenga importancia práctica es necesario que sea unívoca. Dentro del *instrumento ciencia* existe, pues, siempre, determinismo absoluto. Pero el instrumento ciencia está formado por símbolos que representan nuestras sensaciones o grupos de ellas. A la sensación de ver un punto material en un lugar del espacio la simbolizo por tres números en un sistema de coordenadas. Existen relaciones convencionales entre las sensaciones y los símbolos. Estas relaciones pueden ser de carácter causal o pueden no serlo. En el ejemplo anterior existe una relación causal inmediata entre la posición del punto material y las coordenadas que la simbolizan. Pero cuando en base a la teoría ondulatoria de la luz predigo franjas de interferencia, no es posible establecer una relación de ese tipo. En efecto, mi observación no me muestra franjas sino puntos ennegrecidos sobre la placa fotográfica. Entre los puntos y la franja existe una relación estadística. Necesito de un gran número de puntos para confirmar o no la predicción de la ciencia. En toda teoría ondulatoria las relaciones entre los símbolos y las observaciones son de carácter estadístico. Hay relación causal entre el símbolo y el término medio de un gran número de observaciones elementales, pero no la hay entre aquél y una de éstas.

Pareciera que el esquema corpuscular de ordenamiento permitiría una predicción causal aún para el proceso elemental, en cuyo caso tendría una ventaja importante sobre el esquema ondulatorio. Pero Heisenberg y Bohr nos han mostrado que, al observar un proceso elemental, introducimos elementos incontrolables en el mismo, que hacen ilusoria la predicción de su futuro. (Principio de incertidumbre). Y eso nos obliga a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

utilizar relaciones estadísticas, aún en el esquema corpuscular, entre los símbolos del instrumento científico y nuestras observaciones.

Determinismo y mundo real.

La ciencia no nos permite predecir las observaciones elementales futuras en forma causal. Permite, en cambio, predecir las observaciones macroscópicas (muchos elementos) con tanta precisión como se desee y en forma rigurosamente causal. Permite, además, describir todas las observaciones pasadas, aún las elementales, en forma determinista. Estas características de nuestro esquema científico actual extravían a algunos físicos haciéndoles afirmar que en el *mundo real* existe determinismo absoluto, aunque no exista en la predicción científica, en algunos pocos casos. ¿Qué sentido tiene esta afirmación?

Ninguno. En ella no se afirma absolutamente nada sobre mis observaciones futuras. El mismo sentido tendría afirmar lo contrario: que en el *mundo real* no hay determinismo. El único mundo sobre el que podemos hacer afirmaciones que tengan sentido lógico es el de nuestras sensaciones. A menos que admitamos la existencia de una inteligencia divina.

La tendencia a hablar de *mundo real,* plan del universo, alma de las cosas, libre albedrío de la materia, es un resto sentimental de la época animística del pensamiento humano.

NOTA. — Las ideas desarrolladas aquí provienen, en parte, de una publicación del autor titulada "Dualidad y Determinismo" y que forma parte del volumen V de "Contribución al estudio de las ciencias" de la Universidad de La Plata; en otra, de la obra fundamental de Philipp Frank titulada "Das Kausalgesetz und seine Grenzen" (La ley causal y sus límites), publicada por la editorial Springer en 1932. A ellas remito a quien desee una exposición más detallada.

Agosto 16, 1932.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El problema de la realidad de lo social

Por RAUL A. ORGAZ

SUMARIO. — *Los orígenes pragmáticos de la sociología. — El "a priori" de Comte. — El problema en las concepciones naturalista y cultural. — Nominalismo y realismo sociológicos. — El acuerdo final: "las relaciones sociales (inter-acción) y sus productos". — Sociedad en estado naciente y sociedad institucionalizada. — Conclusiones.*

Como está anunciado, vamos a desarrollar — y comenzaremos a hacerlo esta tarde — un cursillo de "Introducción a la Sociología". Hemos elegido, como temas de clase, asuntos que, por sus proyecciones, envuelven múltiples conexiones con el problema de la sustantividad de la ciencia social.

No obstante su apariencia paradojal — pues las ciencias no se detienen a averiguar, previamente, si existe o no la realidad u objeto sobre que trabajan — el primer asunto a considerar es este de la *realidad de lo social;* y esta indagación liminar está justificada si se recuerda que—como acaba de expresarlo el profesor von Wiese, de Colonia (1) — suele argumentarse, en son de crítica, que los que pretenden crear una sociología o construir una ciencia social autónoma comienzan,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) En la "Revue Internationale de Sociologie", Nº de enero de 1932.

de modo sintomático, por *presuponer* la existencia de la sociedad o de la social; pero, ¿no fué Simmel quien, con perspicaz entendimiento, sostuvo que la sociedad era la "hipóstasis de una simple abstracción"? Hay, pues, necesidad de preguntarse, honradamente, cuál es la materia —si es que existe — a que puede darse el calificativo de "social". Es esto tanto más necesario cuanto que algunos hombres de ciencia, como el profesor Allport, de Estados Unidos, hablan de lo que éste llama "the group fallacy", esto es, "el engaño de lo colectivo", la ilusión o la falacia de lo social.

Meyerson ha demostrado que la ciencia exige el concepto de "cosa". Todo verdadero sabio posee una ontología, trabaja sobre objetos dados por el sentido común o creados por él mismo. ¿Cuál será, entonces, la "cosa" sociológica? No se olvide que Emilio Durkheim, en tesis ruidosa, afirmó que los hechos sociales debían ser tratados *como* cosas; pero es obvio que antes había logrado aislar hechos que, en su concepto, podían ser calificados de "sociales".

Según el esquema que nos sirve para desenvolver esta lección, el problema de la realidad de lo social no puede enfrontarse de la misma manera en una concepción naturalista que en una concepción culturalista. Para la primera no hay otra cosa que fenómenos, causas y leyes; al paso que para la segunda, los hechos humanos son constantemente referidos a los bienes espirituales, a los valores: son hechos cargados de significación. La primera, en cambio, es una concepción mecanicista y neutra, desvalorizada: las cosas humanas son equiparadas a las de los otros órdenes de la naturaleza.

Véase, como ejemplo, la llamada "Sociología Comprensiva" o *versteheende Soziologie,* de Max Wéber. Max Wéber sostiene que el objeto de la sociología es la actuación humana dotada de sentido: *explicamos* el comportamiento de las células, pero no lo *comprendemos,* no significa nada para nosotros. Las reacciones mecánicas, las respuestas automáticas, desprovistas de intención, no son sociales, pues carecen de *sentido.* De aquí que lo social se identifique con la actividad de los individuos que participan en una dada relación o hecho: lo individual es lo concreto y lo real. "Una relación social — ha escrito Max Wéber — sea el Estado, la iglesia, la comunidad, el matrimonio o la amistad, funda su existencia,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

única y exclusivamente, en la probabilidad de que un comportamiento mutuamente determinado de un cierto tipo, se ha realizado, está realizándose o se realizará". Por consiguiente, un hecho cultural no puede ser abstraído del individuo, sino que expresa tan sólo la probabilidad de que cierta clase de acción será llevada a cabo por el individuo o por individuos.

Con estas observaciones preliminares, podemos recordar que la sociología — lo mismo que las demás ciencias — ha nacido de exigencias prácticas; lo que explica por qué la tarea crítica acerca de sus condiciones y presupuestos debía ser relegada a una etapa ulterior.

Así como el saber científico — la ciencia, en general — se origina por el concurso del lenguaje, de la técnica material y de la magia (técnica supranatural), la sociología nace también por exigencias prácticas. Cuando Augusto Comte echó a rodar el vocablo "sociología" — ya que la cosa se venía cultivando desde Aristóteles — su inspiración era claramente pragmática.

Comte, en realidad, no fué un verdadero filósofo en el sentido metafísico y riguroso de la palabra: fué más bien un gran reformador, quizás un gran utopista. Lo político y lo moral le interesaban más que lo metafísico, y su "física social", coronamiento de su sistema filosófico, se ofrece como el instrumento de la paz espiritual, que el positivismo entrega a los hombres de Occidente.

Si la sociología parece creada por Comte, aunque en rigor él no hizo más que acuñar un nombre nuevo, ello se debe a las aspiraciones prácticas del jefe del positivismo. Estaba éste persuadido de que únicamente una ciencia nueva podía traer la armonía a los espíritus, y hacer que los individuos del siglo XIX, divididos por la gran crisis de la Revolución, participaran en un ideario común, fuente de abnegación y de solidaridad. Este ideario era la filosofía positiva, de la que — como hemos dicho — era coronamiento lógico y moral la "física social" o sociología.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es muy sabido que Comte aparece como el punto de confluencia de dos corrientes ideológicas muy diversas y hasta antagónicas: la corriente racionalista y revolucionaria, o sea, la Enciclopedia — y la corriente tradicionalista conservadora, cuya figura más ilustre es Juan Bautista Vico —. Su "incom-

parable misión" — como él decía — consistió en resumir y fundir lo valioso de ambas corrientes. De aquí que él se mire como "hijo espiritual" de Condorcet, cuyo pensamiento es tan característicamente enciclopedista, y como un continuador del "eminente" de Maistre, que pertenece, según es notorio, a la escuela tradicionalista católica.

Comte es un filósofo de la autoridad, un "autoritarista". Por eso necesita exaltar el conjunto sobre las partes, la masa sobre el individuo. El individuo es su enemigo: mejor es negar que el individuo existe. Es lo que hace. No hay nada individual en el hombre, salvo la fuerza de sus puños. Lo real es la *humanidad,* la sociedad. Toda fuerza mental y moral nos viene del grupo.

Henos ahora enfrente del *a priori* comteano: la "humanidad". Sin este *a priori,* aceptado por Comte sin la menor inquietud crítica, no se habría construído la sociología del positivismo. Ha tomado al pie de la letra la célebre comparación de Pascal según la cual la "humanidad es como un hombre que no muere nunca y progresa constantemente". Ha hecho de este ser el centro y el contenido de la "física social" o sociología.

La especie humana forma una inmensa y eterna unidad social, cuyos elementos son solidarios; y en ella, lo capital es el influjo gradual de unas generaciones sobre las otras.

La consecuencia de esta posición de Comte se puede fijar sin esfuerzo, y es de gran importancia. Esa consecuencia es que todos los fenómenos humanos son *ipso jure,* de pleno derecho, sociológicos. Así surge la concepción enciclopédica que hace de la sociología una ciencia gigantesca, que abarca todos los aspectos de lo humano.

Otra consecuencia es que Comte no define los fenómenos sociológicos. Como lo ha puesto de relieve el más autorizado de los discípulos de Comte — Lévy Bruhl — el jefe del positivismo, que "ha puesto tanto cuidado en definir el hecho físico, el hecho químico y el hecho biológico, no ha dado definición alguna del hecho sociológico". Lo legitima por eliminación, en cierto modo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En conclusión: el problema de la realidad de lo social no es tratado por Comte. Lo da por resuelto con la categoría "humanidad" o "especie humana". Deslumbrado con la re-

velación de la "ley de los tres estados" es incapaz de advertir que su obra no es otra cosa que un nuevo ejemplar de filosofía de la historia; no la "ciencia social" que se imagina haber creado. Tampoco podía prever que los que más tarde trabajarían en la constitución de aquélla, iban a rechazar la concepción enciclopédica de la sociología, y a sostener que *no todo lo social es sociológico,* pues las ciencias sociales particulares trabajan ya en aspectos especializados de las relaciones sociales. Ya veremos, más adelante, que, no obstante, la escuela de Durkheim retoma esa concepción enciclopedista y procura mantenerla, intentando una vasta colonización, por el punto de vista sociológico, de toda la cultura de la humanidad.

Retengamos, por el momento, este antecedente significativo: Comte quiere *reorganizar* o reconstruir la sociedad (o humanidad) de su tiempo, y lógicamente, comienza por suponerla. Esa sociedad, ¿no era acaso el conjunto de las relaciones que los hombres mantenían en lo político, y en lo moral? Probablemente; pero Comte no se detiene en esta simple consideración que, desenvuelta, lo habría llevado a rehabilitar la odiada categoría "individuo", cara al racionalismo revolucionario. Llega así a ser el primer "realista" de la ciencia social, pues para él — como se dijo — la especie humana constituye una inmensa y eterna unidad social.

Que Comte sea el primer "realista" de la sociología tiene importancia, pues su influjo ha sido grande en el pensamiento europeo del siglo pasado. Nos interesa, particularmente, no olvidarlo, ya que respecto de este primer problema, que ahora examinamos, cabe una posición "realista" y otra "nominalista".

En las viejas escuelas de filosofía solía ser llevado y traído el aforismo *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu,* síntesis del empirismo. Leibniz corrigó este principio añadiendo: *nisi intellectus ipse.* Parejamente, los que creen que la última realidad humana es el individuo, podrían parafrasear aquel aforismo y proclamar, respecto de la supuesta categoría "sociedad", que "Nihil est in societate quod prius non fuerit in individuo" (no hay nada en la sociedad que antes no se halle en los individuos); pero los realistas como Comte, parafraseando, a su turno, a Leibniz, podrían enmendar: *nisi societas ipsa* (salvo la sociedad misma), afir-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mando con esto la sustantividad de lo social; es decir, la realidad de la sociedad, ser nuevo, exterior y superior a los individuos. La primera posición sería la del *nominalismo* y la segunda la del *realismo* sociológico (ya se sabe que estos términos significan hoy lo contrario que en tiempos de la filosofía medioeval).

El nominalismo (o individualismo) sociológico se halla excelente y prestigiosamente representado por las doctrinas que en Francia divulgó Gabriel Tarde. Conviene marcar el significado de este punto de vista, que ahora cobra vitalidad con la escuela "relacionista" alemana, inspirada (en parte) en Simmel.

Para Tarde no todo lo humano es sociológico: sólo lo es lo inter-humano. Aparece así en la historia de las ideas sociológicas, una categoría nueva: *la relación social,* constituída por la pareja que forman un sugestionador — que actúa como foco inicial — y un imitador, elemento de repetición que explica las grandes regularidades sociales.

Repetimos que esta doctrina de Tarde — eclipsada en Francia por el influjo ed doctrinas rivales, sólidamente acantonadas en posiciones docentes y oficiales — recibe en estos momentos el aporte del post-simmelismo alemán. No debe olvidarse, en efecto, que Simmel canoniza, como categoría suprema de la ciencia social, la *socialización* (Vergesellschaftung) o "forma de acción recíproca", siendo obvio que la imitación, a que tanta importancia concede Tarde, es *una* de esas formas de socialización, al lado de otras como la lucha, la dominación, la división del trabajo, etcétera.

El contacto de un espíritu con otro y las consecuencias de este hecho definen, para Tarde, un modo nuevo de realidad, al que puede ya calificarse como *social.* El contacto de un espíritu con otro espíritu es, en efecto, — escribe Tarde — en la vida de cada uno de ellos, un acontecimiento enteramente aparte, que se desprende vivamente dei conjunto de sus contactos con el resto del universo, y que da lugar a estados de alma los más imprevistos, los más inexplicados por la psicología fisiológica". Así, "esta relación de un sujeto con un objeto que es él mismo, un sujeto", da el germen de innumerables regularidades colectivas. Por eso Tarde define al grupo social como "una colección de seres dispuestos a imitarse en-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tre sí, o que sin imitarse actualmente, se parecen, siendo sus rasgos comunes, copias antiguas de un mismo modelo".

En consecuencia, para este eximio nominalista se desvanece la gigantesca categoría "humanidad", el *a priori* de que parte Comte. Este no hizo otra cosa que legar un ejemplar más de filosofía de la historia; pero la filosofía de la historia no es hoy la sociología, aunque no haya faltado quien identificase la nueva ciencia con la antigua disciplina.

Tan consecuente es el filósofo y sociólogo de "la imitación" con su criterio individualista, que no sólo rechaza la obra comteana, sino toda otra posición que de lejos o de cerca se parezca a un ontologismo. Por esto se le oye sostener vivamente que las grandes realidades sociales — una gramática, un código, una teología, etcétera — resultan de esas actiones y respuestas infinitamente pequeñas e infinitamente repetidas, que suponen espíritus en contacto. "Veo muy bien —concede—que una vez hechas, esas realidades se imponen al individuo; a veces—raras veces—por compulsión; más frecuentemente, por persuasión, por sugestión, por el placer singular que disfrutamos desde la cuna en impregnarnos de los ejemplos de nuestros mil modelos ambientes, como el niño en aspirar la leche de su madr; lo veo muy bien; pero, ¿cómo esos monumentos prestigiosos de que hablo han sido construídos, y por quién, sino es por los hombres y por los esfuerzos humanos?" Siempre individuos en relación imitativa y sugestiva. La *última ratio* es esa relación.

Muy diferente es la actitud mental de otro autor—adversario de Tarde — en quien se ha visto, sin discrepancia, al paladín del realismo u ontologismo sociológico. Es Emilio Durkheim. Este autor sigue el espíritu de la filosofía de Comte; pero se esfuerza por borrar las inconsecuencias del jefe del positivismo. Hace desvanecer, en particular, todo lo que la sociología de Comte tiene de filosofía de la historia y reemplaza la nación de "humanidad" por la "sociedad".

Durkheim, como Comte, se inspiran en la idea romántica del "ser social", término intermedio entre el individuo y el universo. El romanticismo alemán habló del "espíritu nacional" como fuente del derecho y de las instituciones. Ese influjo romántico se advierte en Spencer, Guyau, Nietzsche, Ravaisson, Sécretan, etc. y se prolonga en una teoría conservadora y reli-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

giosa de la sociedad, glorificadora del poder de la costumbre.

Por otra parte, el maestro de Durkheim, — su tocayo Emilio Boutroux — le había enseñado (en consonancia con la discontinuidad del positivismo comteano) que cada ciencia debe explicarse por principios *propios*. Por consiguiente, si no hay psicología sin alma, no hay sociología sin sociedad. La asociación de individuos permite la realización de una como síntesis química, como la asociación de moléculas de materia bruta, en la célula viva, permite la aparición de un hecho nuevo: el hecho vital. La realidad colectiva es condición *sine qua non* para la legitimidad de la ciencia correspondiente. No es, pues, cuestión de un punto de vista nuevo sobre algún sector ya conocido de lo existente, sino de exigir que la asociación de conciencias posibilite el desprendimiento de una nueva realidad.

Es natural que Durkheim haya hablado de *la societé* como los teólogos medioevales hablaban de Dios, y que haya llegado a lanzar su famosa definición — verdadero resumen de pan-sociologismo — según la cual "la divinidad es la misma sociedad, transfigurada y pensada simbólicamente". Quien como el que habla — ha escuchado las clases de Durkheim en la Sorbona, recuerda — sin duda — el aire de encendido misticismo que se desprendía del rostro del consumado dialéctico, y la unción con que aludía al poder axiogénico del grupo.

El ontologismo de Durkheim tiene carácter psíquico. Lo social es de esencia mental. El "ser social" es pensado bajo las especies de un "ser psíquico", y la *última ratio* de la doctrina durkheimniana es la "conciencia colectiva", — o mejor — las "representaciones colectivas". Estas poseen un doble rasgo: son impersonales y a la vez, inmutables o fijas. Ambos rasgos denuncian que ellas son la obra común de un grupo, no de este o aquel individuo.

Es interesante marcar esta naturaleza psíquica de lo social en Durkheim, pues más tarde aprovecharemos ese carácter para intentar una conciliación con las ideas de Tarde. Durkheim concede que puede hablarse de una "psicología social" como sinónimo de sociología, a condición de que no se olvide que aquí lo psíquico es radicalmente diverso a lo psíquico individual. Rehusa así tender puentes entre su posición y la del filósofo de la imitación; pero esos puentes existen. Entre tanto,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tomemos nota del modo bien diverso como estos eminentes cultivadores de la ciencia social han entendido resolver el problema que ahora nos ocupa.

Es el instante de acercarnos a soluciones, después de estos antecedentes.

Si la ciencia no es más—como se ha dicho alguna vez—que el sentido común prolongado, depurado y sistematizado, el espíritu científico debe desechar toda relación previa, apriorística, entre el individuo—realidad inmediata—y un término a él heterogéneo, llámase éste "humanidad" o "sociedad".

Partirá, en cambio, no del individuo en sí, ni de la sociedad en sí, sino de *individuos en relación con otros individuos*. Adoptará, por consiguiente, la posición que tomó Wundt, el famoso filósofo alemán, en psicología. Wundt, según es notorio, disolvió el concepto sustancial del "alma" en actividad, dinamismo. El alma no es una cosa, sino un proceso, una actividad. Lo psíquico es un puro suceder, una reciprocidad de aconteceres.

Analógicamente, el sociólogo no tiene por qué suponer—a lo menos inicialmente—que lo social es un ente o sustancia; bástale con reconocer que los individuos—realidades inmediatas—se encuentran en relación entre sí y con otros individuos. Esta reciprocidad de relaciones, se designa técnicametnte, como *inter-acción*. Por esto empieza e decirse que la sociología es *la ciencia de las inter-acciones humanas y sus productos* (instituciones).

Encontramos aquí un punto de partida firme, inmediatamente sancionado por la experiencia: la relación inter-individual, la acción de un espíritu sobre otro y la respuesta de éste. Es lo que se llama la sociedad en *status nascens*, tan perspícuamente señalada por Tarde en Francia y por Simmel en Alemania. Este último observa, en efecto, que "constantemente se anuda, se desata y torna a anudarse la socialización entre los hombres, en un ir y venir continuo, que encadena a los individuos, aunque no llegue a formar organizaciones propiamente dichas". Llama, así, la atención hacia los aspectos aparentemente triviales, fugitivos, de la coexistencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La concordancia de Simmel con Tarde es, en este sentido, sorprendente; en uno y otro hallamos hasta las palabras de la misma tesis. Tarde, por ejemplo, en sus conferencias de 1898,

en el Colegio de Francia, ya prevenía que su objetivo era "explicar las similitudes de conjunto por la acumulación de pequeñas acciones elementales, lo grande por lo pequeño, lo vasto por el detalle" y que "esta manera de ver está llamada a producir en sociología la misma transformación que ha producido en matemáticas la introducción del análisis infinitesimal". Diez años después, al publicar su *Sociología,* Simmel (colaborador oficial del *Año Sociológico,* de Durkheim) renueva originalmente ese punto de vista. También él habla de "acciones infinitas é infinitamente pequeñas" y alude al microscopio como instrumento de progreso científico, para advertir que en esta analogía de lo biológico o vital con lo social sólo se "trata de descubrir los hilos delicados de las relaciones mínimas entre los hombres, en cuya *repetición continua* (piénsese en la *repetición imitativa* de Tarde), se fundan aquellos grandes organismos que se han hecho objetivos y que ofrecen una historia propiamente dicha".

Pero ese fenómeno de inter-acción no es infecundo. Por inmensas ondas de repetición, por incontable entrelazamiento de relaciones inter-individuales, van constituyéndose modos uniformes de pensar y de obrar, uniformidades que, sancionadas por el grupo, adquieren caracteres de permanencia y exterioridad. Son los hábitos, son las costumbres, son las maneras, son—en una palabra—las instituciones.

Esta capitalísima distinción entre la sociedad fugitiva, *en estado naciente,* y la sociedad permanente *organizada,* permite acercar las posiciones antagónicas de Tarde y de Durkheim. El primero se interesa en lo que está siendo, en lo funcional, al paso que el segundo se fija, de preferencia, en lo que ya es, en lo cristalizado y estructurado; pero es evidente que los dos hablan *de una misma realidad,* es decir, de estados colectivos de conciencia. La divergencia se produce cuando se quiere *explicar* esa realidad, pues Tarde la atribuye al individuo y Durkheim al grupo en cuanto grupo.

Así, uno y otro maestro concuerdan en reconocer que la realidad social es de naturaleza psíquica, pues consiste en representaciones, en corrientes de pensamiento o de deseo. Tarde, por ejemplo, ha dicho que la vida social puede ser mirada como la distribución variable é incesante de una cierta suma de creencia y de deseo en los canales del idioma, del derecho, de la eco-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nomía, de la religión, etcétera. Los discípulos de Durkheim, por su lado, admiten que al remontarse a las instituciones como objeto de la sociología, se llega a la opinión pública, a la conciencia social. Repetimos que la divergencia entre ambos maestros subsiste en cuanto a la *explicación* de esas uniformidades mentales, pues el método predominante en Tarde es la introspección y en Durkheim es la extrospección. Pero este mismo es relativo si se recuerda que ambos sociólogos han dado gran importancia a la *estadística* como procedimiento de objetivación y exteriorización de lo psíquico. Es otro puente entre las doctrinas rivales, y el hecho debe ser recogido.

Detengámonos un poco en la noción de *inter-acción,* coextensiva con la noción de "sociedad en estado naciente". Ella prepara el conocimiento de la *institución,* resultado de la inter-acción. Es bueno no olvidarlo, ya que se incurre en confusiones y desacuerdos ociosos porque a menudo, al hablarse de *sociedad,* uno tiene en la mente la primera acepción y el interlocutor tiene la segunda. Así no es posible entenderse.

¿Qué es la inter-acción? Supone un primer elemento; la *agregación* o el contacto, esto es, la mera negación del aislamiento. Pero la agregación, necesaria como es, no basta; requiere algo más: la *modificabilidad interna* de los seres en contacto; es decir, acción y reacción espirituales. Ello sólo se posibilita por signos o manifestaciones simbólicas, significativas. Por esto, si *no hay acción directa* de un espíritu sobre otro, hay acción por medio de *signos,* de cosas cargadas de significación. La agregación—base bruta de la inter-acción—no es todavía la interacción, no es todavía la sociedad. Un grupo o sociedad consta de individuos, sin duda; pero de individuos *en relación recíproca.*

El resultado de la inter-acción es, por una parte, el establecimiento de *ideas, creencias* e *ideales comunes,* y por la otra, *hábitos, uniformidades, organizaciones* transmisibles y modificables, que rigen las actividades individuales. Estas organizaciones son las cristalizaciones de la vida social, a que especialmente atiende Durkheim. Tales cristalizaciones subsisten por la adhesión, real o presunta, que le prestan las conciencias individuales, y por ello las instituciones dependen del proceso de inter-acción, de la acción recíproca de los hombres.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En síntesis: la realidad social se resume en la noción de

inter-acción. Esta inter-acción reviste múltiples formas, según lo ha demostrado Simmel: un individuo puede actuar con otro, y resulta la *cooperación;* contra otro, y resulta la *lucha;* como otro, y tenemos la *imitación;* bajo otro, y tenemos la *sumisión,* etcétera. Estas formas pueden ser libres o pueden ser reguladas, institucionalizadas. Según la justa observación de Giddings, — el gran sociólogo norteamericano, recién fallecido, — "las relaciones que los hombres sostienen entre sí, y que se forman accidentalmente aspiran a ser interesantes, agradables y útiles, y por lo tanto se mantiene permanentemente" y "cuando estas formas de organización social formadas espontáneamente, han sido tan bien establecidas o tienen tanto relieve que provocan la atención de cada uno de los miembros de la comunidad, se convierten en sujetos de universal discusión, y de aprobación o desaprobación general". Entonces el grupo, con su autoridad, las tolera, las estimula o las reprime. Así se crea la red de instituciones, el sistema de la organización social.

Concluímos reafirmando lo ya expuesto, a saber: que la sociología puede ser definida como la "ciencia que estudia los procesos de inter-acción y sus productos". La escuela de Tarde atiende a los primeros, la escuela de Durkheim a los segundos. Ambos tienen razón, pues ambas insisten sobre aspectos de una sola y misma realidad: las relaciones entre individuos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El problema de la población

Por JOSE GONZALEZ GALE

VIII

EL ASPECTO CUALITATIVO DEL PROBLEMA

I

A fines de 1836 regresaba a Europa, después de un viaje alrededor del mundo que había durado cinco años, un pequeño buque inglés de 235 toneladas de desplazamiento: el "Beagle". A bordo de él regresaba a su patria un joven naturalista cuyo nombre, desconocido a la sazón, había de ser pronto famoso: Carlos Darwin.

Carlos Darwin, embarcado a bordo del Beagle antes de haber cumplido los 23 años, suplía con un agudo ingenio y unas maravillosas dotes de observador el defecto — ¡si puede llamársele defecto! — de su excesiva juventud. Y, entre otras mil curiosas observaciones, hizo algunas que fueron de fundamental importancia para la Ciencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Observó que, en lugares donde una determinada especie habíase extinguido, como lo comprobaban los restos fósiles hallados, solían encontrarse ejemplares de una especie nueva, emparentada de cerca con la extinta. Notó, también, que en dis-

tintos climas y latitudes, se hallaban ejemplares de especies, evidentemente afines, pero que presentaban, en cada caso, caracteres particulares que las diferenciaban entre sí.

Y se preguntó si tales cambios procedían directamente del Creador, o si, por el contrario, eran obra exclusiva del medio ambiente. Y, en estas dudas, cayó en sus manos el libro de Malthus, a poco de su regreso a Inglaterra (hacia 1838), y vió en él confirmadas sus sospechas. La *lucha por la vida* debía producir la selección de las especies, eliminando a los menos adaptables, conservando tan sólo los más aptos, y dando a éstos, poco a poco, mayores defensas.

Durante veinte años gestó sus ideas, siempre insatisfecho y lleno siempre de ansias de perfección, hasta que, hacia 1856, y a instancias de su amigo el geólogo Lyell, empezó a poner por escrito y en forma ordenada el resultado de sus meditaciones. Y entonces — la vida nos sorprende con golpes de efecto que desconcertarían a novelistas y autores dramáticos — recibió una comunicación que venía en su busca desde el archipiélago malayo: era, para precisar la fecha, durante la tercera semana de junio de 1858. Y la comunicación llevaba la firma de Alfredo Russell Wallace.

Los temores que abrigaban los íntimos de Darwin se habían cumplido. Wallace se le había anticipado. Las ideas que él había acariciado en secreto durante tantos años, y que custodiaba celosamente, para no darlas a luz sino en el momento que juzgase más propicio, aparecían expuestas por Wallace con toda claridad. Los sentimientos de Darwin debieron ser, en aquel momento, imposibles de definir. Desencanto, celos, despecho, desilusión... Y, al mismo tiempo, la satisfacción de ver confirmadas sus doctrinas. ¿Cuál debía ser su actitud? Estuvo a punto de renunciar a la publicación de sus trabajos y cederle toda la gloria a su afortunado rival.

Sus fieles amigos el Dr. José Hooker y sir Carlos Lyell le convencieron de que no era ésa la mejor postura. Y obtuvieron de Darwin que uniese a la comunicación de Wallace un resumen de sus propias teorías. Y, juntos ambos trabajos, fueron remitidos a la Sociedad Lineana de Londres, donde se leyeron, juntos también, en la sesión celebrada el primero de julio de 1858, sin que, al parecer, causaran mayor sensación. Era ló-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

gico que así sucediera: no es fácil concebir una idea nueva; pero es mucho más difícil aún, hacerla comprender de primera intención.

De todos modos, Darwin se veía obligado a compartir la gloria de su descubrimiento con un joven naturalista—Wallace tenía catorce años menos que Darwin—que menos concienzudo o con más confianza en sí mismo que Darwin, no había vacilado en dar a luz sus ideas apenas las hubo ordenado.

Lo curioso del caso es que Wallace era, lo mismo que Darwin cuando navegaba a bordo del "Beagle", un joven naturalista que construyó sus teorías en países lejanos, en medio de una fauna y de una flora exóticas; después de haber recorrido los mismos países que Darwin, y después de leer — ¡como Darwin, también! — el *Ensayo* de Malthus.

II

Una vez leídas ante la Sociedad Lineana las comunicaciones de Wallace y de Darwin, vióse éste obligado a apresurar la publicación completa de sus estudios. Ordenarlos, condensarlos y unificarlos fué la pesada labor de un año. Por fin, el 24 de noviembre de 1859 pudo lanzar a la venta la primera edición de su formidable libro "El origen de las especies". La edición constaba apenas de 1250 ejemplares y no se creía que alcanzase una extraordinaria difusión. Sin embargo, se agotó en pocas horas y la segunda—publicada al año siguiente—fué ya de 3.000 ejemplares.

La tardanza de Darwin en publicar el resultado de sus trabajos tuvo, para él, el inconveniente de obligarle a compartir con Wallace la gloria de sus descubrimientos, pero, en cierto sentido, le resultó beneficiosa. Había examinado tan cuidadosamente los hechos, los había sometido a una crítica tan minuciosa y tan severa, que no tuvo que introducir en las ediciones sucesivas de su libro modificaciones o agregados dignos de mención.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Veamos, ahora, cuáles son las ideas de Darwin respecto a la *selección*.

" Consideremos brevemente — dice — los grados porque
" se han producido las razas domésticas, tanto partiendo de una
" como de varias especies afines. Alguna eficacia puede atri-

" buirse a la acción directa y determinada de las condiciones
" externas de la vida, y alguna a las costumbres; pero sería un
" temerario quien explicase por estos agentes las diferencias
" entre un caballo de carro y uno de carreras, un galgo y un
" *pachón,* una paloma mensajera y una volteadora de cara cor-
" ta. Uno de los rasgos característicos de las razas domésticas
" es que vemos en ellas adaptaciones, no ciertamente para el
" bien propio del animal o planta, sino para el uso y capricho
" del hombre".

Y después de hacer notar que, si bien alguna que otra de las diferencias anotadas puede haber sido causada por un *salto brusco,* en la mayor parte de los casos la diferenciación debe haberse producido de otro modo, añade: "No podemos suponer
" que todas las castas se produjeron de repente tan perfectas y
" tan útiles como ahora las vemos; realmente, en muchos casos
" sabemos que no ha sido esta su historia. La clave está en la
" facultad que tiene el hombre de seleccionar acumulando; la
" naturaleza da variaciones sucesivas, el hombre las suma en
" cierta dirección útil, para él"... " Es seguro que varios de
" nuestros grandes ganaderos, aún dentro del tiempo que abra-
" za la vida de un sólo hombre, modificaron en gran medida
" sus razas de ganado vacuno y ovino".

Cita, más adelante, a Youatt quien, refiriéndose a la agricultura, habla de la selección como de la *vara mágica* que permite llamar a la vida cualquier forma y modelar lo que se quiera, y a Lord Somerville que, hablando de ganadería, y más especialmente de ovejas, dice: " . . . parecería como si hu-
" biesen dibujado con yeso en una pared una forma perfecta
" en sí misma y, luego, le hubiesen dado existencia".

No hay duda, pues, para él, de que la selección es la *acumulación* en un sentido de ciertas variaciones. Pero juzga que es más importante que la selección *voluntaria,* la que inconscientemente hace el hombre. El que quiere tener una buena raza de perros, de rosas..., compra buenos padres, buenas semillas; no pretende modificar la raza, pero contribuye a afinarla.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

" Muchas modificaciones — agrega páginas más adelan-
" te — acumuladas, así, lenta e inconscientemente, explican a
" mi ver el hecho bien conocido de que, en cierto número de
" casos, no podamos reconocer — y no reconozcamos, por con-

" siguiente — el primitivo tronco silvestre de las plantas cul-
" tivadas desde más antiguo en nuestros jardines y huertas" . . .
" Por lo que hace a los animales domésticos pertenecientes a
" hombres no civilizados, se ha de advertir que, casi siempre,
" tienen que luchar por su propia comida, a lo menos durante
" ciertas temporadas".

Al tratar, después, de las variaciones en la naturaleza, se pregunta qué es lo que debe entenderse por especie y por variedad, pero declara que no conoce una definición que satisfaga a todos los naturalistas. Todos ellos saben *vagamente* lo que se quiere decir cuando se habla de *una especie*. Y, en cuanto a *variedad,* se sobre entiende, casi universalmente, que presupone una *comunidad de origen,* que raras veces se puede probar.

Con respecto a las diferencias individuales hace notar que nadie sostiene que todos los individuos de una misma especie estén vaciados en el mismo molde. Por el contrario, todos ellos presentan diferencias más o menos acusadas debidas a diversas causas, entre las cuales merece ser especialmente tenida en consideración, la *herencia.*

Y después de analizar detenidamente una porción de hechos, observados por él directamente, o que llegaron a su conocimiento a través de agenas observaciones — Wallace está citado varias veces — concluye: " El considerar las especies
" tan sólo como variedades bien definidas y muy caracteriza-
"" das, me llevó a anticipar que las especies de los géneros ma-
" yores, en cada país, presentarían con más frecuencia varie-
" dades que las especies de los géneros menores, pues, *donde*
" *quiera que se hayan formado muchas especies sumamente afi-*
" *nes — es decir, del mismo género — deben, por regla general,*
" *estarse formando actualmente muchas variedades o especies*
" *incipientes.* Donde crecen muchos árboles grandes esperamos
" encontrar retoños; donde se han formado por variación mu-
" chas especies de un género, las circunstancias han sido favo-
" rables para la variación, y, por consiguiente, podemos espe-
" rar que, en general, lo serán todavía. Por el contrario, *si con-*
" *sideramos cada especie como un acto especial de creación, no*
" *aparece razón alguna para que se presenten más variedades*
" *en un grupo que tenga muchas especies que en otro que tenga*
" *pocas*".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

III

La lucha por la existencia — frase ya usada por Malthus, incidentalmente, pero que sólo adquiere plena significación bajo los puntos de la pluma de Darwin — tiene, según él, íntima relación con la selección natural.

En esa lucha toman parte — aún a pesar suyo — todos los seres vivos de la creación. Esa lucha puede ser activa y agresiva en algunos casos, pero, en otros muchos, es simplemente defensiva. Plantas y animales débiles afectan formas capaces de disimularlos a la percepción de sus enemigos; otros tienen una estructura especial que les permite vivir parasitariamente sobre determinado organismo; en ocasiones es simplemente la simiente plumosa la que, dejándose transportar por la brisa más suave, alcanza a fecundar la planta que de otro modo sería inaccesible.

Entendida de este modo, la lucha por la existencia comprende, no sólo la defensa del organismo, sino, también, la de *la* posible descendencia.

Dos canídos en tiempos de hambre — ejemplifica Darwin—luchan ásperamente para ver quien sobrevivirá a quien. Pero, si de una planta que produce un millar de semillas, una tan sólo ha de fructificar, ésa lucha contra las demás — sean o no de su especie — que la rodean y la privan de espacio.

Todos los seres orgánicos tienden a multiplicarse *según una progresión geométrica creciente*. Llegan al mundo, así, más *individuos* — en el sentido más general de la palabra — de los que pueden sobrevivir. Por ello, no sólo entre los individuos de una misma especie, sino entre los que pertenecen a las especies más diversas, se impone la *lucha por la vida*.

¡Y son tantos los métodos de lucha! La prolificidad es uno de los más eficaces. Cuanto más perseguida, cuanto más combatida y acorralada se ve una especie, tanto más numerosa es su descendencia. Cuanto más dificultosa es la fecundación del huevo, tanto mayor es el número de huevos que pone una sola hembra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En esta lucha sin cuartel — como que tiene lugar entre fuerzas naturales — ve, Darwin, claramente representada la doctrina de Malthus. Y con mayor rigidez, pues, aplicada, a

la vez, a los dos reinos: animal y vegetal, no cabe ya especular con un aumento artificial de los alimentos, ni con una *contención moral,* que disminuya los nacimientos.

" No existe — dice textualmente Darwin — excepción a " la regla de que todo ser orgánico aumenta naturalmente en " progresión tan alta y rápida que, si no es destruído, estaría " pronto cubierta la tierra por la descendencia de una sola pa- " reja. Aun el hombre, que es lento en reproducirse, se ha du- " plicado en veinticinco años, y, según esta progresión, en me- " nos de mil años su descendencia no tendría literalmente sitio " para estar en pié".

Menciona, luego, otras cifras, de entre las que es interesante citar — son, acaso, las más curiosas — las que se refieren al elefante, a quien considera como el animal que se reproduce con mayor lentitud. Suponiendo que empiece a criar a los treinta años, que continúe haciéndolo hasta los noventa, y que, en todo ese tiempo, tenga seis hijos, una primera pareja habría producido, al cabo de setecientos cuarenta a setecientos cincuenta años, una descendencia de *diez y nueve millones* de elefantes, aproximadamente.

Pero sobre esta materia halla, Darwin, pruebas más concluyentes que los cálculos teóricos. La rápida propagación de varias especies animales en estado natural, o muy próximo a él, cuando las condiciones externas han sido favorables. Y pone como ejemplo la multiplicación de los ganados vacuno y caballar en Sud América y en Australia.

En esa lucha por la vida — tan áspera, tan inclemente — juega un importante papel la que Darwin llama la *selección natural.* Las especies que reunen mejores condiciones de adaptabilidad al ambiente prevalecen; las otras desaparecen. Los individuos *mejores* — biológicamente mejores — de cada especie perduran; los más débiles sucumben. Salvo que — ésto no lo dice Darwin, naturalmente — como ocurre, no pocas veces, entre los hombres, la inteligencia humana se emplee *ininteligentemente* en violar las leyes de la naturaleza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

IV

Cuando Darwin empieza a ordenar sus observaciones para darlas a luz — tarea en que le sorprende tan desagradablemen-

te la comunicación de Wallace — Gregorio Mendel, un monge austriaco, joven aún — había nacido en 1822 — inicia una serie de estudios interesantísimos sobre la herencia.

En el apacible retiro del convento de agustinos de Brünn, teniendo como campo de experimentación la huerta del convento y como sujeto de sus experiencias al humilde guisante común, dió comienzo en 1857 a sus trabajos que habían de durar hasta 1868.

"Requiere, naturalmente, — escribe Mendel en 1868, al "exponer sus ideas — bastante ánimo emprender un tra- "bajo de tanta extensión; sin embargo, parece ser el único "camino directo por el que podamos alcanzar finalmente la "solución de un problema cuya importancia, en relación con "la historia de la evolución de las formas orgánicas, nunca "será demasiado ponderada".

Explica, enseguida, por qué eligió los guisantes para sus experiencias: busca plantas, desde el primer momento, que eliminen el riesgo de obtener resultados más o menos dudosos. Y para ello juzga necesario: "1º Que tengan caracteres "diferenciales. 2º Que sus híbridos, durante el período de flo- "ración, estén protegidos de la influencia de todo polen ex- "traño, o que sea fácil protegerlos".

Las primeras comunicaciones de Mendel fueron, en realidad, escritas en 1865 y publicadas al año siguiente por la Sociedad de Ciencias Naturales de Brünn a la que iban dirigidas.

Hizo Mendel tres descubrimientos, que se conocen hoy con el nombre de leyes de Mendel, y cuyo valor científico es enorme, y más aún si se tiene en cuenta que, en aquella época, la biología estaba muy lejos del grado de adelanto alcanzado en nuestros días. Sin embargo, las teorías de Mendel permanecieron poco menos que ignoradas durante más de treinta años, y sus escritos sepultados en los volúmenes de una academia provinciana. Su autor, en tanto, desalentado ante la general indiferencia, renunciaba a proseguir sus trabajos y, años después, en 1884, moría oscuramente mucho antes de que el mundo le hiciera justicia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La gloria llegó, al fin, para Mendel cuando él no podía ya paladearla. En 1900 tres sabios biólogos: De Vries, Correns y Tschermak, *redescubrían,* cada cual por su parte y sin tener ningún contacto entre sí, las leyes *mendelianas.*

Y el dos de octubre de 1910, frente al humilde convento de agustinos de Brünn, donde vivió y trabajó Mendel toda su vida, se levantó en su honor un monumento costeado por estudiosos de todo el mundo.

¿Qué oscuras causas retardaron el triunfo de Mendel? Acaso sus teorías superaban a los conocimientos biológicos de su época. Acaso le ahogó el estrecho medio en que vivía. Acaso la sombra de Darwin lo oscureció. Darwin tenía en aquel tiempo sobre Mendel dos ventajas *ocasionales*: las mismas que —ya lo señalamos en su oportunidad— tenía Malthus sobre Juan María Ortes: el medio ambiente y la pasión. Brünn está separado de Londres por una distancia que no puede apreciarse en kilómetros. Además ¿quién podía interesarse por el color y el tamaño de unos guisantes? En cambio, las teorías de Darwin, según las cuales el hombre no es más que el último eslabón de una cadena vital que empieza en la amiba, iban a chocar contra los sentimientos religiosos más arraigados y debían, necesariamente, producir una violenta reacción.

V

Antes de considerar las leyes de Mendel es necesario hacer una rápida incursión en el terreno de la biología para tener una *idea* precisa de cómo se reproducen los organismos.

Los más inferiores y sencillos se reproducen por simple *división*: desaparece el padre y quedan, en su lugar, dos hijos. Ascendemos un escalón más, y la reproducción se opera por *gemación*: al padre le sale una excrecencia o *yema* que, separándose después, constituye un nuevo ser. A poco más que se ascienda, la producción de la *prole* requiere ya el concurso de dos progenitores cuyo sexo, apenas diferenciado en algunas especies inferiores, se acusa con caracteres acentuados cuando el organismo alcanza cierto grado de complejidad.

No nos ocuparemos de las especies ínfimas. En realidad tales especies —en las que es difícil distinguir las que pertenecen al reino animal de las que pertencen al reino vegetal— pueden, acaso, ser consideradas como la *simiente* que ha producido todo cuanto vive.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fijémonos en aquellas especies —la inmensa mayoría—

que requieren el concurso de dos sexos para multiplicarse. Cada ser es portador de una clase particular de células que llamaremos células *germinales* porque poseen la propiedad de desarrollarse formando nuevos organismos. Tales células se presentan bajo dos formas distintas, que llamaremos *masculina* y *femenina,* y, para que pueda llegar a producirse un nuevo ser, es preciso que ambas formas se unan y constituyan una unidad que se llama *zigote.*

Ahora bien, toda célula, sea o no germinal, contiene un cuerpo esférico llamado *núcleo,* dentro del cual hay una red de fibras, y un cierto número de *hilos* que se llaman *cromosomas.*

A cada especie animal o vegetal determinada le corresponde un cierto número de cromosomas que es el *mismo* para todas las células del *mismo* animal, pero que varía de una a otra especie.

Algunos biólogos después de largos y pacientes experimentos llegaron a la conclusión de que los *cromosomas* eran los *portadores* de los caracteres hereditarios. Como los cromosomas son mucho menos numerosos que los caracteres que pueden trasmitirse por herencia, se presentaba una dificultad, que fué vencida observando que cada *cromosoma* es una especie de vástago o varilla en el que se distinguen fácilmente una serie de gránulos o yemas, que llamaremos *pangenas.* Cada una de estas *pangenas* sería, en realidad la portadora del carácter que se trasmite: una determinada *pangena* de un cierto cromosoma, trasmitiría la *estatura;* otra *pangena* de otro cromosoma trasmitiría el color del pelo, y así sucesivamente.

Ahora bien, las células germinales difieren de las otras células en el hecho de que sólo contienen la *mitad* de los cromosomas que son propios de la especie. Así, mientras la célula común del cuerpo humano contiene *veinticuatro pares* de cromosomas, las células germinales — tanto masculinas como femeninas — contienen sólo *veinticuatro cromosomas* — no *veinticuatro pares.* Cada una no tiene, pues, sino un *cromosoma* de cada par. Y, al unirse ambas células para formar el zigote, cada par de cromosomas de éste está integrado por un cromosoma procedente del padre y uno procedente de la madre.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

He ahí, esquemáticamente expuesto, el proceso de la herencia. Son los gránulos esos, que hemos llamado *pangenas,* los

que *controlan* la trasmisión de los distintos caracteres hereditarios, y, como cada pareja de *pangenas* del embrión está formada por elementos de distinta procedencia—el padre y la madre —se explica sin esfuerzo que los descendientes sólo en parte se asemejen a sus progenitores.

VI

Veamos, ahora, en que consisten las leyes de Mendel.

Ya digimos que Mendel utilizó para sus famosos experimentos el guisante común, que, aparte de las ventajas ya enumeradas en otro lugar, ofrecía la circunstancia, no desdeñable, de que sus diversas variedades, bien caracterizadas en cuanto a altura; color y forma de la semilla; color y forma de la vaina; posición de las flores sobre el tallo, eran fáciles de hallar en el comercio local.

En sus primeras experiencias el carácter estudiado fué la altura del tallo. Y se valió, para ello, de las variedades *alta* y *enana*. La primera llega a medir desde noventa centímetros a dos metros cuarenta; la segunda no alcanza a medir más de treinta a sesenta centímetros.

Como el guisante es una planta cuyas flores llevan reunidos los órganos masculinos y femeninos, para producir una planta híbrida se requiere la intervención directa del hombre.

Hecha la cruza, obtuvo Mendel una primera generación que al *parecer* pertenecía a la variedad *alta*. En realidad las plantas eran *híbridas* y, por ello, tendían a crecer más que las que les dieron origen.

La teoría de las *pangenas*, a que nos hemos referido antes, es de De Vries y, por ende, muy posterior a Mendel. No obstante, éste razonó como si la intuyera. Las plantas híbridas eran portadoras, *a la vez, de los dos caracteres*: uno de ellos, al que Mendel llamó *dominante*, aparecía sólo al exterior; el otro, al que Mendel llamó *recesivo*, permanecía oculto.

Al fecundarse — esta vez por si mismas — las plantas de esta primera generación, la nueva generación obtenida produjo una cuarta parte — aproximadamente — de plantas *enanas* y tres cuartas partes de plantas altas. Lo que ocurrió, realmente, fué que, al mezclarse entre si las plantas híbridas produjeron, aproximadamente, una cuarta parte de plantas que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sólo poseían pangenas de la variedad enana; una cuarta parte de plantas que poseían exclusivamente pangenas de la variedad alta, y una mitad de plantas que poseían, a la vez, pangenas pertenecientes a una y a otra variedad. Estas, por ser híbridas, presentaban los caracteres externos de la variedad alta.

En una tercera generación las plantas *puras* — altas y bajas — produjeron, necesariamente plantas puras. Las plantas híbridas se condujeron exactamente como las de la segunda generación.

Si simbolizamos por D las plantas *puras* que poseen el carácter dominante; por R las plantas *puras* que poseen el recesivo y por Dr las plantas híbridas, en los que sólo aparece visible el carácter dominante, podremos representar esquemáticamente el desarrollo de las distintas generaciones del siguiente modo

PRIMERA PAREJA		D			R	
1ª Generación			Dr			
2ª	,,	D	Dr,	Dr,		R
3ª	,,	D,D,D,D,	D,D,Dr,Dr,Dr,Dr,		R,R,	R,R,R,R.

Y, naturalmente, en las sucesivas generaciones, las variedades puras continúan dando una descendencia pura y las variedades híbridas siguen comportándose tal como lo hizo la primera generación.

Y podemos ya formular las dos primeras *leyes* de Mendel.

La primera establece, sencillamente, *la uniformidad de los bastardos de la primera generación híbrida;* es, según Correns, la ley de *prevalencia* o *predominio de los caracteres.*

Sin embargo debe hacerse notar, aunque sea muy a la ligera, que no siempre aparece en esta generación híbrida el carácter dominante, tal como ocurría con la altura de los guisantes A veces se presenta un carácter *intermedio.* Cruzando dos variedades de la planta llamada *mirabilis jalapa,* llamadas *blanca* y *roja,* de acuerdo con el color de sus flores, se obtiene una variedad híbrida de flores *rosadas.*

Otras veces los bastardos presentan caracteres *nuevos* propios, acaso, de alguna forma atávica cuyo rastro se ha perdido.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La cruza del guisante gris con el guisante blanco da guisantes grises, pero cuya película presenta numerosas manchitas de color purpúreo.

En cuanto a la segunda ley de Mendel — que Correns bautizó con el nombre de *ley de la separación de caracteres*—es la que hemos podido advertir ya al ver. como los híbridos de una generación dada. tienden a producir de nuevo variedades puras.

Por lo que hace a la tercera ley de Mendel, llamada *ley de la independencia de los caracteres,* es la que se cumple cuando se cruzan variedades que difieren, no sólo en uno,, sino en dos o más caracteres. Supóngase que se trata de dos variedades de guisantes; dotada la una de flores rojas y cotiledones amarillos, en tanto que la otra tiene flores blancas y cotiledones verdes. Los bastardos de la primera generación darán lugar a cuatro combinaciones. Y, al fecundarse, darán lugar, en una nueva generación, a *diez y seis* combinaciones de caracteres.

Insistir demasiado sobre este punto sería salirnos ya de nuestro tema. Lo dicho basta — y acaso sobra — para que se advierta toda la importancia de las teorías de Mendel.

Según T. H. Morgan — uno de los más excelentes expositores de las doctrinas de Mendel—éste, con sus trabajos, hirió de muerte las teorías de Darwin. No está aún completamente fallado a favor de Mendel el pleito que hace años sostienen las dos escuelas, pero es evidente que las nuevas investigaciones realizadas tienden a darle la razón.

Hugo de Vries, repetidamente citado, ha tratado de explicar la formación de nuevas especies. Veinte años de pacientes observaciones sobre la misma planta: la *oenotera lamarckiana,* le llevaron a formular su doctrina llamada de las *mutaciones.* Según esta doctrina, por causas que aún no son bien conocidas, una especie dada sufre de pronto, en algunos de sus individuos, una variación que da lugar a la aparición de caracteres desconocidos hasta entonces en la especie. Estos nuevos caracteres son los que producen las nuevas especies o variedades, cuya subsistencia o desaparición está subordinada a sus condiciones de adaptabilidad al medio ambiente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En cuanto precede nos hemos referido — preferentemente — a especies vegetales. No hay que decir que los mismos princi-

pios se aplican a organismos más complicados, sin excluir al hombre.

Son, precisamente, las leyes de la herencia entre los humanos las que más nos interesan.

VII

Darwin murió sin conocer los trabajos de Mendel.

Tampoco los conocía, cuando empezó a estudiar los problemas de la herencia, Francisco Galton, primo de Darwin y creador de la ciencia que él llamó *eugénica* y que en castellano se designa, preferentemente, con el nombre de *eugenesia.*

Galton publicó sus primeros trabajos en el Mac-Millan Magazine en julio y agosto de 1865.

Ampliando esos artículos publicó, en 1869, un libro "Hereditary Genius" — Genio hereditario — en el que se proponía demostrar que "las habilidades naturales del hombre se reciben en herencia". Y, para ello, estudiaba la historia de familia de varios hombres notables de su tiempo. Un nuevo libro. publicado cinco años después: "Englishmen of Science" le permitía aportar nuevos datos en apoyo de su teoría.

Es Galton un precursor, sin duda alguna, en lo referente al estudio cualitativo de la población, pero no lanza a la circulación la palabra *eugénica* hasta 1883, año en que publica su libro "Inquiries into Human Faculty", en el que resume la mayor parte de sus trabajos anteriores y en el cual, después de minuciosos análisis apoyados en sólidas bases estadísticas, llega a la conclusión de que "todas las facultades naturales — útiles " y dañosas — en miembros de la misma raza, y mucho más " en la familia humana, tienden a trasmitirse por herencia".

Admite que las facultades de los hombres no corresponden — en general — a las necesidades de una civilización siempre en continuo progreso, y lo atribuye al hecho de que sus antepasados han vivido durante siglos en condiciones más bien desfavorables. La caprichosa distribución, en los tiempos más modernos, de la riqueza heredada implica, por otra parte, un obstáculo más o menos poderoso a la libre intervención de los "agentes selectivos normales".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Le interesa dilucidar hasta qué punto las condiciones heredadas — *nature* — son susceptibles de modificarse bajo

la influencia del medio ambiente — *nurture* —, y llega a la conclusión de que la resistencia de aquellas es muy superior — por lo común — al influjo de éste.

Observa que las cualidades de las razas varían paulatinamente con el correr del tiempo, y que, por consiguiente, la humanidad, considerada como una *unidad,* debe ser mirada como algo fluyente, como algo que varía de contínuo.

"Sabemos — dice — que la evolución ha laborado con-
" tínuamente durante un tiempo enorme sobre la tierra, y, has-
" ta donde podemos investigar, bajo un sistema de rigurosa
" causación, sin economía de tiempo ni de instrumentos, y sin
" mostrar la menor compasión hacia aquellos que, por mera
" ignorancia, han violado las leyes de la vida".

Y señala — en medio del *pavoroso misterio de la existencia consciente* y del *inescrutable fundamento de la evolución,* — que, como último resultado *de múltiples y dolorosos alumbramientos, el hombre inteligente y culto se halla en vida.*

Y este hombre, físicamente insignificante, y sometido a la oscura influencia de ignotas fuerzas ancestrales, debe, en opinión de Galton, encararse con su destino para tratar de marcar el camino de la humanidad futura. Debe usar su inteligencia para influir en el curso de la *evolución* natural, modificándola hasta donde sea preciso y en la medida de lo posible.

Que tal intervención es posible lo demuestra claramente la historia. Las razas que han emigrado o los pueblos que se han derramado como conquistadores sobre otros han modificado sensiblemente las cualidades de sus descendientes.

Y quedan aún no pocos medios de influencia de los que no se ha echado mano hasta la fecha. Fácil es ver "cuán gran-
"demente queda afectado el balance de la población por los ma-
"trimonios tempranos de algunas de sus clases, la gran in-
"fluencia que las dotes tienen para obstaculizar el matrimo-
"nio de monjes y estudiantes, y la mayor influencia que po-
"dría esperarse si se utilizasen, no para contrariar, sino para
"favorecer las inclinaciones naturales, promoviendo matrimo-
"nios tempranos en las clases en que ello conviniera".

..."Puedo agregar que pocos merecen mayor gratitud de par-
"te de su país que aquellos que se resignan al celibato, por
"estar convencidos de que su descendencia sería, probablemen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"te, menos apta que la generalidad para participar en la vida "ciudadana".

Juzga fácil aumentar el número de agentes que tiendan a acelerar la evolución hacia una humanidad más elevada, pero no cree útil intentarlo hasta tanto no se haya hecho carne en la conciencia pública la necesidad de mejorar la raza humana.

Tal es—muy sintéticamente expuesta—la *esencia de la eugenesia.*

Para Galton—que ha dado varias definiciones de ella—es, en definitiva: "el estudio de agentes bajo control social "que pueden mejorar o desmejorar las cualidades raciales de "las futuras generaciones, ya sea mental o físicamente".

Aquí—observa Carr Saunders—las palabras mejorar y desmejorar dañan a la definición, desde el punto de vista de la *ciencia pura.* Eso es, más bien, cuestión de *ciencia aplicada.* En igual error cae el Diccionario de Oxford al definir el adjetivo *eugénico* como: "la producción de descendencia fina".

Carr Saunders propone que se diga: "Eugenesia es el es-"tudio de la parte que juega la herencia en los asuntos huma-"nos". La ciencia no tiene otra misión. El mejoramiento de la descendencia — humana o no — es una mera cuestión de *arte.*

VIII

Y, mientras los continuadores de Galton y de su principal colaborador: Carlos Pearson, hacen en sus laboratorios *ciencia pura,* un ejército de reformadores, con propósitos no siempre coincidentes, pero siempre desde un punto de vista *práctico,* hacen arte. Un *arte* que rara vez es artístico.

Y se pide el examen médico prenupcial. Se pide que se prohiba el matrimonio a los que tienen enfermedades incurables, a los que adolezcan de deficiencia mental, a todos los que posean una tara fisiológica — sea ella cual sea.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

O, por lo menos, se pide que se *impida* que las uniones de seres tarados lleguen a tener descendencia. Y el *anticoncepcionismo,* ideado con fines puramente económicos, es, ahora, un arma contra la degeneración de la raza humana.

En otras partes — en los Estados Unidos y en Ingla-

terra, principalmente — se recomienda la *esterilización*. Los seres *esterilizados* siguen siendo *físicamente* aptos para el matrimonio. Pero sus consecuencias naturales han sido evitadas.

En uno de los tantos libros que tratan el asunto, el titulado, "Esterilización para Mejoramiento Humano" publicado en 1929 en Nueva York, y que lleva las firmas de E. S. Gosney y Pablo Popenoe, se da el resumen de los resultados de *seis mil* operaciones practicadas en el Estado de California desde 1909 hasta 1929, y en la introducción se dice, entre otras cosas: "La civilización moderna, la simpatía humana y "la caridad han transtornado el plan de la naturaleza. Los "débiles y defectuosos — que antes sucumbían — son ahora "cuidados con mimo hasta la madurez y reproducen su es-"pecie. Bajo la ley de la naturaleza, la reproducción se hace, "sobre todo, desde lo alto. Hoy la reproducción se hace desde "arriba y desde abajo, pero *más rápidamente* desde abajo".

Y los autores señalan el hecho de que los *mejores* limitan su descendencia, cosa que no hacen los inaptos, por lo cual a la vuelta de pocas generaciones el nivel general de la humanidad habrá descendido considerablemente. La esterilización se ofrece como un remedio a tal estado de cosas. Y se señala el hecho de que, con ella, no se destruye ningún órgano ni ninguna glándula, ni se afecta la vida sexual del individuo.

Por ello la Corte Suprema de los Estados Unidos ha declarado lícita la esterilización, con fines eugénicos, de los hereditariamente defectuosos.

En otro libro reciente — éste fué publicado en Londres— "La esterilización y los inaptos", su autor Walter M. Gallichan, nos advierte — desde la cubierta del libro — que el número, siempre creciente, de insanos y de seres de deficiente desarrollo mental constituye un grave peligro para la humanidad, ya que es de sus filas de donde salen las legiones de criminales, lunáticos, vagos y mendigos.

El mismo alto estado de nuestra civilización es, según el autor, el que nos trae ese peligro. Y, para conjurarlo, no ve más remedio que acudir a la esterilización, tal como la aplican ya 23 estados americanos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En análogas consideraciones abunda Leonardo Darwin en su libro — también reciente — ¿Qué es la eugenesia?

Sin embargo, Leonardo Darwin no se contenta con pedir la esterilización de los inaptos. Según él: "el peligro más "grande para el porvenir está en la actuación de la gran masa "del pueblo; en las familias numerosas creadas por los ciu- "dadanos menos útiles, y las familias reducidas, producto de "un bienestar económico. Es, por lo tanto, muchísimo más "importante ocuparse de los *inferiores* que de los incapaces".

Inglaterra no se ha decidido aún por la esterilización. Pero ya ha llegado hasta el Parlamento un proyecto de ley, presentado en Julio de 1931, por el mayor A. G. Church, en que se prevé la esterilización de los anormales a pedido suyo, o de sus guardianes, entendiéndose por *guardián* a todo aquel que asume respecto al anormal los deberes de un pariente o de un tutor.

Se exige, en el proyecto, ante todo, el consentimiento del anormal, si es capaz de prestarlo; si es casado, el de la esposa, y, por fin, la autorización definitiva de la Oficina de Control, aprobada por la autoridad judicial respectiva.

El problema, como se ve, roza una porción de sentimientos y de intereses contrapuestos. La lucha por la vida — cada vez más áspera, sobre todo entre las clases que, no sin cierta arbitrariedad, se han llamado *superiores* — induce a éstas a limitar su descendencia. Las llamadas clases inferiores se sienten, en cambio, menos inclinadas a la limitación. De ahí el desequilibrio que alarma a Leonardo Darwin. Y en cuanto a los que — por uno o por otro motivo — hemos calificado de *inaptos* ¿cómo catalogarlos con precisión? Y ¿cuántos sentimientos respetables habrán de salirnos al paso protestando contra el derecho que pretendemos arrogarnos de enmendarle la plana a la naturaleza en nombre de los supuestos derechos de la raza?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONCIENCIA DE CLASE (1)

Por ANIBAL PONCE

La revolución rusa, primero, los grandes movimientos que le sucedieron después, han agudizado de tal modo los antagonismos de clase, han planteado en términos tan inconfundibles los programas auténticos de la derecha y de la izquierda, que sentimos ahora una tendencia casi irresistible a suponer para todas las épocas una análoga claridad en la manera de abordar y comprender los conflictos de la historia. Olvidando las peripecias que precedieron durante siglos a la formación de los partidos actuales, caemos a menudo en la ingenuidad de suponer que cada clase social produce de manera casi refleja el partido que la interpreta y que la sirve, y que cada individuo que compone esas clases adquiere también de modo casi automático la mentalidad que mejor pueda expresar sus intereses. De donde resultaría la afirmación simplista de que bastaría conocer el lugar que un hombre ocupa en el proceso de la producción para poder anticipar con seguridad casi perfecta los menores detalles de su ideología.

Es bien sabido que no ocurre así. Cuando una clase social crea sus leyes, su religión, su moral, su filosofía y su arte, hace de cada una de esas creaciones otros tantos instrumentos de lucha mediante los cuales aspira a oprimir las manifestaciones

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(1) Conferencia pronunciada en la "Asociación de Trabajadores del Estado" al inaugurar su Biblioteca.

similares de la clase enemiga. Ocurre así, en ese vaivén de influencias recíprocas — anteriores al triunfo definitivo de una clase sobre las otras — que en un mismo individuo lleguen a coexistir ideologías antagónicas, y que un burgués, por ejemplo, pueda tener idéntico concepto de la familia que un señor feudal, como un proletario la misma religión de un burgués.

Mientras esas influencias recíprocas subsistan, existirán siempre traidores a su clase o, sin llegar a tanto, individuos que creen servirla con sinceridad en el mismo momento en que contribuyen a reforzar los intereses enemigos. El problema de *la conciencia de clase* — entendida como *la exacta noción que una clase posee de sus intereses generales y duraderos* — tiene, por lo tanto, no sólo una importancia enorme para el psicólogo y el sociólogo, sino también para los propios individuos que reciben de aquella la orientación general de su conducta. Porque cada uno de nosotros actúa y opina con mayor rectitud cuanto mayor sea la conciencia de la clase a que pertenece por nacimiento o por adopción.

Adquirir esa conciencia, lo hemos dicho ya, no es un proceso simple. Por percibirla antes que nadie, por sentirla agudamente, por expresarla con claridad meridiana, los grandes revolucionarios han marcado una fecha en la historia del mundo.

I. Cómo se forma la conciencia de clase.

El problema de la formación de la conciencia de clase debe ser abordado de dos puntos de vista: el de la psicología individual y el de la psicología social. Para el primero, la cuestión consiste en averiguar cómo un individuo y en virtud de cuáles motivos ha llegado a descubrir que forma parte de una clase social con aspiraciones e intereses que le son propios y que excluyen las aspiraciones y los intereses de otras clases. Para el segundo, se trata de precisar en qué momento de la evolución histórica la clase que ya tenía una "existencia en sí" — para hablar el lenguaje de Marx — comienza a adquirir una "existencia para sí". (2) Veamos primero el aspecto individual para transportarnos enseguida al social.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

(2) Marx: *Miseria de la filosofía*, p. 106-107, edición "Actualidad", Buenos Aires.

Dejando a un lado algunos reparos parciales que no invalidan lo esencial, las sociedades contemporáneas, es decir capitalistas, se encuentran divididas en dos clases fundamentales; la que posee el monopolio de los medios de producción y la que no poseyendo ningún medio se ve obligada a vender su fuerza de trabajo. Esas dos clases, *burguesía* y *proletariado*, enfrentadas en recíproca hostilidad, crean al niño casi desde antes de nacer, una atmósfera fundamentalmente desigual. A objeto de simplificar en lo posible los datos del problema y de dar un esquema aproximado, me referiré únicamente al niño nacido en la clase proletaria no sólo porque lo que digamos de él alude al niño burgués con sólo cambiar el signo, sino por tratarse de una clase que no ha terminado aún su desarrollo pleno y que lleva consigo, por lo mismo, un caudal de posibilidades que apenas sospechamos.

La diferencia esencial entre el niño burgués y el niño proletario reside en algunos rasgos bien visibles que la psicología de la escuela de Adler (3) nos va a permitir de inmediato comprender. La idea de vincular la psicología de Adler a la sociología de Marx constituye en mi opinión una de las ideas más felices de Otto Rühle, el ilustre maestro que ha consagrado al niño proletario los dos volúmenes más serios que poseemos hasta hoy. (4) Conocen ustedes quizá que para la escuela de Alfredo Adler el motor fundamental de la conducta humana lo constituye el afán de poderío, es decir, el esfuerzo por adquirir valer. El total desamparo del recién nacido y la imposibilidad de subvenir a sus necesidades por los propios medios, provoca en el niño burgués lo mismo que en el niño proletario, el primer fracaso de ese innato afán de poderío; fracaso que se prolonga a lo largo de la vida infantil bajo la forma de un sentimiento de inferioridad o de *menor valía*. Dicho complejo se hace aún más intenso, si algunos vicios de conformación o defectos orgánicos recargan ese inicial sentimiento de impotencia, a lo cual se sobreañade en el niño proletario la descalificación que la pobreza estampa en una sociedad que todo lo ha reducido a mercancías. Por la miseria de los padres, por las

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(3) Adler: *Conocimiento del hombre*, edición Espasa-Calpe, Madrid.

(4) Rühle: *Das Proletarische Kind*, editor Langen, Munich, y *Die Seele des proletarischen Kindes*, Dresden. Este último ha sido traducido últimamente por José Salgado con el nombre de *El alma del niño proletario* y editado por Espasa-Calpe, Madrid, 1932.

condiciones deficientes de la alimentación y de la higiene, por los desaires repetidos de sus camaradas de la burguesía, por las diferencias que la escuela y la vida le hacen ver, el niño proletario intensifica su natural inclinación a la menor valía, es decir, a la apreciación pesimista de sí mismo y del mundo. Esa impresión de inseguridad, mucho más profunda que la del niño burgués, constituye el primer esbozo, el núcleo fundamental de lo que llegará a ser más tarde la conciencia de su clase. Hebel, que era hijo de un albañil, cuenta en su autobiografía que, cuantas veces se acercaba en su infancia a las vallas de un jardín que le gustaba curiosear, otras tantas la dueña le gritaba: "Ya te estás marchando de ahí, o te echo yo a latigazos!" Y Hebel confiesa con profunda amargura que ese "ya te estás marchando de ahí" fué para él "su primer sentimiento proletario". La observación me parece muy exacta, y vale hoy para el proletariado como valió para la burguesía en los tiempos ya lejanos en que fué también clase proscripta. Madame Roland cuenta en efecto, en sus "Memorias" con agudo resquemor, que un día en que debió cenar con su madre en el castillo de Fontenay, no fueron invitadas a sentarse a la mesa de los dueños. Amenaza en Hebel, herida de amor propio en Madame Roland, los dos se equivalen como hechos: el chiquillo pobre y la burguesa opulenta encontraron en una humillación el primer confuso *sentimiento* de su clase.

Pero ese sentimiento con ser tan básico, nos deja muchas cosas aún por explicar. Si la humillación representa en efecto su raíz más profunda, no es capaz por sí sola de afianzarlo. La primera manifestación auténtica, ya no pasiva sino actuante y bélica, la constituye la *protesta*. La protesta, cualquiera que sea, representa en el niño una agresión al aparato opresor casi tanto como una defensa contra la propia humillación. El niño restablece de ese modo el equilibrio roto, y adquiere al mismo tiempo, aunque sea fugaz y transitoria, una cierta exaltación de su propia personalidad. En un principio la agresión es casi a ciegas: el niño gesticula y grita, manotea y escupe. Su cólera se descarga a menudo contra cosas inertes, golpeando y rompiendo los objetos ajenos. Muy pronto, sin embargo, busca sistemas más indirectos y eficaces: desde la simple terquedad hasta las omisiones premeditadas, desde la enfermedad fingida hasta el ataque oblícuo del extravío y el robo. Formas todas de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

importancia desigual pero que tienen un mismo carácter de reacción individualista y aislada. Un nuevo paso en la protesta lo constituirá más tarde un descubrimiento de importancia: el niño comprueba en sus camaradas una rebeldía idéntica a la suya, y fusiona con ellos su protesta. Dentro de la psicología infantil, *la pandilla* debe ser interpretada como un auténtico fenómeno de masas. Con un sentimiento menos obscuro de la solidaridad de clase, *el niño organiza en la pandilla su protesta*: acepta la dirección de un jefe, reconoce la urgencia de una disciplina, aprende a anteponer la voluntad general a las impaciencias del interés privado. Por encima del afán de poderío que fué su móvil primero, aparece ahora y se impone el *sentimiento de la comunidad*. Comunidad surgida en el ambiente de la calle, con algo todavía de la horda o de la tribu, pero que anticipa y prepara la ulterior comunidad que naciendo en el taller alcanzará formas precisas en la organización definitiva del sindicato y el gremio.

Esa misma marcha, desde la rebeldía individual y ciega hasta la protesta solidaria y consciente, reaparece con caracteres vigorosos en la evolución histórica del movimiento proletario. Como el chico enfurecido que golpea y destruye, el proletariado mostró su primera rebeldía en la atolondrada aventura del "luddismo". Conocen ustedes en qué forma reaccionaron las masas populares a las primeras manifestaciones de la revolución industrial en Inglaterra. (5) El campesino arrojado de sus tierras, el artesano arruinado por las máquinas, el asalariado esquilmado en condiciones increíbles, afirmaron el confuso sentimiento de su clase con la más elemental de las acciones espontáneas: incendiando fábricas y destruyendo máquinas. Bajo las sugestiones de un obscuro tejedor, Nedd Ludd, que en un instante de enfurecida indignación hizo trizas un telar de calcetero, las masas obreras transformaron el "luddismo" en su bandera y su método. En sentido estricto, aquel movimiento no tenía de revolucionario nada más que la apariencia: el odio a la máquina expresaba no una lucha dirigida a la realización de un orden nuevo, sino una aspiración a retornar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

(5) El cuaderno Nº 2 del magistral "Curso de iniciación marxista", sobre *Historia del movimiento obrero internacional*, dirigido por Duncker, Goldschmitd y Wittfagel, puede informar rápidamente sobre el movimiento a que aludo. En un sentido más amplio, releer las páginas memorables que le consagra el *Manifiesto Comunista*, páginas 22-26 de la edición "Claridad", Buenos Aires.

a "los buenos tiempos del pasado". Pero en el paralelo que venimos realizando entre la evolución social y las formas similares de la evolución infantil, la rebelión de los "luddistas", como la similar de los tejedores de Silesia, constituye en la historia de la clase obrera un despertar confuso pero auténtico. Para acentuar aún más el parecido, vale la pena recordar que los "luddistas" no recurrieron únicamente a los métodos extremos de la destrucción y del incendio. Apelando a medios menos francos, echaron mano de protestas de otro orden, y así como el niño castigado se venga muchas veces robando a quien lo humilla, una verdadera ola de delincuencia pasó por Inglaterra. Engels, que consagró al movimiento sus mejores reflexiones de juventud, (6) hizo notar con perspicacia que el móvil psicológico del delito obrero residía por entonces "en la forma más primitiva de protesta".

La reacción de la burguesía contra el "luddismo" asumió naturalmente caracteres de terror. Aconsejado por el fracaso, el movimiento obrero comprendió que la agresión individual o desorganizada no sólo no servía para nada sino que la sociedad aplastaba al agresor con su enorme mayoría. Para defender los derechos de su dignidad humana, para protestar contra la humillación en que se lo mantenía, el movimiento obrero abandonó la protesta aturdida y difusa, canalizando su rebelión en el sindicato y en la huelga. Los pasos sucesivos no fueron sin embargo, menos torpes, y así como en la experiencia de cada uno de nosotros los desengaños avivan la apreciación más justa de los hombres, así también en la historia los errores de una clase la encaminan a comprender cada vez mejor las intenciones enemigas. Después de haberlo castigado con ferocidad, la burguesía que luchaba en ese entonces por algunas reformas electorales que le convenían, trató de buscar en el obrero un aliado servicial. Porque hay un hecho que la historia contemporánea demuestra casi a diario: cada vez que el burgués estrecha la mano del obrero es porque va a pedirle a breve plazo que le saque del fuego las castañas... El obrero inglés de 1832, como el francés de 1830, se prestó candorosamente a la maniobra. Pero tan pronto cumplió con el encargo, la burguesía le volvió la cara distraída, y como si esto fuera

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(6) Me refiero a *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, de Engels, escrita en los años 1843 y 1844, aunque no apareció sino en 1845.

poco, dos años después la ley llamada de "beneficencia" acentuó todavía con sarcasmo cruel, el despojo cada vez más inicuo del obrero.

Fracasada la ciega rebelión de los "luddistas", fracasada también la ingenua colaboración con el burgués, el obrero comprendió que sus aspiraciones no encontrarían abiertos los caminos por los cuales veía circular a los burgueses, y desencantado de la acción política redujo desde entonces la totalidad de su esperanza a la acción económica directa: es decir, a la cooperativa, al sindicato, a la huelga. *La acción económica directa nació así de un desencanto,* y lleva por eso en su entraña como lo veremos muy en breve, el estigma imborrable del desaliento y la apatía.

Como no es mi intención trazar una historia del movimiento obrero inglés sino recoger de él algunas sugestiones que nos ilustren sobre la formación de la conciencia de clase, pasaremos por alto el movimiento llamado del "Cartismo", no sin recalcar a la pasada cómo el sueño de la revolución pacífica, al desvanecerse una vez más, acentuó en el proletariado inglés el retraimiento de la lucha política, con el consiguiente refuerzo de la acción gremial.

¿Progresó con eso, la conciencia de clase? ¿Adquirieron los obreros un conocimiento más lúcido de sus intereses, una más clara norma de razón, una noción más diáfana de su misión como clase? Habrá que responder que sí y que no. Distingamos ante todo, los *intereses corporativos* y los *intereses de clase.* (7) Para los primeros adquieren siempre la máxima importancia todas las maniobras que puedan aumentar el beneficio del gremio, sin importárseles en absoluto a expensas de quienes se consiguen las mejoras. Cuando las cooperativas belgas aumentaron sus tesoros a costa del trabajo en las colonias; cuando las *tradeuniones* no admitían en sus filas el ingreso de las mujeres para defender de tal modo sus salarios; cuando los carpinteros disputaban a los ebanistas el derecho a trabajar tablas de más de una pulgada de espesor; cuando un sindicato de mineros ingleses no encontró ningún reparo en prestar servicio de "krumiros" en una huelga sostenida en 1887 en el distrito carbonero de Northumberland, *cada uno de ellos servía*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(7) Bujarin: *La theorie du matérialisme historique*, p. 320, traducción francesa sobre la cuarta edición rusa. "Bibliothéque Marxiste", París.

evidentemente los intereses de su gremio, pero traicionaba de manera descarada los intereses de su clase. Infiltrada de ese espíritu mezquino, la clase obrera de los grandes países industriales comprendió bajo la experiencia horrible de la guerra que había jugado su porvenir a una mala carta. Renegando de los intereses generales y permanentes para servir a intereses transitorios y parciales, el proletariado desconocía su misión histórica y se entregaba maniatado a su enemigo.

II. Cómo se pierde la conciencia de clase

Si la conciencia de clase no presentara esas oscilaciones que aún en viejos movimientos obreros es posible comprobar; si la lucha entre los intereses del gremio y los intereses generales no turbara con sus estridencias la marcha del movimiento obrero, el presente no nos mostraría su rostro atormentado y no reconoceríamos sobre muchos espíritus las huellas de la desorientación y del desconcierto.

¿Cuáles son las causas que retardan en el proletariado la clara formación de su conciencia? ¿Contra cuáles obstáculos lucha todavía, contra cuáles influencias se debate aún? Muchas son las razones que explican en buena parte la dificultad con que la "clase en sí" no logra siempre convertirse en "clase para sí", pero una hay fundamental y que involucra más o menos las restantes: con excepción de un sólo país, en el cual la clase obrera ha dictado por fin su voluntad, la burguesía sigue siendo en el mundo la clase más fuerte, más unida y más experta. No importa que la crisis actual que soportamos haya expuesto de manera evidente el fracaso irremediable de la burguesía. La historia se realiza en los hombres y no fuera de ellos; las clases, aún las ya condenadas, no se derrumban mecánicamente como una rama que se desgaja. Podemos adelantarnos a celebrar en recuerdo de la burguesía la más solemne de las misas de réquiem; pero con estar ya acorralada y vencida tiene aún recursos poderosos. Uno entre todos, más temible que las armas y que no en vano el burgués calculador tuvo siempre buen cuidado de perfeccionar a maravillas: el inmenso poder de la *réclame*. La escuela y el diario, el libro y el telégrafo, el púlpito y la radio, desparraman por el mundo junto al aviso insistente de tal marca de conservas o de aceites, el sagrado respeto de la sociedad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

capitalista. Como la Iglesia de otrora, la burguesía también tiene al servicio sus Doctores. Doctores sutilísimos que han venido enturbiando desde hace siglos las fuentes mismas de la historia, y tan prodigiosos en sus sofismas que han logrado convencer a muchas gentes de que no hay un sólo negocio de la burguesía que no se realice por el amor del hombre. Frente al hecho evidente de la explotación obrera, ¿quiénes otros se hubieran atrevido a hablar de la "solidaridad social" y de la "colaboración entre las clases?" El sofisma del "interés general", que descansa sobre el hecho cierto de algunas escasas coincidencias de intereses, es quizá la obra maestra de la argumentación burguesa. La prueba terminante, afirman, de que el Estado se cierne por arriba de las clases es el interés paternal con que vigila el relativo bienestar de todos. ¿No están ahí para demostrarlo, las leyes obreras, los seguros sociales, los tribunales de arbitraje, las instituciones y hospitales del Estado?

Inútil afirmar que todo eso encubre la doblez más pérfida: concesiones arrancadas a la burguesía en un instante en que sintióse amenazada, vuelven otra vez a caer en el olvido cuando el pánico pasa y la seguridad se restablece (8). En momentos en que la política imperialista de Gran Bretaña llegaba a su hora meridiana, ¿no fué acaso el propio ministro Disraeli el que levantó allá por el 70 un programa ruidoso de reformas sociales para consolidar el partido de los conservadores mediante una alianza con el pueblo? ¿Cómo no habían de insinuarse en todas partes los tímidos intentos de la legislación social si hasta el mismo gobierno de los zares implantó leyes de fábrica por temor a las huelgas obreras?

Pero no obstante la evidencia de estos hechos, la burguesía suple con la intensidad de la "réclame" las grietas cada vez más grandes de sus sofismas. Alentando en los unos la vanidad siempre despierta, aumentando en los otros la codicia nunca ahogada, la burguesía retiene aún entre sus manos algunos de los resortes del alma proletaria. La clase obrera, por otro lado, carece todavía de homogeneidad. Formada no sólo por proletarios auténticos sino también por elementos que se desprenden de las otras clases, se entremezclan en ella el impulso vigoroso

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(8) Podría decirse de toda la llamada "Legislación social" actual lo que Losovsky afirma del contrato colectivo: "el contrato no es nada más que una tregua". Ver Losovsky: *De la huelga a la toma del poder*, p. 198, editorial Consinlatam, Montevideo.

de la rebelión con las supervivencias tenaces del oportunismo; la intransigencia insobornable del proletariado con las componendas eternas del pequeño burgués dispuesto siempre a sentarse entre dos sillas. Por el pequeño burgués, timorato y sensiblero, nostálgico siempre de su antigua clase, la burguesía llega muchas veces a tener en sus dedos la totalidad de los hilos de la acción obrera. La hábil captación de los dirigentes sindicales constituye por eso para la burguesía una conquista relativamente fácil. (9) Cortejados y adulados, insensiblemente se van alejando de su clase, y cuando se descubren por azar los entretelones de alguna gran huelga fracasada se encuentra más de una vez que la secreta dirección del movimiento había sido confiada a personajes como aquel famoso Míster Night, del sindicato de caldereros ingleses, que era al mismo tiempo accionista de los Astilleros contra los cuales su propio sindicato estaba en lucha.

Con un estado mayor en inminencia casi constante de pasarse al enemigo, o temeroso de su propio ejército por la incapacidad de frenar un movimiento que puede ir más allá del objetivo prudente, ¿cómo no comprobar las cavilaciones y las incertidumbres de la conciencia de clase? ¿Cómo no comprender también, la necesidad de atizarla y mantenerla despierta si conspiran contra ella los adversarios tradicionales de afuera y estos otros más temibles que le inmovilizan los brazos, le amortiguan el impulso, le apaciguan el alma con la ilusión del reformismo? Oriente el proletariado su conciencia por el único camino hasta el cual la historia le ha llevado, y mientras suena la hora que el reloj de este siglo ya señala, *dirija siempre sus combates económicos en un sentido general de clase;* luche contra las fuerzas tenaces del pasado que gobiernan aún gran parte de su alma; contra el egoísmo individualista (10) que una sociedad fundada en la competencia no ha podido menos que

---

(9) Véase un retrato cruel, pero exactísimo, de la mayoría de los dirigentes sindicales en Sidney y Beatriz Webb: *Historia del tradeunionismo inglés*, p. 409.

(10) "Los trabajadores se hacen la competencia ni más ni menos que los burgueses. El tejedor fabril hace la competencia al tejedor a mano; el obrero sin trabajo o mal pagado hace la competencia al compañero que trabaja en mejores condiciones y trata de desplazarlo. Esta concurrencia de los trabajadores entre sí constituye el aspecto más deplorable de las condiciones de vida del obrero, pues *pone en manos del burgués el arma más eficaz contra el proletariado*". Engels: Situación de la clase obrera en Inglaterra, p. 77. Citado por Riazanoff en sus "Notas Aclaratorias" al *Manifiesto Comunista*, p. 128 de la edición "Cenit", Madrid.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

infundirle, contra el desaliento de las derrotas parciales y las traiciones de los "malos pastores". Hágase cada día más compacto y más elástico; estudie y medite la experiencia que el movimiento obrero en el mundo ha puesto a su alcance; persiga y alcance en la realidad argentina los intereses económicos que se disputan el poder político; desenmascare bajo el relumbrón de las grandes palabras las maniobras ocultas de tal truts y tal empresa; cierre los oídos a la prédica demagógica que bajo las banderas del llamado "obrerismo" sólo sirve en realidad los intereses de la esterlina y del dolar. Pero desconfíe sobre todo de su propia lealtad; de su creencia suicida en las buenas intenciones de la burguesía liberal. Revolucionaria en los tiempos en que aspiraba a tener entre sus manos el gobierno, se ha convertido después de su triunfo en el enemigo más firme del proletariado.

Pero en el estudio, en la acción, en la huelga, plantee siempre sus problemas en términos de clase. La lucha por el aumento de salario y la reducción de las horas de trabajo es únicamente un aspecto del conflicto: el aspecto inmediato, accesible, actual. Otra cosa hay, sin embargo, en la más elemental de las reivindicaciones, en la más sencilla o trivial en apariencia, que puede servir siempre para elevar el movimiento obrero hasta un peldaño cada vez más alto. Las primeras hojas volantes de la "Unión de Lucha por la Emancipación de la clase obrera" escritas por Lenin siendo muy joven, fueron consagradas a las cuestiones del agua caliente para el te y a otras cosas igualmente minúsculas de la vida de las fábricas. (11). Pero aún en esas reinvindicaciones que hasta podrían parecer ridículas si no recordáramos la trágica situación del obrero ruso de otros tiempos, el más genial de los tácticos del proletariado hacía sentir al obrero indiferente o incauto que algo había en la intimidad de esas cuestiones que les daba un sentido trascendente: y ese algo más lo constituía el aliento poderoso de las masas circulando a través de los gremios desunidos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(11) Zinoviev: *Historia del partido comunista ruso*, p. 81, edición "Ulises", Madrid.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Análisis de Libros y Revistas

OSWALDO SPENGLER. El hombre y la técnica. Traducción del alemán por *Manuel G. Morente.* 130 x 200 mm. 125 pág. rúst. Espasa-Calpe S. A. editores. Bilbao. 1932.

Desde siempre interesó al hombre la investigación del destino del hormiguero humano y la interpretación de su incesante movimiento; y esta preocupación es la que ha engendrado aquí y allá creaciones admirables. En las páginas que cobija *El hombre y la técnica*, el autor de *Decadencia de Occidente* despliega su *contribución a una filosofía de la vida.*

Esta vez es la técnica, tomada en mirada retrospectiva, el núcleo central con el que conexiona Spengler los demás problemas de la política, la religión y el arte. Entendiendo por técnica, no la fabricación de la máquina, ni la máquina misma, sino su pensamiento y su uso, la táctica de su manejo. La técnica no implica necesariamente la herramienta; es una actitud, una actividad con un fin, y en términos más amplios, la forma íntima de manejarse en la lucha; «la técnica es la táctica de la vida».

Cada ser trae al nacer su táctica de vida, su forma nativa de afirmarse. Con esto trae también su puesto en la lucha; hay un destino para la planta, como lo hay para el animal y para el hombre. La superioridad y el poder en esa lucha extiéndese en una graduación sobre la cual se escalonan los seres en razón de la cantidad, libertad, independencia, y responsabilidad de sus movimientos. Ocupa el escalafón más alto el animal de rapiña porque es la forma suprema de la vida movediza. El hombre pertenece a esta especie; su presa es el mundo. Si destaca de entre los animales de rapiña, es porque él es el creador de su táctica vital. Allí está la diferencia entre la técnica animal y la humana, y por eso dice Spengler que la técnica no es más antigua que el hombre. La técnica de los animales es, en efecto, técnica de la especie; no es inventiva, ni aprendible, ni susceptible de desarrollo; es invariable e impersonal. La técnica humana es independiente de la vida de la especie, es consciente, voluntaria, variable, personal, inventiva. El hombre es el único caso en toda la historia de la vida, en que el ser individual escapa a la coacción de la especie.

¿En qué forma, a partir de cuando y cómo surgió ese tipo de animal de rapiña inventivo que es el hombre? Responde Spengler: «el hombre se ha hecho hombre por la mano». A la mirada del animal rapaz que acecha los objetos y las condiciones del ataque, la mano *que surge de súbito* añade la mejor arma para dominar prácticamente. Resume en sí en tal forma la actividad vital, que la actitud y la marcha humanas debieron configurarse *simultáneamente* en relación a ella. Debió, a su vez,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

comenzar su actuación ya armada; la mano *exige* el arma para ser ella misma arma. Por eso es posible imaginar para ella dos etapas; actuando en la primera sin el arma, y armada en la segunda. La diferenciación hubo de realizarse sí, en los aspectos técnicos de su manejo; una mano que produce el objeto y una mano que lo usa. Y tras ambos aspectos, vigilante siempre, un pensamiento y una acción que tienden a un fin. El hombre es el único animal de rapiña que elige y prepara sus armas.

Al *pensar de los ojos* —, fuente de una «teoría» del dominio —, añádese en él *el pensar de la mano*, — origen de la «práctica» —, y por su mano, su arma y su pensamiento personal, consigue el hombre arrebatar a la Naturaleza el privilegio de la creación. Frente a la naturaleza y contra ella, el hombre creador, animal rebelde, enriquece su vida con el artificio de sus producciones. Aquí está su grandeza y su tragedia, pues la naturaleza es más fuerte que el hombre.

Hemos visto ya que, que el advenimiento del hombre fué para Spengler el resultado de una mutación, — no de una evolución — que produjo técnicos creadores. Súbitamente, por una mutación similar, se anunció también un nuevo mundo del pensar y del proceder técnicos: el *acto realizado entre varios*, esto es, la empresa. Este manejarse en conjunto implica como vía de comunicación un idioma verbal: el hablar y el emprender se suponen mutuamente como antes la mano y la herramienta. La empresa dirigida por el lenguaje implica una actividad del pensamiento y una actividad de la mano. Hay, pues, una labor de pensamiento, una *técnica de la dirección*, y una *técnica de la ejecución*. y cada una de ellas supone una clase de hombres que la sirve: hombres nacidos para el mando y hombres nacidos para la obediencia. Entre estas dos clases de hombres existe por eso una diferencia natural de *rango*.

Con esta organización algo de la primitiva libertad se desprende de la *personalidad* para engancharse a la *masa*, pero la superioridad y el poder del hombre aumentan en cambio. Las fuerzas inorgánicas de la naturaleza son obligadas a ponerse en tensión por y para el hombre, y este pensamiento que palpita en cada nuevo procedimiento técnico explica el sentido de la máquina. El universo se mecaniza al empuje de la técnica casi constituída en religión; el *templo* de las invenciones adquiere una grandeza fantástica, y la vida se hace cada día más artificial.

La fuerza de la industria, condicionada por la existencia de carbón, es quien da a cada nación su riqueza, y de ella depende su poderío político. A principios del siglo XX las naciones fuertemente industriales dominan la situación, mientras los demás pueblos se limitan a producir materias primas y consumir productos manufacturados.

Pero de pronto y ahora, ante nuestra vista, el panorama va a cambiar sus tintas. Aflójase el abrazo con que la técnica maquinista abarca el mundo; se propaga un como cansancio de la máquina, y hay un compás de espera, una tregua en la lucha contra la naturaleza. No se trata del agotamiento de materias: el pensamiento creará siempre los medios necesarios para sus fines. La descomposición incipiente de la organización maquinista que se sustenta por la labor de dirección de unas pocas cabezas y la labor

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de ejecución de millones de manos, se anuncia para Spengler por los siguientes síntomas: fuga de los directores nativos frente a la máquina, sublevación de las manos contra su destino, y traición a la técnica, esto es, pérdida del monopolio de la industria. — *Julia Laurencena.*

VIDA Y DOCTRINA DE TOMAS HOBBES, por Fernando Tönnies, profesor ordinario en Kiel. Traducción del alemán por *E. Imaz*. Un tomo de 337 páginas — (130 x 190) — Biblioteca de la Revista de Occidente. Los Filósofos, XI. Madrid, 1932.

En un libro compacto y bien nutrido de datos, referencias y antecedentes, cuenta Tönnies la vida y expone la doctrina del filósofo inglés Tomás Hobbes. Este pensador se halla situado en el centro del período cultural que formaran los tres siglos que sucedieron al descubrimiento de América, período en el que se hace libre el progreso del saber y del pensamiento. Hobbes anuncia el advenimiento del reino de la razón, de la luz, de la «ilustración». Pero también siente acercarse el reino de la sociedad comercial, de la concurrencia sin freno, de la explotación capitalista... Sobre los nuevos conocimientos aportados por Galileo, Copérnico, Keplero y Harvey, se asientan sus ideas, así como las de Descartes. Ambos persiguen la generalización ilimitada de la explicación matemática; a ambos les preocupa el aprovechamiento de la nueva física para el estudio del hombre: a Descartes, por lo que se refiere a la Fisiología y la Medicina; a Hobbes, por lo que se refiere a la Psicología, Etica y Política. No hay entre ellos ninguna diferencia esencial en lo que atañe a los principios fundamentales de la época, aunque Hobbes, menos reverente hacia la Teología dominante, considera cualquier empleo de la razón que va más allá de la materia experimental como algo sin sentido, y por eso apoya a Gassendi, que lucha contra los nuevos fantasmas metafísicos evocados por Descartes. Pero no sólo trata Hobbes de dar una explicación natural del mundo, sino que aspira a someter a los mismos principios la vida social de los hombres. Pensador lógico, universal y consecuente, sus ideas, partiendo de principios formales, atraviesan todo el campo del pensamiento hasta culminar en los problemas de la cultura humana, sin perder nunca su estilo racionalista.

Todas las tendencias de su filosofía política son contrarios al movimiento que se iniciaba en Inglaterra, país que se adelantó a los demás. No debe, pues, extrañar que la opinión pública inglesa haya mantenido a distancia a este enemigo de la Teología y de la plutocracia. Hay que esperar al tiempo de Bentham y Stuart Mill para que sea avivado su recuerdo y reconocida la lógica de sus teorías políticas. Hay que reconocer que en la actualidad, en Inglaterra, lo mismo que en Francia, la democracia avanza hacia la concreción de su propia soberanía unitaria, arrumbando los derechos históricos, destruyendo las ficciones constitucionales, siguiendo las líneas trazadas por el genio de Hobbes, si bien es cierto que éste confió en el despotismo ilustrado para la transformación radical del Estado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La lectura de las obras de moralistas y políticos llevó a Hobbes a la conclusión de ser la pasión y no la razón la que habla en ellas; formó el propósito de exponer los principios del derecho derivándolos de la naturaleza del hombre por riguroso pensamiento. Así llega a ocuparse de la voluntad y de sus causas, las sensaciones; del problema de la percepción, que le conduce a la matemática, primero, y luego al dominio de las ciencias naturales. Le impresionó fuertemente el método matemático y se empeñó en apropiárselo, ya que con él poseería un instrumento infalible para encontrar lo difícil, afirmar lo verdadero y deshacer lo falso. «¿Pero por qué — se pregunta — el pensamiento lógico obtiene tan grandes resultados en este dominio de la Geometría? porque no están frente a frente la verdad y el interés de los hombres».

Hobbes sabe y enseña que los hombres son conducidos por sus pasiones, que les muestran lo que en apariencia les conviene; pero no puede renunciar a creer que también se les puede hacer ver su verdadero bien. Todo depende de la disciplina y educación. Y esto es cosa del Estado, que debe darse cuenta de su verdadero interés, para lo que precisa reconocer su esencia, la esencia de la soberanía indivisible, ilimitada, concentrada, que Hobbes cree haber expuesto y demostrado por primera vez. Aunque pensaba en las ventajas probables de una monarquía sobre una Asamblea, la unidad de la soberanía era para él mucho más importante que su forma y no pudo menos de aplaudir el que la Revolución Inglesa terminara con la confusión representada por el régimen anterior.

Hacia el final de su vida, el filósofo tuvo que soportar las persecuciones que fueron consecuencia de sus ataques a la Iglesia. Ya no recibió más permisos de impresión y sólo algunas poderosas amistades le evitaron mayores males. Tres años después de su muerte, la Universidad de Oxford,—en su reunión del 21 de julio de 1683—extiende un decreto «contra ciertos libros perniciosos y ciertas doctrinas condenables, que tienen que ejercer un influjo demoledor de las sagradas personas de los príncipes, de sus Gobiernos y Estatutos y de toda sociedad humana en general». Se condenaba, en primer lugar, en éste documento, la doctrina de la soberanía popular; se condenaba, en séptimo lugar, la doctrina que sostiene que el instinto de conservación es la primera ley de la naturaleza, anterior a todas las otras obligaciones. Se hace referencia a los libros de Hobbes. Algunos días después se celebra, con gran pompa, la quema de libros.

Es Hobbes uno de los creadores de la ciencia política, junto con Dodino y Grocio. Dice Augusto Comte: "Es en Hobbes donde tienen su origen principal las ideas críticas más importantes, que una tradición infundada atribuye a la filosofía francesa del siglo XVII, a la que debemos solamente su difusión,—sin duda necesaria—. Hobbes es el verdadero padre de la filosofía revolucionaria». En realidad, la dureza y acritud de su filosofía revolucionaria fué lo que conmovió a su época e hizo de su nombre una cosa vitanda. — *Rafael Río.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Noticias y Comentarios

UN NUEVO ESFUERZO DE C. L. E. S.

Cuando resolvimos editar esta primer traducción al castellano de la "BIOLOGIA DE LA GUERRA" — 16 años después de su primera edición — nos preguntamos si nc sería conveniente pedir al autor una revisión del texto, pues sabíamos que si bien en lo esencial el Dr. Nicolai opinaba como entonces, muchos detalles hubieran podido ser escritos en forma distinta.

Nos decíamos, sin embargo, que esta obra era un documento histórico del terrible tiempo de la guerra, y una protesta contra su mal inconmensurable, cuyas consecuencias para el futuro del mundo nadie previó tan claramente en 1916.

Y de acuerdo con el autor resolvimos dejar el libro en su primitiva forma.

Es así como ofrecemos BIOLOGIA DE LA GUERRA al lector de América.

Romain Rolland, en páginas famosas ha contado los orígenes del libro:

"A pesar de lo que Nicolai pensaba de la guerra cuando ella estalló — dice — se puso a disposición de la autoridad militar como médico civil. Fué nombrado jefe del nuevo Hospital de Tempelhof; este puesto le dejaba la posibilidad de continuar sus cursos públicos en la Universidad de Berlín, donde comenzó uno libre sobre "la biología de la guerra". Pero, en octubre de 1914, tomó la iniciativa, con el profesor Wilhelm Foerster, el profesor Albert Einstein y el Dr. Buek, de una vivísima protesta contra el famoso manifiesto de los 93 sabios. El castigo no se hizo esperar. Fué rápidamente transferido, nombrado simple médico asistente en el Hospital de contagiosos de la pequeña fortaleza de Graudenz. Soportó, con tranquilidad, esta medida arbitraria y absurda y dedicó sus momentos de descanso en la preparación de su libro "BIOLOGIA DE LA GUERRA".

Sobrevino, después, el torpedeamiento del "Lusitania". Nicolai no se turbó; le produjo, dice, como un dolor físico. En la mesa, rodeado de algunos compañeros de tareas, declaró que la "violación de la neutralidad belga, el uso de los gases asfixiantes y el torpedeamiento de los barcos mercantes constituían, no solamente un delito moral, sino también una estupidez sin nombre que llevaría a la ruina, más pronto o más tarde, al imperio alemán". A uno de los convidados, a su colega el Dr. Knoll, no se le ocurrió nada más urgente que hacer que denunciarlo. Transferido de nuevo, Nicolai quedó relegado a uno de los más perdidos rincones de Alemania. Protestó en nombre del derecho. Apeló al Emperador. El Emperador, se asegura, escribió al margen de su expediente: "El hombre es un idealista: que lo dejen tranquilo!"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Fué reintegrado nuevamente a Berlín, en el invierno de 1916, con la advertencia de que fuera prudente. Sin preocuparse de ello, reanudó, de inmediato, en la Universidad su curso sobre "la guerra como factor de evolución de la Historia de la Humanidad". Apenas iniciado fué clausurado el curso y Nicolai enviado a Danzig. Pesaba ahora sobre él una terminante prohibición de hablar y de escribir sobre temas políticos. Se le exceptúa de su condición de médico civil. Se pretende obligarlo al juramento de fidelidad y de obediencia. El se niega a jurar. Se le cita frente a un Consejo de Guerra y se le advierte las consecuencias de su acto; pero no quiere ceder. Es, entonces, degradado, convertido en un simple soldado. Por dos años y medio es un empleado de sanidad, ocupado en un ridículo trabajo de oficina.

Sin embargo, ha terminado su libro, que es editado en Alemania. Las primeras 200 páginas están impresas cuando la obra es denunciada por un fuerte accionista de un gran astillero de submarinos que se muestra indignado: "Ganamos penosamente nuestro dinero en la guerra, dice él, y este hombre escribe por la paz!". Nicolai es arrestado y su mauscrito confiscado. Después de un largo proceso se le condena a cinco meses de prisión. Se prohibe a los diarios publicar su nombre. El "Danzinger Zeitung" es suspendido por hacer referencia a su condena. Al salir de la cárcel las vejaciones se renuevan. El comandante del presidio de Eilenburg quiere obligar a Nicolai al servicio en el ejército. Nicolai declara que no se someterá. La orden es para el día siguiente. Nicolai delibera. Piensa en Sócrates y en su sumisión a las leyes, aunque malas, de su patria. Pero piensa, también, en Lutero que se fugó a Wartburg para terminar su obra. Y parte durante la noche. Sin embargo, quiere tentar un último llamado a la justicia de su país. Escribe al ministro para exponerle las violaciones del derecho y pide su protección contra el arbitrio de la soldadesca. Esperando la respuesta ha encontrado un refugio entre algunos amigos de Munich, después de Grünewald, luego en Berlín. Pero no llega respuesta alguna. Es necesario, pues, expatriarse. Es bien sabido cómo consiguió pasar la frontera: en aeroplano "a tres mil metros sobre la tierra, entre blancas nubecillas de shrapnels". Al alba después de la noche de San Juan vió brillar en lontananza el mar libertador. Aterrizó en Dinamarca. Desde allí se dirije por última vez al gobiero alemán: ofrece volver si se le garantiza el respeto de sus derechos y se le rehabilita en su profesión". Se le promete el indulto pero Nicolai lo rechaza: él quiere solamente justicia."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Indice del Tomo Segundo

ENERO - JUNIO DE 1932.

Pág.

BUNGE AUGUSTO. — *La Revolución Rusa.*

I. Nociones básicas sobre la Unión Soviética 495
II. Del derrumbe a la reconstrucción 561

CABRERA ANGEL. — *Paleobiologia moderna.*

VI. Los problemas de la evolución 39

DEULOFEU VENANCIO. — *Constitución de los polisacáridos.*

I. La celulosa 69
II. La fórmula 155

GONZALEZ GALE JOSE. — *El problema de la población*

V. El siglo XVIII 55
VI. Malthus y sus contemporáneos 337
VII. Economistas y estadígrafos 459
VIII. El aspecto cualitativo del problema 635

GAVIOLA ENRIQUE. — *Fotoquimica*

III. Destino de la energía 311
El Mundo real y el Determinismo 613

GUIDO ANGEL. — *Estética de la Arquitectura Criolla*

III. Densidad de forma 1
IV. Voluntad de forma 14

ALEJANDRO KORN. — *Hegel* 225

LOEDEL PALUMBO E. — *Estructura del átomo*

V. Espectros Roentgianos 113

MANTOVANI JUAN. — *Introducción a los estudios pedagógicos*

V. Fundamentos de la educación 165
VI. Mecanicismo y empirio-naturalismo 395

NICOLAI JORGE F. — *Rusia actual y futura*

I. La esfinge rusa 525

ORGAZ RAUL. — *Tres problemas de Sociologia*

I. El problema de la realidad de lo social 623

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PONCE ANIBAL. — *Psicología de la adolescencia*

VI. La rebeldía 91
VII. Los afectos equívocos 207
VIII. La dialéctica 317
IX. La gracia 415
X. El idealismo social 423
XI. La amistad y el amor 539
Conciencia de clase 653

REISSIG LUIS. — *Anatole France*

III. Su estilo y su crítica 139
IV. Afinidades y discordancias 273
V. Influencias reales e imaginarias 347
VI. "Le lys rouge" 370
VII. El sentido del plagio 477
VIII. Silvestre Bonnard 593

ROMERO FRANCISCO. — *El problema de los valores* 389

REPETTO NICOLAS. — *Cooperación libre*

VIII. Truts y Cooperativas 23
IX. Propaganda y enseñanza 121
X. Legislación Cooperativa 253

SABATO JUAN. — *Lámparas electrónicas*

I. La teoría electrónica 193
II. El efecto Edison 295

TAPIA NUMA. — *Evolución de las estrellas*

I. Generalidades 449

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar